

PANGEAS

REVISTA INTERDISCIPLINAR DE ECOCRITICA

Asociación Interdisciplinar de Literatura y Ecocrítica

N.º 4
Narrativas
de la
pandemia:
visiones
ecocríticas
del relato
2022





Asociación Interdisciplinar Iberoamericana de Literatura
y Ecocrítica y Departamento de Filología Española de
la Universidad de Alicante

PANGEAS Revista interdisciplinar de ecocrítica

ISSN: 2695-5040

URL: <https://revistes.ua.es/pangeas>


E-mail: revista.pangeas@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.14198/PANGEAS>

© de la presente edición, los autores

Fotografía cubierta: Paula García

Diseño y maquetación: Mònica Giné

Los trabajos se publican en la revista sujetos a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0); los términos se pueden consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> 

Esta licencia permite a terceros compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) y adaptar (remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier finalidad, incluso comercial), siempre que se reconozca la autoría y la primera publicación en esta revista (Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica, Universidad de Alicante, DOI de la obra), se proporcione un enlace a la licencia y se indique si se han realizado cambios en la obra.

Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica es una publicación periódica de la Asociación Interdisciplinar Iberoamericana de Literatura y Ecocrítica y el Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante. Su primer número se publica en el año 2019.

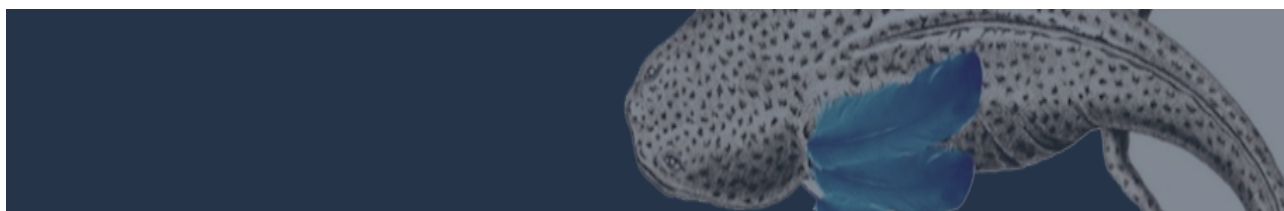
El objetivo de la revista es contribuir al intercambio científico mediante la difusión de trabajos de investigación de calidad que, independientemente del área de la que procedan, adopten un enfoque ecocrítico. Bajo la premisa de que la cultura es también naturaleza, los principios ecocríticos constituyen una teoría umbral para una visión crítica de todo sistema humano. La cultura es, desde este enfoque, el lugar donde las ciencias exactas y naturales se encuentran con las ciencias sociales y las humanidades.

El idioma principal de la revista es el español, si bien los artículos, reseñas y entrevistas podrán realizarse también en portugués e inglés.

El Equipo Editorial no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores ni de los posibles derechos devengados por la reproducción de las imágenes que, de acuerdo con las normas de la revista, son responsabilidad de los autores.

Todos los trabajos aceptados para su publicación deberán contar con la evaluación positiva, a través de un proceso de revisión por pares (doble ciego) de dos evaluadores externos especialistas. Si hubiese desacuerdo entre los dos evaluadores, se solicitará el dictamen de un tercer evaluador. El proceso de evaluación es anónimo. En todo caso, la decisión de aceptación de un artículo para su envío a revisión o para su publicación una vez superada la revisión por pares, dependerá del editor responsable de cada número.

La revista se encuentra presente en:



EQUIPO DE REDACCIÓN

Director:

Ricardo de la Fuente Ballesteros. Universidad de Valladolid, España

Editor:

Benito Elías García Valero. Universidad de Alicante, España

Secretaria:

Esther Zarzo Durá. Universidad de Alicante, España

COMITÉ EDITORIAL

David García Ponce, Universidad de Huelva, España

Carlos Hernández Carrión, Universidad de Valladolid, España

Beatriz Urbano, Universidad de Valladolid, España

COMITÉ CIENTÍFICO

Francisco Chico Rico, Universidad de Alicante, España

Javier Enríquez Serralde, Cornell University, Estados Unidos

Carlos Hugo Molina, Centro para la Participación y el Desarrollo Humano
Sostenible, Bolivia, Estado Plurinacional de

Juan Ibeas Miguel, Universidad de Burgos, España

Roberto Laserna, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Bolivia,
Estado Plurinacional de

Fernando López Vera, Universidad Autónoma de Madrid, España

José María Morillas Alcázar, Universidad de Huelva, España

Eva Navarro Martínez, Universidad de Valladolid, España

Luis Manuel Navas Gracia, Universidad de Valladolid, España

Jesús Ortego Osa, Universidad de Valladolid, España

Guadalupe Ramos, Universidad de Valladolid, España

Javier Sánchez García, Universitat Jaume I, España

Virgilio Tortosa Garrigós, Universidad de Alicante, España

Fernando Valerio Holguín, Colorado State University, Estados Unidos

Virgilio Tortosa Garrigós, Universidad de Alicante, España

ÍNDICE

ARTÍCULOS

IGNACIO BALLESTER PARDO <i>@Margo_Glantz en la nueva normalidad</i>	7
MARIA A. CERDAS CISNEROS <i>Catástrofe y pandemia en la ciudad de Buenos Aires en Soy la peste</i>	19
NIEVES RUIZ PÉREZ <i>Ecofeminismo: una filosofía para la postpandemia</i>	31
ALEJANDRA ROMANO <i>Reflexiones intempestivas. Género, afectos y pandemia</i>	52
SOFÍA B. LAMARCA <i>¿Dónde están las feministas? intervenciones científico-militantes en torno a la pandemia</i>	63
ADRIANA MINARDI <i>Mitologías pandémicas: ¿qué calla Zizek? Zizek, Han, Montero: abordajes críticos</i>	73

ENSAYO

LAURA DÍAZ MACÍA <i>En un lugar de La Mancha, cantó la primavera</i>	81
---	----



artículos



@Margo_Glantz en la nueva normalidad

@Margo_Glantz in the New Normal

IGNACIO BALLESTER PARDO

Autoría:

Ignacio Ballester Pardo
Universidad de Alicante, España.
ignacio.ballester@ua.es
<https://orcid.org/0000-0002-5826-3167>

Fecha de recepción: 06/11/2021
Fecha de aceptación: 21/02/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Ignacio Ballester Pardo

Citación: Ballester Pardo, I. @Margo_Glantz en la nueva normalidad. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 7-18.
<https://doi.org/10.14198/pangeas.21271>



Resumen

La escritora y viajera Margo Glantz (Ciudad de México, 1930) vive la pandemia de manera activa en su cuenta de Twitter (@Margo_Glantz). Con sus publicaciones, la narradora y académica demuestra cómo evoluciona el semáforo decretado por el gobierno de Morena al tiempo que, desde finales de 2019 a los últimos meses de 2021, establece un implícito manifiesto en contra del cambio climático y demás acciones que violentan México y el planeta. Durante estos dos años se reconoce el *oíko* (en el sentido de Irmintraut Richarz) y se denuncia una problemática a la que hacer frente desde la nueva normalidad, a través del dispositivo móvil. Lo lleva a cabo mediante constantes aglomeraciones fragmentadas en la línea del *ethos* barroco (según Bolívar Echeverría) que recuperan el mundo precolombino y colonial que tanto ha trabajado como ensayista. Así pues, en esta investigación, partiendo del *oíko* (como acto de habitar un espacio perdido, de manera virtual y física) y del *ethos* (reconocimiento y denuncia de una problemática ambiental), se aborda la definición de la nueva normalidad que Glantz comparte en la red desde una perspectiva ecocrítica. Tras una aproximación de la tuitología en torno a estudios sobre la pandemia como los de Slavoj Žižek, Jorge Carrión o Adela Cortina, se analizarán los tuits y retuits de @Margo_Glantz, atendiendo especialmente a los primeros. Así se definen tres tipos de escenas durante la pandemia: la cura de la ciudad a partir de sus experiencias intra y extradomésticas en la capital de México; la defensa de animales y espacios naturales; así como una nueva definición de la mujer y las relaciones humanas ante el miedo. Lo anterior nos permitirá augurar, desde el país con más hispanohablantes, un relato de la pandemia.

Palabras clave: Viral; confinamiento; *ethos* barroco; *oíko*; ecocrítica.

Abstract

The writer and traveler Margo Glantz (Mexico City, 1930) lives the pandemic actively on her Twitter account (@Margo_Glantz). She, as narrator and scholar, demonstrates by means of her publications how the traffic light system decreed by the Morena government evolves in the frame of her implicit manifest against climate change and other actions that violate Mexico and the planet, undertaken from the end of 2019 to the last months of 2021. During these two years the notion of *oïko* (in the sense of Irmintraut Richarz) is acknowledged together with the definition of the 'new normal' by her mobile device. She achieves this through ongoing fragmentary agglomerations in line with the baroque *ethos* (Bolívar Echeverría) that recovers the pre-Columbian and colonial world that has been the theme in many of her essays. In this paper, starting from the *oïko* (as an act of inhabiting a lost space both virtually and physically) and following with the *ethos* (recognition and denounce of an environmental problem), I put forward a definition of the 'new normal' that Glantz has been sharing in the social network from ecocritical perspectives. After introducing twitterature about studies on the pandemic, such as those by Slavoj Žižek, Jorge Carrión or Adela Cortina, the tweets and retweets by @Margo_Glantz will be analyzed, paying special attention to the former. In the analysis, three types of scenes will be defined for the pandemic: caring for the city based on their intra- and extra-domestic experiences in the capital of Mexico; the defense of animals and natural spaces; a new definition of women and human relationships in the face of fear. This will allow us to foresee a relevant tale about the pandemic, balance, and find ethical principles that keep individuals away from the dehumanization of big cities.

Key words: viral, confinement, baroque *ethos*, *oïko*, ecocriticism.

1. INTRODUCCIÓN

Tras los meses más duros de confinamiento se retoman las actividades en México, donde Margo Glantz celebra sus noventa años al tiempo que detesta Zoom, la corrupción política y las conductas violentas, neocolonialistas, en contra del *oïko* que protagoniza su perfil de Twitter mediante la intermitencia del *ethos* barroco¹.

Margo Glantz (Ciudad de México, 1930) utiliza cada día Twitter. Aun resulta más activa durante la pandemia. En los últimos meses, dicho espacio virtual le ha permitido comunicarse con el exterior, aunque no hay más mundo interior que el virtual. Así pues, sus reflexiones, muchas de ellas,

íntimas se viralizan sin verdadera consciencia del acto público que suponen (tal como lo abordó Luis Vicente de Aguinaga en 2016 a propósito de la literatura mexicana). Su perfil de microblogueo dibujará, al cabo, el estado de una sociedad que apenas asimila y se está adaptando al cambio.

Un acercamiento a sus tuits, entre numerosos retuits, dará como resultado la construcción identitaria de quien escribe durante la pandemia sin dejar de pensar en el mundo precolombino y colonial, cuyos símbolos, mitos y personajes transitan en un *oïko*: espacio habitado por imágenes que, *a priori*, por mirarlo todo, nada ven, tras el *ethos* barroco con el que es posible ubicar a la activa escritora².

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Construcción / reconstrucción del mundo precolombino y colonial en la escritura de mujeres en México (siglos XIX-XXI) (Ref.: PGC2018-096926-B-I00)" que codirigen Carmen Alemany Bay y Beatriz Aracil Varón en la Universidad de Alicante.

2. Con *oïko* (Irmintraut Richarz) nos referimos al hecho de habitar un espacio público perdido como es de la calle durante la pandemia; mientras que con *ethos* (según Bolívar Echeverría) barroco al reconocimiento y denuncia de una problemática ambiental a través de su cuenta de Twitter: @Margo_Glantz.

Sobre la pandemia como tema (pues aún no se había producido la COVID-19) y la recuperación precolombina ya se pronunciaba al respecto, en papel, en 2016, con *me acuerdo* como el que sigue: “Me acuerdo que Sor Juana y muchas otras monjas del convento de San Jerónimo murieron en una epidemia de tifo en 1695” (Glantz, 2016: 303).

Era evidente ya entonces la atracción que siente la prolífica escritora tanto, por un lado, por figuras fundamentales de la historia de México de la talla de la Malinche o sor Juana como, por otro lado, por la experiencia del dolor, del sufrimiento o de la imposición que vive en la actualidad con la pandemia. El hecho de que lo cuente a través de un medio que nace en el tercer milenio como es Twitter, con la polémica y la falsedad que encierra, entre algunas virtudes, provoca cuando menos un relato del que somos copartícipes para intuir de qué modo puede desarrollarse la literatura postpandémica.

Si su libro *Yo también me acuerdo* (2014) motivó mi interés por la tuitología mexicana (Ballester Pardo, 2018), *Y por mirarlo todo, nada veía* (2018) me despertó una trilogía (Ballester Pardo, 2019 y 2020) de estudios sobre el personaje @Margo_Glantz que siguen estas líneas que exponemos a continuación.

2. EL MUNDO PRECOLOMBINO Y COLONIAL EN LA NUEVA NORMALIDAD

El hecho de atender al mundo previo o paralelo a la Conquista en una ciudad, la antigua Tenochtitlan, que cumple quinientos años de su caída ante Hernán Cortés, se debe a la búsqueda de un *oíko*; el cual define como “habitar perdido”.

Si el interés principal no es recuperarlo, algo inviable, por otra parte, sí lo es denunciarlo. La denuncia de la situación que vive y se vive a la espera o en el transcurso de la vacunación corre paralela a la implícita reflexión que es posible establecer a propósito de la reconstrucción del mundo precolombino y colonial que caracteriza a buena parte de la literatura mexicana, entre la que se halla la autora que nos ocupa.

Que sea Internet el medio en el que se suceden las últimas publicaciones de Glantz evidencia el interés de la misma por sumarse a un

debate que coincide con el colonialismo y las políticas llevadas a cabo de manera urgente para frenar el avance del virus.

El límite de caracteres que permite Twitter (ahora, no más de 280) en un mensaje escrito favorece que los textos de @Margo_Glantz, tanto por su profusión como por su abigarramiento virtual, genere un *ethos* barroco: reconoce un problema ambiental y lo denuncia aludiendo al pasado precolombino que configura la identidad y el medio, en plena pandemia.

A la nueva normalidad se refiere por primera vez la escritora mexicana el 16 de mayo de 2020; o sea, un año y un par de semanas antes (exactamente, el 1 de junio de 2021 entra en funcionamiento el semáforo de riesgo epidémico) de que la misma fuera decretada oficialmente en México tras el programa Sana Distancia (Orellana, 2020). Lo hace de la siguiente manera: “Quien sabe cómo será la nueva normalidad: ya empezaron a pasar cientos de coches por mi calle hasta anteayer desierta”³. En primera persona, se narra lo que acontece, el cambio que tiene lugar en la calle tras la ventana a ojos, todavía, de una confinada. El uso del término “coches” en lugar de “carros” (propio de México) nos invita a imaginar la voz del español de España a su paso por la laguna desecada.

Varias veces más se refiere @Margo_Glantz a ese sintagma que se viraliza en todo el mundo. Un mes después del anterior, el 16 de junio de 2020, llama la atención en Twitter el siguiente, con decenas de comentarios, cientos de retuits y miles de *likes*: “Estoy un poco confundida : ¿estamos ante una nueva normalidad o ante una nueva mortalidad?”. La paronomasia se asocia a la tesis que defiende @MatiasARJC en la respuesta que, como veremos, le dará a Glantz un año después a propósito del cuento que cita de Elena Garro: “La culpa es de los tlaxcaltecas”.

3. A diferencia del mensaje de cualquier perfil de Twitter al que nos referiremos, no recogemos la referencia bibliográfica de cada uno de los tuits de @Margo_Glantz que citamos. Con el objetivo de agilizar la lectura, estos pueden consultarse desde el enlace que facilitamos en la bibliografía final, atendiendo a la fecha que mencionamos en el cuerpo del texto junto a cada publicación. Asimismo, cabe señalar que las erratas de los mensajes instantáneos (que recogemos fielmente) son fruto del momento y de la imposibilidad de editar el texto. A ello se refiere la autora en numerosas ocasiones.

Por el momento, despierta comentarios del tipo de @LilyCuates: “La mortalidad es la normalidad en México” (Regina, 2020); de @sooooooorjuana: “Depende de tu posición social” (Soysorjuana, 2020); o de una de las que con más frecuencia responde a Glantz, @evetrega1: “Normalidad ecológica? las epidemias, la ecología, la eugenesia, la economía, la política y el oportunismo ...de todo como en botica....afortunadamente al arte se le cocina aparte, ó al menos ha sido siempre la disonancia liberadora en las crisis.” (Evetrega, 2020). Así pues, las respuestas al incisivo tuit de Glantz (por la fecha y por la referencia a la que alude)⁴ despiertan tanto aprobación como oposición, estableciendo diferencias sociales a las que alude, desde la ecocrítica, @evetrega1.

En la medida en que pasa el tiempo, Glantz continúa la dinámica de *Yo también me acuerdo*. La remembranza, a corto plazo, con vistas a la época que coincidía con la publicación de aquella obra impresa, denuncia la ausencia de animales que ya no conviven con ella. Se alude al *oïko* (espacio deshabitado por especies básicas para la idiosincrasia mexicana) mediante imágenes propias del *ethos* barroco el 10 de junio de 2021: “Hace 6 años venían a visitarme colibríes y mariposas amarillas”⁵.

En la línea anterior, el bestiario ocupa los tuits sucesivos de ese mismo día; la mano del ser humano causa lo siguiente: “Un enorme socavón se tragó dos perros” o “hasta las moscas desaparecen”.

Un par de días después, el 12 de junio de 2021, refuerza la imagen del agujero en que vive (cercano a los cuentos de Cecilia Eudave en *Al final del miedo*, 2021), desde unas calles, las de Coyoacán, donde se producen con frecuencia accidentes que ella misma observa y denuncia desde Twitter: “Ahora el socavón se tragó una vivienda”, “Estampida de vacas y siesta de elefantes y dos perros tragados por un socavón:”, y “Socavón tragador: ¿metáfora, alegoría, realidad?”⁶. El último mensaje juega con el concepto de ficción propiamente barroco, pues la nueva normalidad impide la distinción en primer término de “metáfora, alegoría” y “realidad”⁷.

A la también escritora mexicana Carla Faesler —con quien recientemente comparte la trilogía mexicana “Malinche Malinches”⁸— le responde Glantz cuando Faesler tuitea el 25 de junio de 2021 una foto antigua de la capital, inundada por el agua, con el texto, no exento de sorna, “hace un ratito en la Ciudad de México” (Faesler, 2021). La réplica de Glantz es la siguiente: “Y no se recolecta el agua”. Lejos de entrar en el juego, en la ironía de Faesler, Glantz sentencia

4. En este punto conviene recordar las cifras de contagios y mortalidad en México, en esa fecha, para contextualizar el relato que nos ocupa. El 10 de junio se contabilizaban 3.672 contagios y 225 defunciones en las últimas 24 horas. Era entonces el punto álgido de una curva que, sin embargo, aún subiría meses después. Por ejemplo, el último día en que se revisa este texto, el 26 de febrero de 2022: se dan 15.638 nuevos casos y 380 muertes. El número de contagios, que en buena medida se quintuplica a causa de los tests de autodiagnóstico, no corre de manera paralela al de los fallecimientos; el cual sube, pero con menos fuerza.

5. Estamos ante una red de términos que configuran el reclamo del *oïko* mediante el *ethos* barroco. El espacio perdido, mediante la nostalgia de los animales, convive con un sinfín de símbolos de la actualidad más cruenta. Pongamos en ese sentido por caso el particular silogismo por yuxtaposición que compartirá con buena acogida en Twitter @Margo_Glantz el 17 de agosto de 2021: “Tulipanes, talibanes, incendios, terremotos, una mariposa amarilla, rosas, hortensias, heliotropos, geranios, rosas, burkas: ni un solo colibrí, el deshielo”.

6. La ristra de tuits que citamos con la intención de hallar el correlato de la pandemia en quien no ve *por mirarlo todo* permite una narrativa; es decir, el tema del socavón, cual personaje, consolida una trama no resuelta (por el mal de las calles, del espacio urbano, cual *continuum*, por ejemplo, días después, el 15 de julio: “se acordonan los socavones” o, de nuevo, tras cinco activas jornadas, el día 20: “se acordonan los socavones”; lo que, en cualquier caso, puede dar pie a ingeniosas respuestas que alimentan la ecocrítica pese a cultivar el humor que caracteriza a Twitter. Gracias a quienes dictaminan de manera anónima este artículo, caigo en la cuenta de la fuerza que cobra un personaje como el Socavón a partir del que surge, enorme, en Puebla, el 29 de mayo de 2021. Ello refuerza la idea de que Glantz tuitea en relación con hechos de su presente, que desde luego no están desvinculados de la crisis ambiental. Tanta importancia tiene tal acontecimiento, como símbolo de lo que sucede en México, que existe una entrada de este en Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Socav%C3%B3n_de_Puebla

7. Más adelante, el 26 de julio, se dará una situación similar a propósito del tuit de @Margo_Glantz: “Diluvio universal privado”. La imagen, propia de *Inundación castálida*, genera el comentario de Marcela Pérez: “¿Se inundó tu baño?” (Pérez, 2021). Tras el interrogante de Glantz, reconoce horas después y tras posibles interpretaciones ambiguas de las decenas de personas o *bots* que marcaron *megusta*, ya el 27 de julio, que “Es metafórico”.

8. Puede escucharse la charla en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=bjGigABHwEI>

de manera directa el grave problema que sufre tanto su país como el resto.

No abandona la problemática al mes siguiente, ya que el 1 de julio tuitea: “Llueve y sin embargo no hay agua: ¿oxímoron o metáfora de la irrealidad?”; lo cual @surplusera pone a dialogar con François Villon: “Cómo dice el poema medieval, «muero de sed junto a la fuente»” (Jauregui, 2021).

Sí se advierte cierta ironía en @Margo_Glantz cuando manifiesta el 13 de julio este mismo año que “Estamos a merced de todo tipo de variantes, de la covid y de los sicarios”; cuyas réplicas suman a la catástrofe del *habitar perdido* a los políticos: la gradación parte de variantes que no se deben únicamente a la pandemia, pues esta viene señalada después, hasta desembocar en los sicarios como estructura circular de una crítica, tesis habitual en el *horror vacui* —de oraciones inconexas, fragmentadas mas coherentes— que trata de autocensurarse en el siguiente tuit, por supuesto, sin éxito, “Mejor guardo silencio tuitero”.

La reconstrucción del mundo precolombino y colonial que sigue Glantz en Twitter se explica por la necesidad de asirse a la identidad pretérita a la hora de asimilar la nueva normalidad. Si seguimos a Fernández Mallo (2021) es posible aplicar el Teorema de Noether en tal línea:

cuando algo cambia —una traslación en el espacio o una traslación en el tiempo— para que eso sea efectivo y el mundo funcione, alguna otra cosa ha de conservarse. Lo cual, bien visto, es muy lógico; de lo contrario ese cambio vendría de ninguna parte, sería una imposible creación desde la nada, una creación *ex nihilo* (56).

En el momento en que la vida cambia a finales de 2019 con la pandemia —en el espacio (que no es un *oïko* al sur de la Ciudad de México, en Coyoacán, sino una reminiscencia habitual en su perfil de Twitter) y en el tiempo (de un país que echa la vista atrás, hasta antes de la Conquista)—, lo que se conserva para explicar el cambio (que no se da *ex nihilo*) es la convivencia de las culturas originarias y la necesidad de estas para reforzar la identidad de lo que Žižek (2020) plantea como nación tras el estallido de la Covid-19. La lengua con la que se nombra un conflicto, como sucedió con la Malinche, causa el rechazo de la novedad, lengua originaria mediante. En el

caso del 5 de agosto, según la autora que nos ocupa: “La nueva amenaza: la variante lamda: hay que desahuciar al alfabeto griego”. El cambio, la variante, genera un nuevo término que se vale del pasado, base del castellano que hablamos cinco siglos después y que nos permite tanto nombrar la evolución del virus como la imposición de una terminología, de un decreto, de un orden (referido por Carrión (2020: 45) a la hora de analizar el comportamiento de las medidas sanitarias durante la pandemia).

En este sentido, un ejemplo podría darse con los tuits que @Margo_Glantz publica el 12 de agosto de 2021, fecha previa a la que oficialmente señala el calendario de México como el día en que se cumplen quinientos años de la caída de Tenochtitlan a manos de Hernán Cortés. Ese día comparte los siguientes mensajes de manera cronológica (es decir, en el orden inverso en que aparece ahora mismo en su *timeline*):



Así leídos, los tuits podrían recibirse como un poema contemporáneo, pero son mensajes que la autora escribe sin signos de puntuación y con alguna errata fruto, como decíamos, de la espontaneidad que rige este medio. Destaca el primero (“sigue pasando”) en alusión a la fecha clave de ese día —ya, de la nueva normalidad—y, seguidamente, a la palabra inglesa (“Ghastly”) que puede traducirse como ‘horrible’.

Los anteriores son mensajes que @Margo_Glantz crea, pero el 12 de agosto de 2021 también contesta a noticias que conviene citar a propósito de la ecocrítica que genera el *oïko* a través del *ethos* barroco que cultiva sirviéndose de repeticiones que lo mismo exclaman que interrogan. Como ya hiciera el 1 de julio de ese mismo año a CNN en Español por el tema de la sequía con “y ¿no hay cambio climático?” —o el 11 de julio iniciando conversación con el tuit “temperaturas récord: y hay aún quienes no creen o pretender ignorar qué hay un cambio climático mortal” o días después, el 15 de julio, esta vez de nuevo replicando a CNN International (@cnni): “Inundaciones, incendios, sequías, ¿las 7 plagas?”—, a la noticia que da @cnni sobre el aumento de la temperatura, @Margo_Glantz responde: “¿Cambio climático?; y, a continuación, hace lo propio a la misma nota que difunde CNN sobre los incendios que se dan durante el verano en miles de hectáreas: “¿Cambio climático?”⁹. Dichos ejem-

plos muestran el espacio perdido que habitamos —*oïko*—, por un lado; y, por otro, tanto el reconocimiento de la noticia que difunde el canal internacional como la denuncia que se hace al respecto —cual *ethos* barroco. Para ambos problemas, los más de cuarenta grados y los continuos fuegos que asolan la naturaleza, la causa es la misma, el cambio climático: verdadera nueva normalidad.

A pesar de lo comentado en los párrafos que anteceden a este, la más directa alusión a la Conquista se halla en el primer mensaje que tuitea al día siguiente, el de la caída de Tenochtitlán, el 13 de agosto: “Magnifico cuento de Elena Garro: La culpa es de los tlaxcaltecas”¹⁰. Si comparamos este mensaje de @Margo_Glantz con los lanzados horas antes, sobresale por el recibimiento que tuvo (con más de mil *megusta* —o *meacuerdo*, si pensamos en el libro próximo a la tuitera—). Una de las respuestas que motivó y que hila con el primero del día anterior (“sigue pasando”) la firma @MatiasARJC: “Sigue siendo la misma historia mexicanos matandonos [sic] por el poder” (ARJC, 2021). De algún modo, la apertura de las medidas contra la pandemia, especialmente en periodo electoral (casualmente, en la misma semana de junio en que se decreta la nueva normalidad), también recuerda a lo dicho por el tuitero que responde a Glantz.

En Twitter se refiere al *oïko* por la urgencia de establecer un espacio de diálogo durante la reclusión; más aún cuando la sociedad retoma las actividades prepandémicas no solo sin haber disminuido los contagios sino en vísperas de máximos históricos. Es por ello que, según Cortina (2021: 44), resulta necesario:

un *êthos* democrático, que debería expresarse en la política, la economía, la comunicación y en las

9. También se dirige del mismo modo a *Excelsior* sobre la conservación de la vaquita marina —por la que preguntará más adelante a Forbes México—, por parte de la UNESCO, con la respuesta: “Solo quedan 10 vaquitas marinas en el mundo y un rinoceronte blanco”. Esto último, por la reivindicación de animales originarios y en peligro, recuerda al poema “Tlacuatzin” de Isabel Zapata publicado un par de años antes en *Una ballena es un país* (2019). De manera incipiente, sin respuesta a ningún medio, el 9 de agosto hace lo propio con “Cambio climático y no muy religiosos incendios” —cuestionando, mediante el sarcasmo, el uso no peyorativo del adjetivo religioso—; o a AFP News Agency sobre las lluvias torrenciales, el 14 de agosto: “Y no hay cambio climático y la tierra es plana” (Glantz, 2021). Entendemos, entonces, que su escritura es torrencial (algo que ya mostraba en *Yo también me acuerdo*): aunque los temas se solapen y viva en un vaivén aparentemente incoherente o inexplicable, cuando le preocupa un asunto, del 12 al 14 de agosto, lo expresa como réplica a importantes medios de comunicación. Los temas de los que habla @Margo_Glantz, en torno a la ecocrítica, ya sean mediante los socavones, los animales o la contaminación, se dan en días próximos. Muestra, por tanto, un ritmo articulado en lo fragmentario y la continuidad de estos pasajes de temática compartida que inunda la

red en conexión con diferentes portales, a favor de la intertextualidad mediática. Cuando se pierde el *oïko* se produce el *ethos* barroco.

10. Que @Margo_Glantz aluda al cuento de Elena Garro explica, desde lo particular, una historia de México representada desde la ficción. Pues recordemos que en “La culpa es de los tlaxcaltecas” (1964), la protagonista viaja al siglo XVI para formar parte de la Conquista, como encarnación de la relación de Hernán Cortés con la Malinche y el sentimiento de traición o subversión que esta puede seguir despertando. La intertextualidad, de nuevo con base en el pasado precolombino y colonial, no exenta de ironía, explica el estado anímico que vive el país siglos después.

distintas esferas de la vida social. Un *êthos* de las personas, pero también de las organizaciones y de las distintas instituciones. Sin un *êthos* democrático es imposible que funcionen con bien las instituciones y las organizaciones.

Entendemos, pues, los tuits dirigidos a tal fin desde el perfil abierto de @Margo_Glantz. A pesar de que la brecha digital todavía es muy importante para considerar que Internet pueda generar un espacio democrático en el que debatir la actualidad, especialmente en las comunidades indígenas en las que resulta central la reconstrucción del mundo precolombino y colonial, el espacio virtual resulta una de las escasas posibilidades que ofrece la reclusión para comunicarnos.

Teniendo en cuenta a la filósofa valenciana, y ecocrítica mediante, las políticas públicas irían destinadas a las comunidades rurales; en buena medida, indígenas. El objetivo, tras lo aprendido con la pandemia, sería: “Reducir las megaurbes de las que hemos hablado, disminuyendo las posibilidades de contagios, la polución, el derroche de energías, y poblar las zonas rurales” (Cortina, 2021: 84).

Amén del tránsito de la ciudad al campo que sanearía la maltratada capital de México, el espacio virtual amenaza a personas de la edad de Glantz. “Justamente, en estos tiempos de pandemia han aparecido algunas declaraciones en las redes y en los medios de comunicación que dan por bueno excluir a los ancianos de los tratamientos frente a la COVID-19” (Cortina, 2021: 92). No solo se desprecia la vida de las y los mayores, se rechaza de manera paralela la cultura originaria que recupera @Margo_Glantz, entre otras referencias estudiadas en el proyecto CORPYCEM. Metáfora de la aculturación resulta, siguiendo a Cortina, “un maltusianismo trasnochado [que] ha llevado a menudo a respirar con alivio ante la noticia de que una gran parte de los fallecidos por coronavirus han sido ancianos” (2021: 92). Contra la ‘gerontofobia’ podemos hallar el *oïko* de @Margo_Glantz.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN: DEL *oïko* AL *ethos* BARROCO

Una vez hemos analizado y comentado los tuits de @Margo_Glantz en torno a la pandemia, desde una perspectiva ecocrítica que se vale del mundo precolombino y colonial para denunciar

la crisis que atravesamos como sociedad y alimentar el debate a través de las nuevas tecnologías, observamos los resultados a la luz de Irmintraut Richarz (1991) para definir *oïko* como “habitar perdido”, tal como lo hace en los últimos años Gabriela Gallego desde su tesis de maestría (2015). Ahora bien, este “habitar perdido” de raíz heideggeriana no radica en el perfil de Twitter de Margo Glantz, pues, como adelantábamos, utiliza dicho espacio desde hace años; diez, con exactitud. El *oïko* se recrudece con la pandemia. Las restricciones nos recuerdan aquellas que ya perdimos en relación con las que ahora nos limitan.

A pesar de su edad, la escritora viaja con normalidad hasta la interrupción de dicho hábito. Antes de regresar a Alicante en septiembre de 2021, observa la pandemia, como no podía ser de otro modo, desde su domicilio. El vitral de noticias, comentarios y reuniones virtuales genera una oposición al problema, a la manera del *ethos* barroco que ofrece Sang-Kee Song (1998)¹¹ en la línea de Bolívar Echeverría (1994, 1996, 2008): “modo de percibir la vida y el mundo” (Song: 1998: 1).

@Margo_Glantz percibe la vida de tal modo a partir del día en que se retoman las actividades en México, el 1 de junio de 2021. Ese mismo mes la viajera confinada sale de casa y critica el espacio en el que comió: “Se recomienda quedarse en casa: fui a un restaurante repleto, mesas atiborradas, sin ventilación, ni siquiera antibacterial”. El texto narrativo se vale de la elipsis de verbos descriptivos para acumular, con la enumeración, imágenes del “habitar perdido” que también sucede con el olvido de las normas o recomendaciones, incluso de la misma Glantz. Dicho acto genera por parte de otros tuiteros y tuiteras críticas a la propia autora. Sirve de muestra el mensaje de @ZuzGuevara: “Margo, no vaya a esos lugares, todavía no es tiempo de salir o vaya a esos restaurantes al aire libre, que se esfuercen por crear condiciones idóneas para sus clientes y empleados” (Guevara, 2021). Las desigualdades que multiplica la pandemia en un país ya desigual como es México vienen ejemplificadas por las medidas sanitarias que es posi-

11. Tomamos el trabajo de Song a causa del interés por la “sombra prehispánica” que incardina su incursión en la narrativa mexicana.

ble adoptar en algunos espacios, mientras que en otros ya se perdió dicho hábito.

El país atraviesa el peor momento después de que, con el presidente Andrés Manuel López Obrador a la cabeza, se decretara el semáforo que limita las actividades durante la pandemia (Orellana, 2020: 88). No obstante, para el curso 2021-2022 regresan a las aulas millones de estudiantes y, con ellas y ellos, la reivindicación de un espacio, el *oïko* que describe la tuitera mediante el *ethos* barroco.

A la espera todavía de un control de la pandemia, la vida vuelve a la llamada nueva normalidad con numerosas olas a nivel global que la vacunación no termina de resolver. El habitar perdido, pues, recae en la movilización de la sociedad. Es decir, la globalización conlleva que el virus se expanda a nivel mundial. A diferencia de lo sufrido por las civilizaciones que se encontraron con la pandemia o por sor Juana justo antes de morir, en el tercer milenio el ser humano, entre otras garantías, ha perdido la seguridad; justo en un momento en el que los avances tecnológicos y demás progresos parecían conllevar, cuando menos, la habitabilidad.

El aislamiento tampoco asegura sobrevivir. Como seres sociales necesitamos relacionarnos con el resto. Esta, otra de las pérdidas, busca el contacto con el exterior a través de redes como las que facilita Twitter al tiempo que se expone, vulnerable, especialmente a cierta edad, por ejemplo, con los productos de limpieza o alimentos que llegan después de una compleja, igual que la virtual, red de comunicaciones. Desde la fragmentariedad, cual oscura imagen que se desvirtúa en la intermitente y completa sucesión de imágenes barrocas, en registros lingüísticos propios de la espontaneidad, de la urgencia y del monólogo consigo misma que expone de lo íntimo un mal público, opera el texto de la escritora mexicana: evidencia de un correlato pandémico.

A pesar de que la autora apenas comparte imágenes, más allá de las retuiteadas, puesto que la descripción que hace de estas se debe al recurso ecrástico incluido en el *ethos* barroco, sí incorpora fotografías cuando se refiere al trabajo sincrético de comunidades rurales sobre la restauración de cruces cristianas. Queda patente el día 18 de agosto con el mensaje que acompaña a la colorida imagen del peregrinaje selvático:

“Entrega de cruces restauradas en Santiago Yagallo. Proyecto de conservación y restauración de las capillas y ermitas dedicadas a la Santa Cruz en el Rincón Zapoteco. Un trabajo de protección y preservación de patrimonio regional coordinado por el #INAH y la #FAHHO en Oaxaca”; o, un mes después, el 23 de septiembre de 2021, con un video de escasos segundos que alcanza centenares de reproducciones.

Mediante tales publicaciones interactivas, donde quienes siguen o no a Margo Glantz pueden compartir, responder y criticar a la emisora del mensaje o la problemática ambiental, entre otras crisis que atravesamos, se establece un complejo entramado textual-visual. Inmerso en la cultura audiovisual donde descuellan redes sociales que atraen a generaciones más jóvenes para las que Twitter ya queda lejos, como Instagram o Tik-Tok, el público, a veces anónimo otras pseudorealizado en *bots*, participa en la decadencia epistémica como resultado de la degradación social que acentúa la nueva normalidad.

La reivindicación ecocrítica en las redes mueve, de momento, a contados grupos y perfiles próximos a la tarea ambiental: en todos sus vértices, desde la subida de las temperaturas a la despenalización del aborto. Paradigmático acaba siendo el resultado de una acción en el servicio de microblogueo; algo parecido a lo que Glantz señala tras el importante día para México que supone el 15 de septiembre: “El grito silencioso.”, lo cual, paradójicamente, y pese al infrecuente punto final de su tuit, genera algún comentario en torno al nuevo concepto de patria que, desde la lírica, estudió Alejandro Higashi (2017).

El lugar perdido por el que sentimos afinidad, con el que nos identificamos, por el que respondemos ante los gravámenes ya no es físico, sino virtual. Mientras las calles se llenan de socavones, cual metáfora del progreso que otrora llegó con la Conquista (según el poemario *Fricciones* de Maricela Guerrero), la humanidad, en buena medida, confiere al perfil o avatar la actividad que descuida en el exterior, en el medio. En ese sentido el creador de Facebook, Mark Zuckerberg, gira con Metaverso.

La suma de los tuits comentados da como resultado un conglomerado de fragmentos que bien podrían considerarse un pórtico para la, ahora sí, según Carrión (2020: 118), entrada al siglo XXI. La inoperancia intelectual llega a su máximo ni-

vel tras la forzada convivencia de redes sociales (como las ya comentadas) que en los últimos años bien apostaron por la brevedad bien por la cualidad (y no inconveniente) de lo efímero. La propia Glantz (2021) reconoció en la presentación de *In vitro* de Isabel Zapata que durante la pandemia le costó muchísimo leer un libro completo.

Lejos de instalarse todavía, o al menos de manera definitiva, una lectura fragmentada, la producción artística, desde lo literario, en contacto con otras disciplinas (como las audiovisuales) extrema las interpretaciones de los símbolos que el *ethos* barroco aplica desde los recursos que caracterizan a la escritora mexicana: reiteración concatenada de mitemas (con base en las culturas prehispánicas y novohispanas) de la coyuntura y contextualización del mensaje publicado.

Así pues, como lo apuntó Giuliana Calabrese (2021) en el I Seminario Virtual Internacional Beta, entendemos la lengua (sin dejar de pensar en la Malinche) como única fragmentariedad, *oïko* al que asirse durante la pandemia: expresión (pública, a través de las redes) de la intimidad (en comunión, recordemos, con Luis Vicente de Aguinaga). Según Fernández Mallo (2021), es la única alternativa que queda; y, por ello, quizá, urge retomar además del mundo precolombino y colonial una cultura originaria que, tras la pandemia, debido al necesario interés que suscita el espacio rural (habitado por las comunidades indígenas), se dé en las lenguas que paulatinamente (a pesar de la interrupción que supuso la pandemia) van difundiendo y considerándose como parte más de la literatura mexicana. En ese sentido, el reconocimiento de la obligatoriedad de la fragmentariedad permite recuperar el espacio habitado perdido y parte, indispensable, de la identidad que de @Margo_Glantz puede extenderse a cualquier hispanohablante.

Tras la cuarentena y el desconfinamiento no se renuncia a lo digital. La vida continúa tras la pantalla, que vino para quedarse definitivamente en la nueva normalidad. Lo expresa la escritora con un neologismo diez días después del ejemplo citado anteriormente, el 25 de septiembre de 2021: “Estoy zoomida en la más absoluta realidad”. El recurso, con cabida en la metamorfosis gongorina del tercer milenio, crece con el seseo americano.

El de @Margo_Glantz resulta un caso aislado de la difusión de noticias en Twitter que favorecen

la convivencia, la comunidad. La contumacia con que se viraliza el contenido en la red (abordado por Carrión), desde la perspectiva ecocrítica, nos hace pronosticar, con la nueva normalidad, como hacía Suárez Moreno (2019), un *ethos* caníbal que acabe por devorar el espacio habitado otra por culturas originarias que la pandemia eclipsó cuando más inversión pública se dirigía a tal efecto. Así pues, ante la cancelación o el retraso de proyectos editoriales impresos, el canal digital difunde y recupera la genealogía previa a la Conquista que explica la imposición de unas normas, esta vez, ante causas ‘naturales’ (utilizamos las comillas debido al descreimiento que todavía existe a propósito del origen del virus); ya que, como lo apunta @Margo_Glantz el 25 de julio, “Decretar la normalidad no normaliza”. Hablar de una nueva normalidad es el más claro indicio de la pérdida de esta. Especialmente, por el uso del verbo (“Decretar”) prescriptivo que hace de sujeto sobre algo (la normalidad), igual que el *oïko* que supera el *ethos* barroco, basada en una “normalidad” anterior que superar y por la que redefinirse.

4. CONCLUSIONES

Tras lo comentado, el perfil de @Margo_Glantz supone una crónica de la pandemia y el desconfinamiento. Con la nueva normalidad se reproduce un modelo de identidad cuyo origen podemos advertir desde la reconfiguración del mundo precolombino y colonial. Tales culturas se retoman con fuerza para asimilar el cambio. Lo nuevo, pues, requiere la presencia de la historia, de los orígenes de una sociedad que se explica con la Conquista, quinientos años después, cuando se descontrola la propagación de un virus como el que sufrió sor Juana Inés de la Cruz al final de su vida.

Desde hace años, si parafraseamos sus últimas publicaciones en papel (2018), Glantz considera Twitter como el espacio de comunicación perdido en que por mirar todo lo que acontece no vemos lo que sucede. Perspectivas como las del *oïko* y el *ethos* barroco entroncan con la ecocrítica, en tanto que se denuncia y se trata de resolver el problema que afecta al medio, natural y económico, que nos concierne como sociedad del siglo XXI.

Si, como postula Carrión (2020: 118), el tercer milenio nace con la pandemia y no con el atentado a las Torres Gemelas, el estudio de la

escritora que nos ocupa concluye con cuatro características que parece traer la nueva normalidad: fragmentariedad, interrupción y cancelación del texto (como sucede con los tuits borrados de @Margo_Glantz); debate incoherente e inoperante ante una crisis global (fruto de bots, polémicas y críticas viralizadas por haters); ensimismamiento y banalidad de temas que se solapan, bien con el pasado precolombino y novohispano, bien con la visión ecocrítica que a este se asocia ante los problemas del medio; y recurrencia al habitar perdido, conocido como *oïko*, mediante recursos lingüísticos asociados al *ethos* barroco: tales como las imágenes y demás emociones internas que permiten conectar con el exterior.

El 16 de junio lo afirma @Margo_Glantz: “Condenados por la pandemia a serieficar”; a lo que @evetrega1 enseguida le responde, justo un año después del tuit que de ella ya mencionamos: “socavón terapéutico” (Evetrega, 2021).

Independientemente de que la autora mexicana reúna en un libro en papel sus últimos tuits, como hiciera con *Yo también me acuerdo*, los rasgos que caracterizan su escritura décadas después de sus tardíos inicios literarios parecen augurar una preocupación que no nace con Internet ni con las pandemias, sino con la globalización de estas y la complejidad para ponerles fin. De tal modo, los tuits de la autora prolongan su poética: la fragmentariedad, la escritura caleidoscópica, la narración de la pandemia y la descripción de escenarios urbanos, desde lo doméstico, apoyada por una visión distópica. Todo ello recupera el pasado precolombino y colonial con el objetivo de reconocer la violencia del presente, mediante el *ethos* barroco, en la definición de un *oïko*.

BIBLIOGRAFÍA

- DE AGUINAGA, L. V. (2016). *De la intimidad: Emociones privadas y experiencias públicas en la poesía mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARJC, M. (@MatiasARJC) (2021). “Sigue siendo la misma historia mexicanos matandonos por el poder.”, en *Twitter*. 13.08.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/MatiasARJC/status/1426210056790548486?s=20>
- BALLESTER PARDO, I. (2018). “Yo también me acuerdo: la tuitatura mexicana en torno a Margo Glantz”, en Carmen Alemany Bay (ed.). *Las ficciones heterodoxas de Margo Glantz. Visiones Críticas*. Madrid: Visor Libros, 323-339.
- BALLESTER PARDO, I. (2019). “Y por mirarlo todo, nada veía: 21 días con @Margo_Glantz”, en *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*. 17, 32-40. <https://doi.org/10.6018/cartaphilus.366141>
- BALLESTER PARDO, I. (2020). “@Margo_Glantz: Literatura y Twitter durante el confinamiento”, en *TRIM. Tordesillas: Revista de investigación multidisciplinar*. 19, 29-38. <https://doi.org/10.24197/trim.19.2020.29-38>
- CALABRESE, G. (2021). *I Seminario Virtual Internacional Beta*. “Efectos virales en las lenguas, literaturas y culturas hispánicas”. 29.09.21.
- CARRIÓN, J. (2020). *Lo viral*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- CORTINA, A. (2021). *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Barcelona: Paidós.
- ECHEVERRÍA, B. (comp.) (1994). *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Equilibrista.
- ECHEVERRÍA, B. (1996). “El *ethos* Barroco”, *Debate Feminista*. 13, 67-87. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1996.13.291>
- ECHEVERRÍA, B. (2008). “El *ethos* barroco y los indios”, *Revista de Filosofía “Sophia”*. 2, 1-11.
- EVETREGA (@evetrega1) (2020). “Normalidad ecológica? las epidemias, la ecología, la eugenesia, la economía, la política y el oportunismo ...de todo como en botica....afortunadamente al arte se le cocina aparte, ó al menos ha sido siempre la disonancia liberadora en las crisis.”, en *Twitter*. 16.06.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/evetrega1/status/1272905722313965569?s=20>
- EVETREGA (@evetrega1) (2021). “Socavón terapéutico”, en *Twitter*. 16.06.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/evetrega1/status/1405171465494859783?s=20>
- FAESLER, C. (@carlaFaesler) (2021). “hace un ratito en la Ciudad de México”, en *Twitter*. 25.06.2021. En línea [22/09/2021]: <https://twitter.com/CarlaFaesler/status/1408281041727635456?s=20>
- FERNÁNDEZ MALLO, A. (2021). *La mirada imposible*. Gerona: WunderKammer.

- GALLEGO HERNÁNDEZ, G. (2015). *Oikos. La deconstrucción del habitar en tres actos*. Trabajo de Fin de Máster, dirs. Marina Pastor Aguilar y Eva María Marín Jordá. Universitat Politècnica de València.
- GLANTZ, M. (2014). *Yo también me acuerdo*. México: Sexto Piso.
- GLANTZ, M. (2018). *Y por mirarlo todo, nada veía*. México: Sexto Piso/Universidad Nacional Autónoma de México.
- GLANTZ, M. (@Margo_Glantz) (2020). *Twitter*. En línea [22/09/2021]: https://twitter.com/Margo_Glantz
- GLANTZ, M. (2021). *Presentación editorial de "In vitro" de Isabel Zapata*. YouTube. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=B7fs3TzKeNs> [27/10/2021].
- GUEVARA, Z. (@ZuzGuevara) (2021). "Margo, no vaya a esos lugares, todavía no es tiempo de salir o vaya a esos restaurantes al aire libre, que se esfuerzan por crear condiciones idóneas para sus clientes y empleados.", en *Twitter*. 29.06.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/ZuzGuevara/status/1409933963787919363?s=20>
- HIGASHI, A. (2017). "México, poesía y patria para el siglo XXI", *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, 6 (11), 88-102.
- JAUREGUI, G. (@surplusera) (2021). "Cómo dice el poema medieval, "muero de sed junto a la fuente", en *Twitter*. 01.07.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/surplusera/status/1410594614550138882?s=20>
- ORELLANA CENTENO, J. E. (2020). "La nueva 'normalidad' en México", en *Revista de Salud Pública*. 87-90.
- PÉREZ, M. E. (2021). "¿Se inundó tu baño?", en *Twitter*. 26.07.2021. En línea [28/09/2021]. <https://twitter.com/marcelaeperez/status/1419763790346919936?s=20>
- REGINA, L. (@LilyCuates) (2020). "La mortalidad es la normalidad en México", en *Twitter*. 16.06.2020. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/LilyCuates/status/1272887783657480192?s=20>
- RICHARZ, I. (1991). *Oikos, Haus und Haushalt: Ursprung und Geschichte der Haushaltsökonomik*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht in Göttingen.
- SOYSORJUANA (@sooooooorjuana) (2020). "Depende de tu posición social", en *Twitter*. 16.06.2020. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/sooooooorjuana/status/1272905389496045570?s=20>
- SONG, S. (1998). *La sombra prehispánica en el ethos barroco en las obras de Carlos Fuentes, Octavio Paz y Rufino Tamayo*. Tesis doctoral, dir. Roberto González Echevarría. Yale University.
- SUÁREZ MORENO, C. (2019). "Nuevas proposiciones estéticas desde América Latina: del ethos barroco al ethos caníbal", *Islas*. 61 (194), 44-57.
- ŽIŽEK, S. (2020), *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, trad. Damián Alou. Barcelona: Anagrama.
- ZAPATA, I. (2019). "Tlacuatzin", en *Una ballena es un país*. México: Almadía.



Catástrofe y pandemia en la ciudad de Buenos Aires en *Soy la peste*

Catastrophe and Pandemic in the City of Buenos Aires in Soy la peste

MARIA A. CERDAS CISNEROS

Autoría:

Maria A. Cerdas Cisneros
Missouri State University, Estados Unidos.
mariacerdascisneros@missouristate.edu
<https://orcid.org/0000-0002-3236-4488>

Fecha de recepción: 11/11/2021

Fecha de aceptación: 01/03/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Maria A. Cerdas Cisneros

Citación: Cerdas Cisneros, M.A. Catástrofe y pandemia en la ciudad de Buenos Aires en *Soy la peste*.

Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica. 2022; (4), 19-30.

<https://doi.org/10.14198/pangeas.21300>



Resumen

En la obra *Soy la peste*, del escritor argentino Guillermo Saccomanno, se presenta una historia de supervivencia en medio de la ciudad de Buenos Aires azotada por una enfermedad letal. La violencia y la satisfacción inmediata son las principales fuerzas que impulsan la travesía del joven protagonista por una urbe plagada de cadáveres, personajes marginales y fieras salvajes, hasta llegar a su destino final, el mar. El personaje principal se perfila como un verdadero canalla desde el inicio de la historia cuando le da muerte a sus familiares y su vileza se va incrementando a medida que avanza en su recorrido por la ciudad. Posteriormente, su descenso moral culminará con su aparente autodestrucción. Este análisis plantea la inclusión de la obra de Saccomanno dentro de un corpus de narrativas argentinas anticipatorias que utilizan el registro apocalíptico para criticar un presente con fallas e imperfecciones que deben denunciarse. Primeramente, se ha encontrado que esta ficción apocalíptica propone una debacle que sugiere la profundización de la crisis socioeconómica argentina durante la expansión del Covid-19. Seguidamente, por medio del estudio de varios elementos correspondientes al realismo grotesco-carnavalesco de Mijaíl Bajtín, se concluye que Saccomanno exagera y deforma la realidad para criticar las reacciones de la sociedad que se dan en el momento de la aparición del virus. Por último, el acercamiento carnavalesco que se hace de la crisis vivida en tiempos de pandemia sugiere una sátira menipea de la sociedad.

Palabras clave: Apocalipsis; Covid-19; Neoliberalismo; Realismo grotesco; Carnavalesco.

Abstract

Soy la peste is a story about survival in Buenos Aires where a lethal disease has struck. Violence and immediate satisfaction are the main forces that drive the young protagonist's journey to the ocean. In this voyage, he goes through a city full of corpses, marginal characters, and wild beasts. Since the beginning of the story, the protagonist is outlined as a scoundrel after he kills his relatives. His vileness increases as he progresses through the city and subsequently, his moral decline will culminate with his apparent self-destruction. This analysis proposes the inclusion of Saccomanno's work within the corpus of speculative fiction from Argentina that uses the apocalyptic register to criticize the flaws and imperfections of society. Furthermore, it has been found that this apocalyptic fiction proposes a catastrophe that implies the consequences of the worsening socioeconomic crisis in Argentina during the COVID-19 pandemic. In addition, Saccomanno exaggerates and distorts reality using several elements that correspond to the grotesque and carnivalesque realism of Mikhail Bakhtin, to criticize the absurd reactions and chaos brought on by the expansion of the virus. Lastly, the carnivalesque approach to the crisis experienced during the pandemic suggests a Menippean satire on society.

Key words: Apocalypsis, Covid-19; Neoliberalism; Grotesque Realism, Carnavalesque.

“La noche del mal apagaba el mundo. Te atacaba cuando menos lo esperabas. El exterior se había vuelto riesgoso y no sólo por el contagio, la propagación misteriosa que se reproducía incesante”

Saccomanno, *Soy la peste*

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, la pandemia ha traído incertidumbre, dolor y muchas lecciones que aprender para toda la humanidad. En el 2020, el pánico, la inseguridad y los instintos de supervivencia desatados por la llegada de un nuevo virus despertaron en las personas reacciones negativas y una incapacidad de auto-orientarse. En medio de este sentimiento de confusión, catástrofe y confinamiento por la aparición del Covid-19, el escritor argentino Guillermo Saccomanno observa cómo el mundo se desmorona a su alrededor y lo plasma en su obra *Soy la peste* (2020). Esta obra narra la historia de un joven de dieciséis años, anónimo, proveniente de una familia marginal que administra un prostíbulo en Buenos Aires. Después de

matar a su familia y ahorrarse la agonía causada por la peste, el protagonista sale de su hogar en un viaje de supervivencia y de aprendizaje del mal. Su meta es llegar al mar y en su recorrido opta por el crimen para poder subsistir en un espacio urbano que se está derrumbando. Entonces, la urbe se torna en un escenario catastrófico plagado de cadáveres donde los sobrevivientes y los animales salvajes depredan la ciudad.

El presente trabajo plantea incluir la obra de Saccomanno dentro de un corpus de narrativas argentinas anticipatorias del siglo XXI que usan el registro apocalíptico para reflexionar sobre un presente con fallas e imperfecciones que deben revelarse o denunciarse. Por consiguiente, *Soy la peste* propone una debacle que alude a la profundización de la crisis socioeconómica argentina en tiempos de pandemia. Teniendo en cuenta los conceptos teóricos del realismo grotesco-carnavalesco de Mijaíl Bajtín, se analiza la manera en que Saccomanno exagera y deforma la realidad para parodiar las reacciones de la sociedad desatadas con la llegada del virus de Covid-19. Por último, el acercamiento grotesco-carnavalesco que se hace de la crisis desatada durante tiempos de pandemia sugiere una sátira menipea de la sociedad.

2. SOY LA PESTE COMO NOVELA APOCALÍPTICA

En cuanto a lo apocalíptico, Fernando Díaz Ruiz comenta que este término proviene del griego y quiere decir “revelación de lo oculto o secreto.” En la tradición judeocristiana, se ha relacionado con una premonición profética de un evento catastrófico de origen divino en el que las fuerzas del mal vencen a las del bien, para que luego Dios instaure la justicia en la tierra (2010: 187).¹ El texto de Saccomanno comparte la visión caótica de un mundo donde reinan el desorden y el mal, una de las características propias del Apocalipsis del Nuevo Testamento. Sin embargo, el alejamiento de lo religioso y de la posibilidad de salvación sugieren un apocalipsis laico que se relaciona más con lo científico y la imposibilidad de salvación después de la catástrofe (Kyle, 2012: cap. 11).² Esta visión pesimista de mundo se observa en la novela por medio de la idea de degradación de lo sublime propia del realismo grotesco. De acuerdo con Bajtín, la esencia de esta estética es materializar en el plano corporal y terrenal todo lo sublime, oficial, elevado, ideal o abstracto. En tal sentido, “rebajar consiste en aproximar a la tierra, entrar en comunión con la tierra concebida como un principio de absorción y al mismo tiempo de nacimiento” (2003a: 19). Lo anterior se puede observar en la obra cuando el narrador rebaja lo divino por medio de blasfemias contra la iglesia católica: “nadie se acordaba cómo rezar y ni siquiera la letra del puto padre nuestro...clérigos, capellanes, presbíteros y pastores evangelistas, lujuriosos, solían visitar las zorras con la excusa de asistir sus penas, bendecirlas y, de paso, aliviar sus propios genitales” (Saccomanno, 2020: 52). Además, en la obra se

menciona que el protagonista entra a una iglesia y un padre trata de violarlo: “El sotanudo se arrodilló, posó sus manos en mis rodillas, y sin dejar de musitar sus latines bajó su cabeza y empezó a extenderla hacia mi cosa” (Saccomanno, 2020: 77). Asimismo, el uso del lenguaje coloquial o lunfardo le permite al autor liberarse de las convenciones lingüísticas y de decoro establecidas por el canon. Para Bajtín, el lenguaje carnavalesco, como las obscenidades, groserías y las blasfemias en contra de lo sagrado o lo establecido por el lenguaje educado, forman parte importante de la “comunicación familiar carnavalesca” y al usarse de manera cómica y ambivalente se crea liberación y renovación del mundo (Bajtín, 2003a: 16). Este rebajamiento de lo sagrado le permite al autor, de una manera lúdica, liberarse del dogmatismo religioso eclesiástico para sugerir una imposibilidad de redención divina. Según Paola Ehrmantraut, esta visión pesimista del registro apocalíptico y la combinación de catástrofe con revelación ha sido utilizada como una valiosa herramienta de crítica social por muchos autores (2016:197). Fernando Reati afirma que la narrativa apocalíptica describe un fin de mundo que remite a un presente cuyos defectos tienen que ser denunciados o revelados (2006: 17). Esta misma interpretación es utilizada por Evan Calder Williams para quien el apocalipsis es un fin con revelación, es ‘levantar el velo’, no con sentido religioso sino como el final de un orden histórico. El apocalipsis es una herida del presente que expone lo escondido para sacar a la luz las fallas (2010:6). En este sentido, se ha encontrado la recurrencia de diversos temas de índole social en las narraciones distópicas, apocalípticas y postapocalípticas argentinas.

María Laura Pérez Gras comenta que entre los autores más importantes que han contribuido al estudio de las novelas anticipatorias/especulativas de finales de siglo XX en Argentina, destacan Fernando Reati y Elsa Drucaroff. En cuanto a Reati, el propio autor analizó obras que han sido publicadas desde los ochenta hasta el cambio de milenio, destacando temas recurrentes “en torno a la represión de las dictaduras militares, los exilios, las desapariciones, el capitalismo tardío y la globalización en ciernes, en un país periférico” (2017:89).³ Por

1. Existen algunos rasgos representativos del mitema del apocalipsis en las Sagradas Escrituras, como la presencia de una revelación profética a un elegido, el cual presagia el reinado de Dios sobre la tierra que hará justicia para los mártires y los oprimidos. Este reino de Dios no se dará sin antes haber ocurrido una purga divina en la tierra con castigos y plagas, las cuales acabarán con el mal. En este proceso de exterminio del mal, los justos no serán castigados por la ira de Dios (Díaz, 2010: 188).

2. Richard Kyle agrega que esta visión de fin de mundo surgió de la desilusión en el progreso de la civilización que gradualmente ha deteriorado el medioambiente. A menos que la humanidad le ponga un freno al desarrollo económico, estará destinada a la extinción (2012: cap. 11)

3. Reati en su libro *Postales del Porvenir* analizó un amplio grupo de obras que van desde 1985 hasta 1999, tales como: *Manual de historia* (1985) de Marco Denevi, *La*

otro lado, Drucaroff estudió la narrativa posterior al 2001, en la cual se expresa “una imposibilidad de futuro, que se manifiesta en un derrumbe social, de apocalipsis, o de un tiempo no muy lejano en el que la ‘intemperie’ llega a ser la alegoría de la destrucción de la vida tal como la conocemos, porque permite que la barbarie gane terreno sobre la civilización” (Pérez Gras, 2017:89).⁴ La problemática ecológica, la corrupción institucional y sobre todo la alusión al ciclo interminable de crisis financieras vividas en el país, han sido también cuestiones recurrentes en estos textos (2017: 106). En los últimos años (2018-2020), se han destacado otros asuntos como la supervivencia humana en un mundo degradado; una tendencia a la distopía sobre la utopía, siempre resaltando el pesimismo y el deseo de final de formas de vida insostenibles para crear un cambio radical (Pérez Gras, 2020: 4). Por otro lado, existen ucronías que revisitan el pasado para imaginar qué podría haber ocurrido; muchos autores tratan el tema de género, la reproducción y la conservación de la especie humana (Pérez Gras, 2020:7-8).

El elemento apocalíptico ha sido estudiado en la literatura de Saccomanno destacándose una evidente crítica social. Por un lado, Paola Ehrmantraut señala que en la obra *El oficinista* (2010) se usa la metáfora de la catástrofe para criticar la condición de empobrecimiento de la clase media argentina y destaca la animalización del protagonista como producto de la violencia del sistema (2016: 197-202). Por otro lado, los elementos apocalípticos presentes en la obra 77 (2009) de Saccomanno son interpretados por Osvaldo Di Paolo como un fin de mundo pesimista sin expectativas de salvación, evidenciando el descontento sobre la dictadura, los problemas de violencia, drogas, crimen y corrupción política en Argentina (2011: 56-57). En el caso de *Soy la peste*, se sigue esta línea de denuncia social. Sin embargo, el texto es complejo y despliega una narrativa en forma de un collage de géneros que mezcla la ficción apocalíptica con elementos picarescos y gro-

tescos.⁵ Asimismo, el autor imagina y narra el fin de mundo en el preciso momento en que la pandemia está sucediendo, lo cual crea un problema de representación al tener que crear una ficción que se distancie de la realidad y a la vez refleje la gravedad de la situación que se está viviendo. El analizar esta obra conlleva hacerse la pregunta: ¿Cómo seguir escribiendo ficción especulativa después de haber experimentado en la realidad lo que ya se había pronosticado?

Como respuesta a la pregunta anterior, Luciano Sálliche urge la necesidad de encontrar en la ciencia ficción una herramienta con nuevos enfoques en la manera de narrar las ficciones, especialmente “cuando la realidad se esmera en superarlas” (2020: 4). Por su parte, Reati sugiere pensar este tipo de literatura como una especie de realismo o “crónica del presente narrado en clave de porvenir”, una reproducción de lo real siempre ligada al elemento imaginario (2020: 136). Esto es precisamente lo que hace Saccomanno, cuando en su intento por aludir al caos colectivo que ocurrió al expandirse el Covid-19, termina por borrar los límites entre lo alegórico y lo real, creando una especie de reproducción en espejo de nuestra realidad. Sin embargo, se trata de un espejo cóncavo que refleja una imagen distorsionada y exagerada de la realidad que llega a parecer carnavalesca. Asimismo, el apocalipsis en esta novela es un fin con revelación, en este caso, se ponen en evidencia las consecuencias de supeditar todos los aspectos de la vida humana a la lógica capitalista.

3. LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS SOCIOECONÓMICA

En *Soy la peste*, la catástrofe causada por un virus desconocido crea caos y destrucción en la ciu-

Reina del Plata (1988) de Abel Posse, *La ciudad ausente* (1992) de Ricardo Piglia, *Los misterios de Rosario* (1994) de César Aira, 2058, *en la Corte de Eutopía* (1999) de Pablo Urbanyi, entre otras (Reati, 2006: 16).

4. Su obra analiza libros como *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes de la postdictadura* (2011) (Pérez Gras, 2017: 89).

5. La historia contiene algunos elementos de la novela picaresca como un viaje de aprendizaje, un pícaro cuyo medio de supervivencia es la violencia, la narración es contada en una forma de falsa autobiografía y muestra determinismo social (Casas de Faunce, 1977: 13-14). La estética del realismo grotesco se puede ver en el sentido de lo deforme, monstruoso, horrible, la idea de cuerpo grotesco y lo carnavalesco de Bajtín. Estos elementos permiten crear una exageración y burla de una sociedad en donde el rompimiento del orden establecido causa un caos absurdo.

dad de Buenos Aires. Los eventos catastróficos narrados en la obra aluden a una crisis socioeconómica que se ha intensificado dejando al descubierto las fallas del sistema. Los argentinos han considerado el neoliberalismo como inequidad económica, pobreza, hambre y la enfermedad del país que destruye a las clases sociales más vulnerables. El llamado Proceso de Reorganización Nacional o dictadura militar argentina (1976-1993) desencadenó un proceso de cambios económicos que progresó hasta llegar a un punto sin retorno, cuando estalla la crisis económica más grande en 2001. Maristella Svampa afirma que los procesos de transnacionalización llevados a cabo en Argentina crearon una “desregulación económica y una reestructuración global del Estado” que propició un aumento en las desigualdades y exclusiones en muchos sectores sociales que no lograron adecuarse a las demandas de consumo del modelo neoliberal (2005: 11). Sin duda alguna, lo que prometía ser un sistema político y económico que sacaría al país de la crisis, acabó socavando la economía que había florecido en años anteriores. A más de veinte años del estallido de las protestas del 2001, se puede decir que Argentina se ha recuperado lenta y parcialmente en los posteriores gobiernos como el de Néstor Kirchner (2003-2007), Cristina Fernández (2007-2015), Mauricio Macri (2015-2019) y el actual presidente Alberto Fernández (2019-2023). Empero, siguen arrastrándose problemas económicos como la alta inflación, una fuerte deuda externa, los elevados niveles de pobreza y también de corrupción política. Actualmente, la pandemia ha agudizado estas fallas del sistema y las ha hecho más evidentes, lo cual se sugiere en la obra en cuestión de diversas maneras.

Para empezar, en el mundo imaginado por el autor, el virus causa un panorama desolador donde los personajes caen muertos como moscas y donde hay “hospitales colapsados, moribundos en sus escalinatas” (Saccomanno, 2020: 23). Al no tener dónde enterrar los cuerpos, los vecinos los incineran: “En todas partes, cuando el tamaño de la pila superaba más de un metro, los vecinos, hartos de esperar un camión de basura, se apuraban a incinerarlos ahí mismo” (Saccomanno, 2020: 18). Esta situación exagerada hace eco de la realidad vivida durante 2020, al mostrarse cómo en muchas partes del mundo los sistemas de salud no estaban preparados para una cri-

sis sanitaria de tal dimensión. Además, al haber tantas muertes en tan poco tiempo las personas eran enterradas en fosas comunes o eran incineradas, como en el caso de la India. Tal como lo señala Puella-Socarrás, se puso al descubierto la incapacidad de procurar mejores condiciones de salud y la imposibilidad de restaurar un régimen de estado de bienestar dentro de la lógica de un sistema capitalista que solo tiene como meta la acumulación de capital (2020: 299). Se dejó a los ciudadanos en una situación de “sálvese quien pueda” y a expensas de la posible solidaridad ajena, lo cual lleva a la “fragmentación social, el individualismo, la anomia y en última instancia al fracaso como sociedad” (Reati, 2006: 28).

Aparte de representar esta inhabilidad de brindar sistemas de salud más efectivos, la catástrofe causada por el virus en la obra alude a la crueldad de un sistema neoliberal que considera a las personas como mercancías. Lo anterior se sugiere cuando el narrador vaga por la ciudad robando pertenencias de los cadáveres: “Me detenía en aquellos cuya indumentaria había sido elegante, en las mujeres que conservaban, aún arrugado, un estilo chic. Encontré anillos, collares, pulseras, relojes, gemelos. Debía ser cauteloso. Los brillos engatusaban” (Saccomanno, 2020: 29). En su trayecto hacia el mar, el protagonista saquea por doquier con el afán de satisfacer sus necesidades primarias de comida, vestido y bebida, aprovechándose de las circunstancias. Ya lo único que queda es mortandad por todas partes, mientras él se desplaza apoderándose de lo que encuentra. Todo esto le da una sensación de emoción que lo impulsa a continuar con su aventura: “anduve unos días y noches yirando por la ciudad ... Erraba sin pegar ojo. No precisaba dormir. Había adquirido lucidez exacerbada. Tenía la sensación febril de ser otro” (Saccomanno, 2020: 119).⁶ El protagonista inflige violencia tanto en los cadáveres como en seres vulnerables que lo rodean, tal es el caso de su propio hermano discapacitado. Esto se puede observar cuando el narrador describe la manera en que lo asesina: “Por eso creo que lo más saludable para él, aunque todavía no lo había avanzado el mal, fue

6. Yírar: en Argentina se usa como sinónimo del verbo ‘vagar’ sin rumbo. Esta palabra proviene del italiano ‘girare’ (girar, dar vueltas).

suministrarle el café con leche con raticida. Todo el tazón se embuchó. Y me pidió otro. Más me dijo” (Saccomanno, 2020: 69). El mismo protagonista es una peste que representa las fuerzas destructivas de un neoliberalismo despiadado e incapaz de crear un futuro inclusivo para todos, especialmente para los más vulnerables. Por otro lado, esto demuestra cómo el capitalismo predatorio pone a los marginados en contra de sí mismos cuando el chico mata a su propia familia y a otros personajes de su mismo estrato socioeconómico. De este modo, la competencia neoliberal ocasiona un fracaso de todos como sociedad y termina enemistando a aquellos que deben solidarizarse.

En la ficción de Saccomanno, las imágenes de personajes marginales obligados al desempeño de trabajos forzosos y denigrantes sugieren una agudización de la crisis en las clases vulnerables. Los llamados “macacos” fueron enviados a la guerra y ahora son los encargados de recoger los cadáveres y limpiar la ciudad.⁷ Esto se puede apreciar cuando el narrador comenta: “Los habían usado antes y los usaban ahora. Andaban en patas por la ciudad, ayudaban a limpiar las calles de muertos, los trasladaban a las piras en las esquinas, despejaban las veredas y después las fregaban y baldeaban con desinfectante” (Saccomanno, 2020: 98). Además, se menciona que en las áreas donde vivían estas personas, la peste había alcanzado mayor número de contagios debido a malas condiciones higiénicas y de hacinamiento. Esto refleja lo que ha pasado en la realidad antes y durante la pandemia. Alzúa y Gosis comentan que la pobreza crónica afecta especialmente a los habitantes de las villas miseria, con pésimas condiciones sanitarias y de vivienda. La mayoría de esta población vulnerable corresponde a menores de entre cero a quince años, son un 47.9% con respecto a las demás edades (2020: 17). En *Soy la peste*, los villeros son descritos como prisioneros que se encargan de limpiar la mortandad de la ciudad, un trabajo desagradable pero que se ven obligados a cumplir. En la realidad pasa algo similar debido a que ellos cumplen con una labor

poco higiénica al recolectar materiales reciclables de la basura, afán que es menospreciado y poco remunerado por la sociedad. Con la pandemia, este sector de la población se vio gravemente afectado. Según Dalto, durante el 2021 el número de personas que se dedicó al reciclaje aumentó a doscientos mil. Sin embargo, debido al confinamiento, muchas cooperativas de reciclaje tuvieron que restringir sus horas de operación, creando un impacto económico más severo en las personas que se dedican a esta labor (2021: 1). El dilema economía *versus* salud, provocado por el prolongado confinamiento durante el 2020 para aplanar la curva, trajo profundas repercusiones sociales y económicas al país. La pandemia viene a acelerar el proceso de deterioro social y económico ya existente en el área. Tal como comentan Bonfiglio, Salvia y Vera, en el Área Metropolitana de Buenos Aires “el 38,8% de los hogares declararon que los ingresos familiares durante la cuarentena se redujeron hasta un 50%, mientras que para un 18,8% la reducción habría sido mayor al 50%” (2020: 6). Definitivamente, el coronavirus vino a exacerbar una crisis económica ya existente en toda la región latinoamericana donde pervive una situación de vulnerabilidad debido a la desigualdad social, la excesiva deuda externa, problemas de escasez y precariedad del empleo, conflictos geopolíticos, fricciones tecnológicas y comerciales entre países.⁸ Las imágenes exageradas de pobreza y desigualdad en la obra ponen en evidencia las repercusiones sociales de un sistema económico infame que solamente beneficia a unos cuantos. Es evidente que el libro de Saccomanno parece preconizar, a partir de esta intensificación de la crisis, un futuro aún más extremo para la sociedad argentina, pero no del todo inverosímil.

7. Nombre peyorativo para denominar a los villeros, quienes han sido marginados por sufrir condiciones de extrema pobreza y por desempeñar trabajos informales como el de cartoneros.

8. Svampa comenta que con el estallido de la pandemia se hacen más visibles los problemas económicos y sociales que se han venido arrastrando en los últimos años tras décadas del modelo neoliberal, como las desigualdades en sistemas de salud, degradación del medio ambiente y la acumulación de la riqueza en un porcentaje reducido de la población (2021: 81). En el caso de Argentina, el Covid-19 llegó cuando el país estaba en un momento de transición política y de reajuste económico. Alzúa y Gosis señalan que en el momento en que la pandemia arribó a Argentina, se estaba tramitando una renegociación de la deuda pública, el índice de inflación estaba sobre el 50% y la pobreza perjudicaba al 35,5% de la población (2020: 4).

4. LA REPRESIÓN ESTATAL Y LAS LUCHAS SOCIALES

En la obra las descripciones del ejército crean una especie de parodia de la realidad cuando el virus Covid-19 rompe con el orden social y los gobiernos empiezan a implementar medidas sanitarias represivas e injustas que llevaron al descontento de la sociedad. De cierto modo, la novela recrea ese espacio donde el control normativo y las decisiones tomadas por el Estado son risibles al punto de llegar a ser caricaturescas. Para Bajtín, la lógica de mundo subvertido de lo carnavalesco altera las jerarquías parodiando la vida ordinaria para demostrar “la relatividad de las verdades y las autoridades dominantes” (2003a: 10). Esta idea de pantomima del control estatal se puede ver cuando el narrador comenta: “En una plaza vi un camión tanque del ejército repartiendo un guiso pestilente. Los fusiles apuntaban a la fila interminable de hambrientos emponchados que pugnaban por abalanzarse” (Saccomanno, 2020: 22). Más adelante, el narrador describe la manera en que los militares le enseñan a robar las pertenencias de los muertos y también se sugiere que son los encargados de vigilar a los prisioneros que queman cadáveres: “De vez en cuando, con un farol, entre el personal andaba un mandamás armado con una pistola como le había visto al milico en Miserere. Atravesando los vahos de la carne calcinada, los faros de los vehículos militares y de los helicópteros” (Saccomanno, 2020: 33). De esta manera, se plantea la idea de que los militares son corruptos y que han tomado el control de las masas. Desafortunadamente, en muchos países la aceptación del carácter autoritario del Estado capitalista, la militarización de territorios públicos y el despliegue de fuerzas represivas todavía sigue siendo una realidad, especialmente en tiempos de pandemia.

En 2020 se optó por asumir diferentes medidas sanitarias como una estrategia para frenar los contagios y minimizar el colapso de los hospitales. Por esta razón, se impuso un confinamiento global que varió en duración y severidad, dependiendo del país. Por su parte, el Estado adoptó el papel de vigilante para que se cumplieran las medidas impuestas. Svampa explica que, debido a la falta de cooperación entre países, se dio el retorno a un “Estado Fuerte”, que puso en marcha diferentes agendas nacionales. El Poder

Ejecutivo quedó a cargo de la mayoría de las decisiones sobre los ciudadanos y en muchos países se dio un proceso de control militar que afectó a las poblaciones vulnerables en Latinoamérica (2021: 86). En el caso de Argentina, el Estado se volvió central en la dominación de la sociedad con políticas represivas al destinarse más fondos del Estado para reforzar la seguridad, tres veces mayor que el presupuesto asignado al área de salud (Giaretto, 2020: 203). Esta medida de control llevó a que se abusara del poder policial al infringirse los derechos humanos de varios individuos por no cumplir con las medidas sanitarias impuestas por el Estado. Por consiguiente, “en los primeros seis meses de la cuarentena fueron oficializados 102 hechos represivos en los que murieron personas fusiladas por gatillo fácil o muertes en custodia” (Giaretto, 2020: 198-200). Muchos de los incidentes de abuso policial señalados anteriormente han permanecido impunes, lo que muestra que aún en democracia las prácticas de represión estatal existen. De esta manera, no es de extrañar que Saccomanno cree un mundo metafórico que exagera y caricaturiza la realidad para mostrar su descontento con las medidas absurdas tomadas por el gobierno.

Aparte de esta parodia del poder estatal, el narrador describe las luchas sociales de manera caricaturesca. Esto se puede ver cuando el narrador dice: “Había laburantes desparramados en el piso. Entre unos tornos se insinuó un sobreviviente. Era un cabeza jetón, overol grasiento, que se me vino con una llave inglesa. No se lo veía muy fuerte.” (Saccomanno, 2020: 41). Este sobreviviente le cuenta cómo muchos habían sido despedidos o sus trabajos habían sido cerrados; sin embargo, él seguía peleando por los derechos de los obreros. El protagonista quiso matarlo de un disparo, pero el hombre le inspiró lástima y lo dejó vivir: “Me planté dejándolo en su marchita. Combatiendo el capital, cantaba. Todos unidos triunfaremos” (Saccomanno, 2020: 42). Esto sugiere un comentario sarcástico del autor al considerar estas marchas hasta cierto punto inútiles en un mundo que está más allá del colapso. Sin embargo, durante los últimos años el ciclo de protestas sociales se ha intensificado a nivel mundial y Latinoamérica no es la excepción. El pueblo está descontento con las injusticias sociales y sale a la calle a reclamar. Según Hernán Ouviaña, los alzamientos populares han cuestio-

nado el orden neoliberal, la dominación patriarcal, colonial y capitalista que han provocado la precarización extrema de la vida. Se ha reactivado la lucha social que se inició en los ochenta y noventa con el llamado periodo de impugnación del neoliberalismo que tomó fuerza en el 2019 y siguió en el 2020 (2020: 279). Estas imágenes paródicas de las luchas obreras en un mundo colapsado sugieren la insatisfacción y el hastío del pueblo hacia un modelo neoliberal que ha traído represión y desigualdad social.

5. REALISMO GROTESCO, DEGRADACIÓN Y CARNAVALIZACIÓN

En *Soy la peste* el narrador hace referencia a lugares reconocibles de la ciudad de Buenos Aires como la Plaza Miserere, la zona urbana de Matanza, la ciudad de Caleta Olivia, la Patagonia, y los combina con imágenes desmesuradas de destrucción. Esto crea una especie de desfamiliarización de la urbe argentina. Reati sugiere que esta estrategia de reconocimiento-extrañamiento de lugares “icónicos” de la ciudad es común en novelas anticipatorias y se utiliza para crear “un efecto siniestro porque lo familiar revela y oculta a la vez el horror de la transformación sucedida” (Reati, 2006: 124). Saccomanno crea una visión de realidad reflejada en un espejo cóncavo que deforma y exagera lo que conocemos para representar una sociedad atemorizada por una amenaza viral. Los personajes que desfilan ante los ojos del protagonista son descritos como una procesión carnavalesca de cuerpos deformados y exagerados que llegan a convertirse en cadáveres.⁹ Lo anterior se observa cuando el narrador comenta:

De vez en cuando, un ser desamparado caminaba tropezando con los muertos... Pasó una mujer encorvada arrastrando una prole... Pasó un carcamán de smocking haciendo malabares con un bastón. Pasó un organillero con un oso... Pasó una ramera borracha que, desde la vereda, me

sopló un beso. Pasó un ejecutivo hablando solo. Pasó una jorobada con ojos de poseída. Pasó una banda de purretes con aspecto de enemigos públicos cargando unas compus. Pasó un carrier del ejército como un rinoceronte despistado. Pasó un grupo de monjas rezando... Por fin estaba en un escenario tan deseado, el corazón de la ciudad ...Y los cadáveres, siempre cadáveres. Tipos acorbatados, damiselas fifís, madres tilingas con críos engominaditos (Saccomanno, 2020: 21, 55).

Esta imagen distorsionada de la sociedad sugiere el carácter subversivo de lo carnavalesco que desmantela toda jerarquía y los valores ideológicos dominantes (Bajtín, 2003a: 203). Así, tanto pobres como ricos terminan siendo exterminados por la peste. Tal como comenta Saccomanno “Los bienudos no habían imaginado que el mal que se apoderaba antes de los hacinamientos del pobre en la periferia terminaría introduciéndose en su ambiente refinado” (2020: 93). Esta situación muestra lo efímero de la vida humana en una situación de pandemia cuando la muerte afecta a toda la sociedad en general.

Además de esta imagen deformada de la realidad, la estética de lo grotesco aparece en la obra como una forma de degradación. Al respecto, Bajtín sugiere la importancia de las partes del cuerpo que abren al ser humano al mundo como la boca, los órganos reproductivos, la nariz y el trasero. Las necesidades corporales asociadas con estos elementos como la bebida, la comida, defecar, orinar, el sexo, el embarazo y el parto se consideran actos de renovación de la vida (2003a: 259). Consecuentemente, la degradación en el realismo grotesco tiene una connotación positiva con el fin de destacar la estrecha relación entre el ser humano y su entorno, entre cuerpo y mundo (Bajtín, 2003a: 24, 319). En el texto se alude a un rebajamiento del plano espiritual al corporal.

Existe un sentimiento de descenso progresivo a lo largo de la trama que se evidencia con las acciones del protagonista y las descripciones de los personajes. Primeramente, el asesinato de sus padres y de su hermano discapacitado al inicio de la trama, perfila al personaje principal como un antihéroe o amenaza. La desmoralización se reitera al describir al chico como seguidor del “regidor del infierno”, o cuando se entretiene mirando a miles de cuerpos aniquilados por el virus. Esto se puede apreciar cuando el narrador comenta: “Este espec-

9. Bajtín explica que las principales características del realismo grotesco son: la deformidad, el exceso, la exageración y la ambivalencia (2003a: 36-37).

táculo que, a cualquiera, antes de la irrupción del mal en nuestras vidas, le habría cortado el apetito, a mí me daba hambre. Lejos de espantarme, estas visiones de los finados estimulaban mi imaginación” (Saccomanno, 2020: 102). Posteriormente, su vileza llega al clímax cuando asesina a Tori, una chica de quien se enamora en su viaje, al darse cuenta de que esta es una mujer transgénero. Su constante insensibilidad moral surge al enfrentarse con un mundo hostil que lo lleva a perder su compasión. Eventualmente, este declive progresivo conduce a una especie de animalización que según el narrador evoca: “un elemento anterior, inherente a la especie humana que no había hecho más que aguardar una oportunidad para soltar lo reprimido” (Saccomanno, 2020: 106).

Por consiguiente, se observa cómo la peste viene a romper la barrera entre lo humano y lo animal a través de las conductas de los personajes. Esta ridiculización de la conducta humana se convierte en una parodia de la realidad cuando la expansión del virus irrumpe el orden social y existe una incapacidad de enfrentarse a una situación incierta. Incluso el narrador comenta de manera burlona que los síntomas de la peste son las alucinaciones, la confusión y la incertidumbre: “las víctimas no tenían ni puta idea de dónde se encontraban. Se les entreveraban los recuerdos propios y los ajenos con alucinaciones de un porvenir ilusorio. No sabías en qué mundo de mierda vivías” (Saccomanno, 2020:12).

Por otro lado, en el microcosmos creado por el autor la visión invertida de mundo sugiere un quebranto de las jerarquías entre lo animal y lo humano. Esto se aprecia cuando el narrador comenta:

Si bien a mi alrededor la muerte se había convertido en una tragedia para los humanos, los animales, tanto los domésticos como los salvajes, al igual que las alimañas, festejaban. No sólo gozaban de buena salud y transitaban la ciudad con felicidad de nuevos propietarios. Era común ver una fiera deslizándose en el interior de un colectivo, unos monos jugando en un árbol, ciervos paseando desconcertados, caranchos encaramados en los cables que cruzaban de un edificio a otro (Saccomanno, 2020: 38).

En otras palabras, se destrona la supremacía de lo humano ante lo animal y se subvierten rangos. Además, en el texto se puede apreciar

una degradación propia del realismo grotesco que tiene que ver con las partes bajas del cuerpo. Por consiguiente, el protagonista se masturba pensando en los cadáveres de mujeres, hay una mujer embarazada que tiene sexo con pordioseros y las personas defecan y orinan en las calles de la ciudad. Al afianzarse la relación entre cuerpo y mundo se pone en evidencia la figura de un cuerpo indomable de intercambio biológico y social. Esta estrecha conexión entre ser humano y su entorno invita a reflexionar sobre la realidad presente en la que nuestro pensamiento antropocéntrico nos ha distanciado de la naturaleza al punto de considerarla solamente como una fuente interminable de recursos, creando así una degradación ambiental y un desequilibrio ecológico.

Hoy en día el extractivismo y el deterioro de la biodiversidad ha llevado al agotamiento de los recursos naturales, la aparición de nuevos virus y al enriquecimiento de unos cuantos. Svampa comenta que, en 2020, Argentina alcanzó el segundo lugar a escala mundial en cuanto a incendios causados por la actividad de siembra de soja, la minería y las grandes urbanizaciones privadas. A pesar del declive en la demanda del petróleo, en este país se siguen subsidiando las compañías petroleras como el gas del *fracking* en el yacimiento de Vaca Muerta. Debido al extractivismo, se ha dejado de lado lo ecológico y ha seguido dándose una depredación ambiental excusada en el avance económico. No obstante, no se ha disminuido la desigualdad social y se ha profundizado la crisis ecológica mundial (2021: 92). Como consecuencia, las plagas y desastres naturales que estamos experimentando hoy en día son el producto directo del Antropoceno.¹⁰

10. Gian Carlo Delgado señala que existe mucha controversia en torno a este término y su uso como época geológica. Sin embargo, se habla de que esta etapa se caracteriza por un fuerte impacto de las actividades humanas en el ambiente. Nos encontramos ante un “quiebre entre el colapso como humanidad, y la transición hacia caminos más sustentables y resilientes”. El autor propone un rango de inicio que “abarca desde antes de finales de la última glaciación, pasando por finales del siglo XVIII cuando comienza la quema de combustibles fósiles, hasta el lanzamiento de la bomba atómica en 1945 o el inicio de la década de 1960 cuando ya es notoria la denominada «Gran Aceleración», es decir, cuando todos los indicadores de consumo y afectaciones ambientales se disparan como nunca en la historia del ser humano” (2019: 2).

En *Soy la peste*, el acercamiento grotesco-carnavalesco a las condiciones paupérrimas y decadentes de la sociedad actual ofrece la posibilidad de leer este texto como una especie de sátira menipea¹¹ que se opone a la visión dogmática y autoritaria del presente. Según Carlos Andrés Gonzales, el género cómico-serio “ha contribuido notoriamente a exponer los vicios, los abusos de poder y la apatía social de los diferentes conglomerados humanos a través de los siglos.” Además, ofrece la posibilidad de analizar la cruda realidad en diferentes contextos socioeconómicos y por medio de la burla se desarticula el poder opresor (2020: 58-61).¹² Por su parte, José Vilahomat señala que la sátira menipea retrata la decadencia del ser humano en momentos de crisis y trata de desarticular los códigos sociales y la moral de la época dada (2020: 3). Como se ha mostrado a lo largo del presente trabajo, en esta obra Saccomanno recrea la realidad vivida durante la pandemia, pero lo hace a modo de reflejo en un espejo cóncavo que distorsiona las imágenes con el fin de hacer una parodia de la sociedad en momentos de catástrofe. Con la llegada del Covid-19 y del confinamiento se fractura el orden socioeconómico establecido por el capitalismo y se pone en evidencia la incapacidad humana de procesarlo. Por otro lado, la idea de control normativo se vuelve visible y se genera un elemento absurdo, lúdico o risible que se representa por medio de la exageración. Este mundo narrativo de la obra es una metáfora de la realidad donde se han roto jerarquías exponiendo lo absurdo e injusto de la sociedad, de los modelos políticos y de desarrollo económico, al igual que de las decisiones cuestionables que toma el Estado en momentos de crisis. Saccomanno recurre a lo grotes-

co-carnavalesco como una reinención de mundo donde no existe un nuevo orden y lo único que nos queda es la animalización, lo ridículo. La obra nos invita a reflexionar si la causa de ese mundo caótico es verdaderamente la enfermedad o la locura del ser humano que no puede enfrentarse a una situación de desastre. En última instancia, nos cuestionamos si esa peste no es otra que el humano mismo en su autodestrucción.

6. CONCLUSIÓN

Sin duda alguna, las imágenes que se encuentran a lo largo de la obra y las acciones despiadadas del protagonista, quien termina sufriendo las consecuencias de sus propias elecciones, invitan a reflexionar sobre nuestra realidad. Por consiguiente, el final de la obra se interpreta como la autodestrucción del protagonista al sumergirse en el océano para nadar con las ballenas y sentirse inmenso como el mar a su alrededor. Se da una aparente muerte del individuo a través de su reintegración a la naturaleza, una especie de suicidio accidental, ya que su propósito no es la muerte sino un descubrimiento de que su plenitud es su única alternativa al fallido mundo humano. Esta negación de lo humano y la reintegración a lo natural es coherente con las ideas de Bajtín y además propone una reflexión sobre nuestros impulsos autodestructivos, los cuales, según Saccomanno, nos llevan a estar “caminando alegremente hacia el abismo” (Gabrielli, 2021: 5).

A dos años de haber experimentado lo peor de la pandemia, ya empieza a vislumbrarse un posible futuro, pero no uno que parezca muy alentador. Las hegemonías mundiales están luchando por el poder económico y político; la amenaza de una guerra nuclear es cada vez más inminente; no se está haciendo lo suficiente para detener el cambio climático; la inflación en todo el mundo sigue en escalada, abriendo cada vez más esa brecha entre ricos y pobres. Estamos en un momento crítico en que se hace necesario repensar nuevos modelos de desarrollo socioeconómicos para lograr una convivencia social equitativa y en armonía con el ambiente para evitar así esta autodestrucción de la humanidad, a la cual vamos dirigidos según estas narrativas sombríamente premonitorias.

11. Este término se refiere a un tipo de sátira que se origina con los escritos del cínico griego Menipo de Gádara, nacido aproximadamente en la primera mitad del siglo III a.n.e. Menipo fue esclavo y posteriormente pudo pagar su libertad para mudarse a Tebas. Allí, bajo la tutela de Metrocles, discípulo de Theophrastus, se convierte en un mordaz filósofo cínico al criticar la academia, las religiones y las entidades políticas. Desafortunadamente su obra se ha perdido, pero la conocemos hoy día gracias a las adaptaciones de sus obras *Descenso al Infierno*, *Simposio* y *La subasta de Diógenes* (Vilahomat, 2010: 2).

12. Para Bajtín, la visión carnavalesca de este tipo de literatura hace que tenga una “fuerza vivificante y transformadora y una vitalidad invencible” (2003b: 157).

BIBLIOGRAFÍA

- ALZÚA, M., GOSIS, P. (2020). "Impacto social y económico de la Covid-19 y opciones de políticas en Argentina", *Serie de documentos de política pública*, 6, 3-26.
- BAJTÍN, M. (2003a). *La cultura popular en la edad media y el renacimiento. El contexto de Rabelais*, trad. J. Forcat, y C. Conroy. Buenos Aires: Alianza.
- BAJTÍN, M. (2003b) *Problemas de la poética de Dostoievski*, trad. T. Bubnova. México: Breviarios.
- BONFIGLIO, J., SALVIA, A., VERA, J. (2020). "Deterioro de las condiciones económicas de los hogares y desigualdades sociales en tiempos de pandemia. Informe Técnico", en *Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Universidad Católica Argentina. En línea [8/11/2021]. CASAS DE FAUNCE, M. (1977). *La novela picaresca latinoamericana*. Madrid: Cupsa Editorial.
- DALTO, V. (2021). "Cartoneros argentinos buscan recuperarse de la pandemia y formalizarse", *Agencia EFE*, 20.07.2021. En línea [8/11/2021]: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/cartoneros-argentinos-buscan-recuperarse-de-la-pandemia-y-formalizarse/20000013-4590737>
- DÍAZ RUIZ, F. (2010). "La virgen de los sicarios o el apocalipsis de Colombia según Vallejo", en F. Genevieve, L. Ilse y P. Decock (eds.), *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Berna: Peter Lang.
- DI PAOLO, O. (2012). "El poshumanismo apocalíptico en la novela negra argentina contemporánea: *Ciudad santa* y 77." *Literatura y Lingüística*, 25, 39-59. <<http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112012000100003>>
- DELGADO, G. (2019). "Espacio urbano, medio ambiente y capital en la época del Antropoceno", *Utopía y Praxis Latinoamericana. Universidad del Zulia*, 24 (84), 69-85.
- EHRMANTRAUT, P. (2016). "Nueva pobreza: ansiedades de la clase media en clave apocalíptica en *El oficinista* de Guillermo Saccomanno", *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana*, 45 (1), 197-207.
- GABRIELLI, A. (2021). "Saccomanno: su novela *Soy la peste*, la pandemia dramática y la Argentina 'careta'." *Diario UNO*, 03/01/2021.
- GIARETTO, M. (2020). "La criminalización como condición de la desaparición forzada de personas en el contexto de la pandemia en la Argentina", en C. Bautista, A. Durand, H. Ouviaña (eds), *Estados alterados, reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Muchos Mundos, 193-206. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1.16>
- GONZÁLES HERNÁNDEZ, C. (2020). "Elementos de la sátira menipea presentes en tres Cuentos centroamericanos contemporáneos", *Revista Conexiones. Una experiencia más allá del aula*, 12 (3): 59-79.
- KYLE, R. (2012). *Apocalyptic Fever End-time Prophecies in Modern America* [eBook]. Eugene: Cascade Books.
- OUVIÑA, H. (2020). "El estado y la reactivación del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina (2019-2020)", en C. Bautista, A. Durand, H. Ouviaña (eds.), *Estados alterados, reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Muchos Mundos, 259-282. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1.18>
- PÉREZ GRAS, M. (2017). "Novelas anticipatorias del siglo XXI: una aproximación a un género que crece en la Argentina en crisis", *Revista de Literaturas Modernas*, 47 (2), 87-107.
- PÉREZ GRAS, M (2020). "Nueva narrativa argentina especulativa/anticipatoria", *Estudios de Teoría Literaria*, 9 (19), 3-9.
- PUELLO-SOCARRÁS, J. (2020). "Ni condena escatológica ni venganza panteísta. El estado capitalista al desnudo en los tiempos del coronavirus", en C. Bautista, A. Durand, H. Ouviaña (eds.), *Estados alterados, reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Muchos Mundos, 294-306. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1.18>
- REATI, F. (2006). *Postales del porvenir*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- REATI, F. (2020). "La ciencia ficción en tiempos de pandemia: ¿una crónica del presente?", *Estudios de Teoría Literaria*, 9 (19), 134-140.
- SACCOMANNO, G. (2020). *Soy la peste*. Buenos Aires: Planeta.
- SÁLICHE, L. (2020). "¿Es posible escribir ciencia ficción después del coronavirus?", *INFOBAE*, 26.04.2020.

- SVAMPA, M. (2005). *La Sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- SVAMPA, M. (2021). "La pandemia desde América Latina. Nueve tesis para un avance provisorio", *Nueva Sociedad*, 291, 80-100.
- VILAHOMAT, J. (2010). "Sátira menipea en trayecto: la literatura latinoamericana actual vuelve a sus orígenes", *Revista Pterodáctido*, 9, 2-25.
- WILLIAMS, E. (2010). *Combined and Uneven Apocalypse*. Washington: Zero Books.



Ecofeminismo: una filosofía para la postpandemia

Ecofemism: A philosophy for the postpandemic

NIEVES RUIZ PÉREZ

Autoría:

Nieves Ruiz Pérez
Universidad de Alicante, España.
mdl14@alu.ua.es
<https://orcid.org/0000-0001-8002-4923>

Fecha de recepción: 27/11/2021

Fecha de aceptación: 21/02/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Nieves Ruiz Pérez

Citación: Ruiz Pérez, N. Ecofeminismo: una filosofía para la postpandemia. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 31-52. <https://doi.org/10.14198/pangeas.21444>



Resumen

El propósito del presente artículo es poner de relieve la filosofía ecofeminista en el contexto actual de crisis sanitaria y ecológica. Desde la hipótesis de que cada vez es más evidente la necesidad de un cambio de paradigma epistemológico para afrontar la cuestión del calentamiento global y, con ello, reducir las posibilidades de nuevos brotes pandémicos, se pretende argumentar por qué debería darse ese nuevo paradigma, bajo qué condiciones, cómo ha de ser esa transición y, sobre todo, qué tiene que ofrecer el ecofeminismo en esa transformación social. El ecofeminismo se presenta como una filosofía que busca eliminar de la episteme humana las estructuras de dominio y explotación dada entre los propios seres humanos (androcentrismo) y entre el ser humano y la naturaleza (antropocentrismo). Estas estructuras de pensamiento están fomentadas y naturalizadas por sistemas culturales como el patriarcado y, desde un punto de vista mercantil y más reciente, el capitalismo. Este sistema dual vertebral las sociedades actuales cada vez más globalizadas. Se está demostrando que esta manera de ver el mundo amenaza seriamente la vida en este planeta. La humanidad tiene la llave para minimizar las consecuencias de esta grave crisis ecológica sin punto de retorno. Así pues, este artículo defiende la idea de que cambiar de rumbo es algo imperativo y que el ecofeminismo nos proporciona las herramientas oportunas de respeto al otro, igualdad y sostenibilidad para que eso sea posible.

Palabras clave: Antropocentrismo; androcentrismo; calentamiento global; cambio de paradigma; mundo posible.

Abstract

The aim of this article is to highlight the ecofeminist philosophy in this current context of health and ecological crisis that we have been undergoing for some time. Based on the assumption that the need for an epistemological paradigm shift is becoming increasingly evident in order to address the issue of global warming and thereby reduce the potential for new pandemic outbreaks, this article aims to argue why this new paradigm is so necessary, under what conditions, what this transition should be like and, above all, what ecofeminism has to offer in this social transformation. Ecofeminism is presented as a philosophy that seeks to eliminate from human episteme the structures of domination and exploitation given among human beings themselves (androcentrism) and between human beings and nature (anthropocentrism). These structures of thought are fostered and naturalized by cultural systems such as patriarchy and, from a mercantile and more recent point of view, capitalism. This dual system underpins today's increasingly globalized societies. It is being shown that this way of looking at the world seriously threatens the life of this planet, both human and non-human. Humanity has the key to minimizing the consequences of this serious ecological crisis with no return point. Thus, this article defends the idea that the need to change course is imperative and that ecofeminism provides us with the appropriate tools of respect for others, equality and sustainability to make this transformation possible.

Key words: Anthropocentrism; androcentrism; global warming; paradigm shift; possible world.

El apetito humano es ilimitado. Esa avidez no viene de su naturaleza sino de la estructura social.

El eclipse de la razón, Max Horkheimer

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Es innegable que la crisis sanitaria de la enfermedad del Covid-19 puso en jaque la economía capitalista y dio una lección a los países con cierto desarrollo de bienestar, dejando en evidencia una realidad socioecológica desoladora y con escasas esperanzas para las generaciones futuras. No es de extrañar, por tanto, que cada vez se hagan más numerosas las voces que apuestan por un cambio de paradigma. El presente artículo se apoya en la hipótesis de la necesidad de ese cambio epistemológico capaz de afrontar la cuestión del calentamiento global y, con ello, reducir las posibilidades de nuevos brotes pandémicos. Desde ese punto de partida, se analiza el ecofeminismo que surge como una filosofía con herramientas de pensamiento eficaces para construir una sociedad más justa, más sana y con total respeto a la naturaleza.

El objetivo principal de estas páginas es recopilar algunas de esas voces críticas —siendo totalmente conscientes de las muchas otras que quedan obviadas— para así argumentar por qué debería darse ese nuevo paradigma, bajo qué condiciones, cómo ha de ser esa transición y, sobre todo, qué tiene que ofrecer el ecofeminismo a esa transformación social.

La tarea del ecofeminismo es eliminar las estructuras epistemológicas de dominio¹ y explotación entre humanos —esto es, de género, de raza, de clase y cualquier otra causa de discriminación u opresión— denominada androcentrismo. Asimismo, busca romper con la dominación y la explotación de la naturaleza como objeto de uso instrumentalizado² para la obtención de re-

1. Siguiendo a Barbara Holland-Cunz, dominio entendido en su doble sentido: “como indicación de la marginalidad de otras posturas y como caracterización de contenidos señoriales y hegemónicos” (1996:18).

2. Esta idea ha sido afianzada desde la publicación de la *Dialéctica de la Ilustración* de Max Horkheimer y Theodor Adorno en 1944, donde se expone que “el control sobre los humanos y la naturaleza parecen estar interconectados por la racionalidad instrumental” (Holland-Cunz, cit. en Kuletz, 1992: 10).

cursos por causa del antropocentrismo. La tesis inicial del ecofeminismo es que existen fuertes conexiones entre “las formas patriarcales de insaciable voluntad de dominación” y las estructuras económicas capitalistas y neoliberales “que conducen a la crisis ecológica” (Puleo, 2021: 9). Bajo estas premisas, se intuye la necesidad de diseñar un proyecto de vida que luche contra el cambio climático; el verdadero problema al que se enfrenta la humanidad más allá de la crisis del SARS-CoV-2. La reivindicación del ecofeminismo es, por tanto, la puesta en valor de un cambio profundo de pensamiento que realmente derive en una actitud asumida y comprometida con la circunstancia global que atañe a la humanidad como sujetos sociales.

Óscar Carpintero y Jorge Riechmann subrayan la necesidad de pensar una estrategia que sirva como transición económico-ecológica a la solución del “desaguisado multidimensional” que tenemos delante. Su propuesta³ “exige cambios sustantivos en la organización económica y social que hoy prevalece” (2013: 46). No obstante, si se observa la tendencia social de los últimos años, sobre todo después del estallido pandémico en el que se aceleró el proceso hacia una ‘normalidad’ que empuja a un consumo mayor que en los albores de 2019 —en palabras de Andreas Malm⁴,

continuando con el *business as usual* como si nada hubiera pasado (2020: 133)—, se observa que el camino escogido por la humanidad no ha tenido en cuenta ningún cambio verdadero y sustancial que se ajuste a las demandas que proponían Carpintero y Riechmann.

Así pues, el ecofeminismo, como vía filosófica, trata de conseguir ese nuevo paradigma humanista desde el interior, es decir, desde la concienciación individual, desde la transformación epistemológica y profunda. Solo así se podrán reducir las resistencias ante normativas o legislaciones —medidas efectivas, a fin de cuentas— que redirijan a la población hacia otros usos de su entorno. Solo así se conseguirán ciudadanos con capacidad democrática que presionen y exijan a sus gobernantes que regulen y sean vigilantes ante las negligencias ecológicas, ante las desigualdades sociales.

Con el fin de exponer estas ideas de la manera más ordenada posible, el trabajo ha sido estructurado por epígrafes según bloques temáticos: ecofeminismo, pandemia actual frente al cambio climático y la cuestión de la desigualdad social que vertebra y condiciona los dos aspectos del apartado anterior. En las conclusiones, se pondrán en relación estos bloques temáticos, tratando de dar respuesta a las preguntas planteadas al inicio.

2. ¿QUÉ ES EL ECOFEMINISMO? HACIA UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

El ecofeminismo ha sido definido en la introducción como una filosofía crítica que pretende abolir las estructuras de pensamiento de dominación y explotación hacia el otro, ya sea humano u otro ser vivo de la naturaleza: “contra el androcentrismo y el antropocentrismo, el ecofeminismo [requiere de] voluntad ética y política” (Puleo, 2021: 9-10). En este punto, Alicia Puleo⁵ se detiene para

3. Entre los planteamientos propuestos por estos autores, se plasma la necesidad de (re)pensar cuestiones básicas sobre la producción económica: “qué producir, cómo y para quién” (2013: 69). El objetivo del progreso sería, según Carpintero y Riechmann, “satisfacer las necesidades de la población e incrementar su bienestar”, solo que “en la práctica, [el concepto de bienestar] se ha desplazado a un segundo plano y se ha visto con carácter instrumental” gracias al “capitalismo como medio al servicio de la maximización del beneficio privado” (2013: 70). Sin embargo, el bienestar “depende de dimensiones que no son monetarizables o negociables mercantilmente. El afán de «crecimiento» perjudica seriamente las relaciones sociales” (2013: 72). Por ello, la propuesta de ambos autores se mueve hacia una estrategia de redistribución de la riqueza y un proyecto social donde “se viva mejor con menos” (2013: 77) basado en conceptos de sostenibilidad, igualdad y democracia económica fomentando la cooperación y la solidaridad y recuperando, además, la banca pública que ayude a restaurar y controlar las operaciones financieras con ciertas garantías (2013: 81-92).

4. También es autor de otros títulos reivindicativos y críticos con respecto al cambio climático como *Capital fósil* o *How to blow up a pipeline*, ambos de 2020. También es destacable su última publicación hasta la fecha: *White skin, black fuel: on the danger of fossil fascism* (2021).

5. Alicia Puleo se ha consolidado como una de las principales teóricas del ecofeminismo en el siglo XXI, destacando publicaciones como *Ecofeminismo para otro mundo posible* de 2011. Para el presente artículo se toma como base su último libro *Claves ecofeministas*. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales, publicado en 2019 y editado por tercera vez en 2021, edición que será la referenciada en estas páginas.

aclarar a qué se refiere cuando utiliza el término “naturaleza”, explicando que “naturaleza” se diferencia del concepto de “medio ambiente”, ya que, en su opinión, la denominación “medio ambiente” está “ligada a un extremo antropocentrismo”, afirmando que esa actitud “termina por negar consistencia ontológica a la Naturaleza no humana” (2021: 20). Esa tendencia es propia del pensamiento instrumentalizador que proyecta un control hacia la naturaleza y hace que sea tratada como un dispensario de las necesidades humanas sin reparar en las consecuencias que eso conlleva. Malm y Puleo, a lo largo de sus ensayos, subrayan en reiteradas ocasiones que tales secuelas las sufren tanto humanos como no humanos que viven al margen de la actividad antrópica y que, de igual manera, ven amenazado severamente su hábitat e, incluso, su integridad física.

Pero ¿qué es exactamente el ecofeminismo? ¿Cuál es su origen? Siguiendo a Puleo, el ecofeminismo “surgió del encuentro del feminismo y la ecología” (2021: 19). Este “punto de contacto de las reivindicaciones de las mujeres con las metas del naciente movimiento ecologista⁶”, cuenta Puleo, “se dio en los años setenta del pasado siglo por una conjunción de factores de orden social e intelectual⁷” (2021: 27). En ese auge reivindicativo, destacó el impacto del estudio antropológico de Sherry Ortner en 1972. Su artículo, «Is Female to Male as Nature is to Culture?» en la revista *Feminist Studies* dinamitó la pregunta: “¿Cuál es la causa de la subordinación universal de las mujeres?” (Puleo, 2021: 27). El artículo de Ortner “mostró evidencias empíricas de que, en el imagi-

nario de las diferentes culturas humanas, se asociaba la figura de la Mujer a la de la Naturaleza⁸” (Puleo, 2021: 27-28).

Esta identificación de la mujer con la naturaleza durante siglos ha sido utilizada “como argumento para excluir [a las mujeres] de todas aquellas actividades consideradas superiores” (2021: 28). Sherry Ortner basó su estudio a partir de las reflexiones de la filósofa existencialista y feminista Simone de Beauvoir en su célebre ensayo *El segundo sexo* de 1949, donde reivindica el acceso de la mujer en igualdad de condiciones al mundo de la cultura, “analizando esa identificación patriarcal Mujer y Naturaleza” (2021: 29) de la que parte gran número de estereotipos etiquetados como femeninos. El artículo de Ortner hizo más evidente el dualismo Naturaleza/Cultura y se consideró el punto de partida para el pensamiento ecofeminista, ya que sus propuestas de antropología cultural dieron qué “pensar a la filosofía feminista y ecofeminista” (2021: 28). De hecho, el término “ecofeminismo” se materializó dos años después de la publicación de Ortner en el clásico ensayo *El feminismo o la muerte* de Françoise d'Eaubonne. En esta obra, D'Eaubonne toma los planteamientos del feminismo radical y el control del patriarcado sobre el cuerpo de la mujer para vincularlos al mal desarrollo de la explosión demográfica y su insostenibilidad para el abastecimiento de recursos.

6. La publicación de *Primavera silenciosa* en 1962 de Rachel Carson —conocida como la Casandra del ecologismo— supuso un tremendo impacto, avivando conciencias ecologistas y produciendo un movimiento global de protestas contra la contaminación industrial y el uso indiscriminado de pesticidas como el DDT.

7. En ese contexto destacan en el panorama literario autoras como Úrsula K. LeGuin, Marge Piercy, Monique Wittig, Rochelle Singer o Sally Gearhart que comienzan a representar la necesidad de derribar ciertas estructuras de dualismos de dominación y jerarquización que parecían inamovibles. Estas mujeres escribieron sobre estos temas porque “imaginaban que una sociedad post-patriarcal, descentralizada y ecológica, podría acabar con la dominación de la mujer”. Estas propuestas sirvieron para alimentar al ecofeminismo incipiente, ya que la cuestión ecológica se introducía en lo que Bárbara Holland-Cunz denomina como “concienciación utópico feminista de corte anarquista” (cit. en Kuletz, 1992: 11).

8. Puleo afirma que Ortner “sostuvo que la causa de la subordinación universal de las mujeres radica en el hecho de que son las encargadas de las funciones primordiales de mediación entre Naturaleza y cultura: transformación de lo crudo en lo cocido y procreación y crianza que saca a los niños y niñas de un estado natural cercano a la animalidad para integrarlos en la comunidad humana. Puesto que la Cultura es considerada por todos los pueblos como superior a la Naturaleza, el estatus degradado de esta última se extiende al conjunto de las mujeres [...]”. Sin embargo, esta tesis tenía dificultades para sostenerse con ánimo de universalidad para todos los pueblos de la Tierra, ya que “algunos de ellos no tienen una visión devaluada de la Naturaleza”, explica Puleo. Ahora bien, no hay que olvidar que esta perspectiva sí encaja en las sociedades de corte occidental y gran parte de la oriental (2021: 28). En su artículo de 2008, Alicia Puleo especifica que Sherry Ortner matizó sus propias teorías en un artículo posterior publicado en 1996 ante la luz posestructuralista de su disciplina antropológica. Y, “aunque recorta las aspiraciones de explicación universal de su primera hipótesis, se reafirma en sus líneas generales (ambos artículos están recogidos en Sherry Ortner, *Making Gender: The Politics and Erotics of Culture*, Beacon Press, Boston, 1996, pp. 21-42 y pp. 173-180 respectivamente)” (Puleo, 2008: 47).

Otro hito importante para el ecofeminismo fue la publicación de *Death of Nature* en 1980 de Carolyn Merchant⁹, donde se argumenta cómo el mecanicismo del siglo XVII impulsó ideologías de dominación sobre la naturaleza y la devaluación de la mujer. Sin embargo, en el contexto histórico de consolidación del ecofeminismo, advierte Puleo que

la preocupación por los efectos de la contaminación ambiental [...], el temor a una guerra atómica en la época de la Guerra Fría [...] así como la desconfianza hacia los discursos de los expertos y las soluciones que hoy llamaríamos «tecnoutusiastas» llevaron a una parte del feminismo radical a reconsiderar la oposición de Naturaleza/Cultura, recuperando la antigua identificación patriarcal de la Mujer y Naturaleza para darle un nuevo significado. Invirtieron la valoración de ese par de conceptos que había servido a los pensadores tradicionales para sostener la inferioridad de la Mujer y afirmaron que la cultura masculina, obsesionada por el poder, había conducido a guerras suicidas y al envenenamiento de la tierra, el agua y el aire. [...]. En el Hombre, vieron la agresividad¹⁰; en la Mujer, la esperanza de conservación de la vida (2021: 31).

Esta vertiente de pensamiento es conocida como 'ecofeminismo clásico', suscitando no pocas desconfianzas entre algunos colectivos feministas ante la tendencia de continuar aso-

ciando "a las mujeres con la naturaleza y con la maternidad" (Puleo, 2021: 31). Alicia Puleo argumenta que este rechazo es entendible "dado que el feminismo como teoría y como movimiento [significa] un inmenso esfuerzo por liberar al colectivo femenino de las heterodesignaciones patriarcales¹¹ y que la identificación de la Mujer con la Naturaleza ha sido un elemento importante del sistema de sexo-género¹²" (2008: 47). Sin embargo, Bárbara Holland-Cunz defiende que es "injusto y falso igualar ecofeminismo con esencialismo" porque el primero pretende "desarrollar una conciencia de cómo la dominación de las mujeres y la naturaleza ha ocurrido históricamente, cómo es socialmente estructurada y construida en vez de mirarla ontológicamente" (cit. en Kuletz, 1992: 14-15).

Puleo¹³ también se apresura en aclarar que esa mirada "uniforme y monolítica del ecofeminismo no corresponde a su realidad diversa¹⁴" (2021: 31). El ecofeminismo se nutre de

9. En un artículo posterior, la propia Merchant se reafirma poniendo el acento en que, desde Copérnico a Newton, ocurrió la mayor transformación científica y social en la que se pasó de la exaltación del misticismo de la naturaleza a la visión mecánica del mundo y de la ruptura del feudalismo a la eclosión del capitalismo y el concepto de nación-estado. Estos planteamientos forjaron el pensamiento occidental de dominación, invitando al colonialismo e imperialismo que se extendió a la naturaleza, a las mujeres, a otras minorías y al pueblo indígena (2006: 517).

10. Alicia Puleo pone de relieve el asunto del hábito de la violencia —guerras, uso de armas, agresividad, rudeza, etc.— afirmando que todas esas cualidades son producto de una construcción patriarcal como símbolo identitario de la virilidad y la masculinidad (2008: 47). En la misma línea de argumentación, se encuentra María Asunción González de Chávez Fernández como así lo describe minuciosamente en su libro *Feminidad y Masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

11. El tema de las heterodesignaciones patriarcales es desarrollado con mayor profundidad por Amelia Valcárcel en su libro *Sexo y Filosofía. Sobre «Mujer» y «Poder»*, Anthropos, Barcelona, 1991.

12. El tema de la identificación de la mujer con la sexualidad y la naturaleza es estudiado ampliamente por Alicia Puleo en su ensayo *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1992.

13. La propuesta de Alicia Puleo es defender un ecofeminismo ilustrado como bien desarrolla en su libro *Ecofeminismo para otro mundo posible*. A grandes rasgos, la teoría de Puleo se sostiene en el pensamiento crítico y de emancipación que se promovió durante la Ilustración en la que se abrieron debates que apuntaban a ciertos replanteamientos éticos y epistemológicos que cuestionaban la posición centralizada y dominante del hombre sobre la mujer y del ser humano sobre la naturaleza. Su intención es tomar aquellas ideas ilustradas, adaptándolas al contexto actual que debe hacer frente la humanidad. Así lo expresa ella misma: "Es evidente que todos los ecofeminismos son «críticos» en la medida que critican la realidad actual; pero, para designar mi propuesta, he elegido este adjetivo como referencia explícita a las promesas incumplidas de la Ilustración y a la necesidad de llevarlas a cabo superando sus limitaciones androantropocéntricas. Uno de los mayores legados del movimiento filosófico de la Ilustración consiste en habernos enseñado que debemos someter nuestras ideas a continua revisión. ¿Qué hay, entonces, más fiel a la Ilustración que revisarla y actualizarla?" (2021: 34).

14. En *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Alicia Puleo expone de manera más detallada las características que configuran las distintas facciones de pensamiento que componen el ecofeminismo (2011: 29-85).

las teorías que ofrecen las distintas disciplinas del conocimiento. La autora afirma al respecto: “sociólogas, teólogas y filósofas han aportado enfoques ecofeministas” desde posturas muy heterogéneas como el pacifismo de Petra Kelly¹⁵, cofundadora del partido los Verdes en Alemania, o el “espiritualismo ecofeminista” que buscaba la sacralización de la *Terra Mater* ante un instrumentalismo que ha reducido a la Naturaleza “a mera materia prima” (Puleo, 2021: 31-32). Estas distintas aportaciones tienen la “voluntad común de enfrentarse a la crisis ecológica con conceptos y reivindicaciones feministas”, asegura Alicia Puleo (2021: 32).

Ahora bien, ¿por qué esta necesidad de relacionar feminismo y ecologismo? Desde la evidencia de que existe una relación entre la devaluación de la mujer y la devaluación de la naturaleza en términos patriarcales¹⁶, “el feminismo ha acepta-

do el desafío de reflexionar sobre la crisis ecológica desde sus claves propias” (Puleo, 2008: 42). Tal y como afirma Barbara Holland-Cunz:

El ecofeminismo ha ampliado la teoría y práctica feminista porque añade el conocimiento de la interconexión de la dominación de la naturaleza y la dominación de las mujeres al canon feminista. Económicamente hablando, la interconexión se refiere a la explotación de las mujeres y de la naturaleza como recursos naturales libres de costes. Políticamente hablando, podemos mencionar instituciones como la «ciencia normal» y la tecnología con su fuerte tendencia androcéntrica contra las mujeres y la naturaleza. Simbólicamente hablando, la mujer y la naturaleza son definidas y tratadas como las segundas, las otras, el objeto, en contraste con la subjetividad de los hombres. Las mujeres, como grupo generalizado, son naturalizadas; la naturaleza, como tal, es sexuada (cit. en Kuletz, 1992: 10).

Para estas autoras resulta obvio que la liberación de la mujer y de la naturaleza necesita de los mismos mecanismos teóricos. En este sentido, “se ha comenzado a vincular los derechos humanos y la protección ambiental” ampliando “el ideal de justicia” a “ecojusticia” (Puleo, 2008: 41). Pero, además, existen otras razones por las que el feminismo se vincula con el ecologismo y que continúan teniendo relación con la tradicional identificación entre Mujer y Naturaleza. Explica Alicia Puleo que “el ecofeminismo ha llamado la atención sobre los efectos negativos que el desarrollo destructor del medio natural ha tenido sobre numerosas mujeres rurales” de todas las partes del mundo¹⁷ y ha dado a conocer interna-

15. El pensamiento de Petra Kelly resulta imprescindible para la comprensión de los movimientos pacifistas y reivindicaciones políticas. Por razones de espacio, es imposible desarrollar aquí las importantes implicaciones de Kelly. Por ello, para mayor información sobre Petra Kelly véase Angélica Velasco Sesma y su artículo «Resistencia no violenta para una sociedad igualitaria y sostenible: el pensamiento de Petra Kelly», *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, nº 63, 2014, pp. 109-125. Y para una biografía, véase Sara Parkin, *Vida y muerte de Petra Kelly*, Clave Intelectual, Madrid, 2017.

16. El patriarcado, como es bien sabido, “es el sistema de dominación masculina que dicta normas y conductas para mujeres y hombres” (Puleo, 2021: 24). Alicia Puleo hace una distinción entre patriarcado de coerción y patriarcado de consentimiento (2021: 47-67). Parafraseando a Puleo y, a modo de síntesis sobre esta clasificación, expondré a grandes rasgos en qué consiste cada modalidad. El patriarcado de coerción es más común encontrarlo en sociedades tradicionales y en las primeras fases del capitalismo. Este patriarcado se ajusta a la negativa de reconocer la autonomía de las mujeres, tratándolas como “posesiones útiles para el placer y la reproducción” (2021: 51). Se trata de una sacralización de los procesos biológicos que ha sido posible a través de la conceptualización de la mujer como Naturaleza, justificando así “la continuidad de la dominación” (2021: 51-52). Sin embargo, en el patriarcado de consentimiento, dado en un “capitalismo avanzado” (2021: 48), ocurre un efecto más retorcido sobre la dominación de la mujer, ya que “invoca la libertad como coartada de la opresión” (2021:61), es decir, “la sujeción se esconde bajo el discurso de autonomía y de la libre elección” (2021: 59). En este contexto, “las mujeres ya no son eternas menores de edad tutorizadas por el padre o el marido”, en las sociedades neoliberales actuales, las mujeres están plenamente “inmersas en los discursos dominantes y deciden aceptar aquello que se les ofrece

como deseable, empoderante o, simplemente, accesible” (2021: 60). Este patriarcado de consentimiento ha encontrado su refuerzo ideológico en el neoliberalismo que “va convirtiendo todo en mercancía” (2021: 61). Con “el mandato del patriarcado del consentimiento”, el cuerpo está expuesto de la manera más perversa y objetivada posible, “ya no es la represión de los deseos sexuales como en el patriarcado de coerción [sino] la intensificación del deseo y de la práctica sexual, transformados en requisitos de la autoestima y del reconocimiento social” (2021: 59-60). Por tanto, la voluntad resulta igualmente anulada y manipulada en un juego “tramposo” que “no puede calificarse de pleno y libre consentimiento” (2021:66).

17. Puleo se refiere al impacto de la actividad económica abusiva en zonas de explotación rural que deja a mu-

cionalmente movimientos de resistencia, exitosos en numerosas ocasiones como los promovidos por Vandana Shiva o Ynestra King (2008: 48). Ante estas circunstancias, es imprescindible, por tanto, la presencia de “la doble perspectiva feminista y ecológica [en] proyectos de actividades sostenibles”, ya que “favorece el empoderamiento de las mujeres y contribuye [...] a la igualdad y la autonomía” (Puleo, 2008: 49).

Por otra parte, la salud y la calidad de vida son aspectos que también conciernen al ecofeminismo. Estudios como los de Carme Valls Llobet¹⁸ ponen en alerta sobre la acción nociva de la contaminación con mayor impacto en la salud de las mujeres. Esto es debido a que “las sustancias químicas tóxicas se fijan en el tejido adiposo, cuya proporción es más alta en el cuerpo femenino”, alterando su funcionamiento hormonal gravemente (Puleo, 2021: 86-87). La ingesta —normalmente indirecta— o exposición prolongada a sustancias químicas como los xenoestrógenos¹⁹ está rela-

cionada con el aumento de enfermedades como “el cáncer de mama, de útero, de próstata, de los fibromas, de la mastopatía fibroquística, la endometriosis” y otras “enfermedades tiroideas y autoinmunes, la obesidad, la diabetes *mellitus* tipo II, la fibromialgia, la sensibilidad química múltiple, el alzhéimer, el párkinson”, etc. Incluso, esas dolencias se pueden manifestar “hasta dos y tres generaciones más tarde”. Alicia Puleo, apoyándose en Valls Llobet, afirma que en la gran mayoría de esos diagnósticos suele estar omitida la razón de la toxicidad ambiental (2021: 87-88).

Por supuesto, no se trata de mostrar solo “a las mujeres como víctimas del deterioro ambiental” (Puleo, 2008: 49), es “indudable que la contaminación medioambiental afecta a todos los seres humanos, pero no en la misma medida” (Puleo, 2021: 86). “Una de las causas por las que la ecología se convierte en una cuestión feminista es el hecho de que la contaminación es causante de serias patologías en las mujeres y en la salud reproductiva” (Puleo, 2021: 86). Además, es importante tener en cuenta que: “nuestros propios cuerpos son Naturaleza. Por ello, la forma en la que los (nos) tratamos y los (nos) trata el complejo tecnocientífico de la civilización contemporánea es uno de los aspectos (y no el menor) de

chas mujeres fuera del mercado laboral o, al contrario, su acceso está constreñido a condiciones paupérrimas (idea que expone en sus textos 2008, 2011 y 2021). Por otro lado, se denuncian las consecuencias climáticas como ocurre, por ejemplo, en épocas de grandes sequías que obliga a las mujeres, normalmente encargadas de las tareas domésticas, a desplazarse kilómetros desde su hogar en busca de agua. La relación entre estrés hídrico, pobreza energética y cómo afectan estas circunstancias a las mujeres está ampliado por Laura Gómez en su artículo para *Público* en abril de 2021.

18. Actualmente dirige el programa Mujer, Salud y Calidad de vida en el Centro de Análisis y Programas Sanitarios (CAPS). Su estudio se centra en el reconocimiento de las diferencias de patologías y tratamientos entre hombres y mujeres, alertando sobre las diferencias biológicas —que no inferioridades— entre mujeres y hombres por lo que es preciso reconocer científicamente esas diferencias sin sesgos de género para mejorar los tratamientos específicos que necesitan uno y otro. Además, denuncia la excesiva medicalización a las mujeres por parte de la industria farmacéutica, pues ha producido fármacos que no han sido debidamente estudiados para averiguar el efecto en sus cuerpos, produciendo graves consecuencias en la salud de las mujeres. Es autora de numerosos libros, aquí se pone el acento en su última publicación *Mujeres invisibles para la medicina* de 2020. En *Claves ecofeministas*, Puleo se basa en otro libro de Valls Llobet: *Medio ambiente y Salud. Mujeres y hombres en un mundo de nuevos riesgos*, Colección Feminismos, Cátedra, Madrid, 2018.

19 «Los xenoestrógenos se conocen como productos químicos disruptores endocrinos (EDC's) o disruptores hormonales, xenobióticos, falsos estrógenos o metaloestrógenos. Su característica fundamental es que interrumpen

el equilibrio hormonal estrogénico natural. El estrógeno es una hormona fundamental para el crecimiento y la reproducción. El cuerpo regula la cantidad necesaria de esta hormona a través de complejas vías bioquímicas. Nuestro sistema endocrino libera hormonas que indican a los diferentes tejidos orgánicos cómo deben funcionar y qué es lo que deben hacer. Los xenoestrógenos son sustancias que imitan las funciones de nuestros estrógenos naturales, y cuando ingresan en el cuerpo se adhieren a los receptores hormonales de nuestras células, uniéndose y bloqueando los mismos. La consecuencia es que se produce una interrupción de las funciones de los estrógenos, que son las de controlar el crecimiento y el desarrollo de los tejidos, y la capacidad reproductiva. Esto es particularmente perjudicial para los órganos sensibles a las hormonas como el útero y la mama, los sistemas inmunológico y neurológico, así como para el desarrollo. Los xenoestrógenos no son biodegradables, por lo que se almacenan en nuestras células de grasa». Por tanto, se entiende que la acumulación de xenoestrógenos influye de manera más incisiva en el cuerpo de la mujer. Estas sustancias están muy presentes en productos cosméticos como los parabenos, de limpieza como el triclosán e, incluso, en los alimentos a través de los colorantes y conservantes o herbicidas, fungicidas e insecticidas. Así como también se encuentran en otros contextos laborales con exposición a sustancias químicas como barnices, pinturas, etc. (Martínez, 2018).

la relación entre feminismo y ecologismo” (Puleo, 2021:86).

Tampoco hay que olvidar las cuestiones que atañen a la ética del cuidado y al sufrimiento de los animales.

El ecofeminismo aglutina, por un lado, el valor feminista del cuidado de sí y del otro, exento de exclusión y subordinación, para transformarlo en una “actitud y actividad libre” y que esa labor sea valorada socialmente y practicada igualmente por los hombres (Puleo, 2021: 69), y, por otro, la lucha por erradicar la dominación violenta que se ejerce sobre los animales.

Sobre la ética del cuidado, es esencial analizarla desde el sesgo de género con el concepto del androcentrismo muy presente, ya que especifica “el prejuicio que hace del varón (*andros*) la medida de todo valor” (Puleo, 2021: 70). Esta percepción “cultural proviene de la bipolarización histórica extrema de los papeles sociales de mujeres y varones”; lo que conlleva “la desvalorización de todas aquellas capacidades, actitudes y funciones que se han considerado femeninas” (Puleo, 2021: 70). De manera que, históricamente, “las mujeres han sido y siguen siendo las encargadas de todas las tareas del cuidado indispensables para la vida humana” (Puleo, 2021: 70). La autora resalta la urgencia de eliminar esta dualidad jerarquizada para extenderla al conjunto de la humanidad en pro de un cuidado de sí y de los otros de forma colectiva.

Esta mala distribución de las tareas del cuidado se extiende al tratamiento que los humanos infligen a los otros seres vivos del planeta, partiendo de la misma raíz cultural que sexualiza y cosifica a la Naturaleza. Dice Alicia Puleo: “tanto en la filosofía como en las grandes religiones, se estableció una pirámide jerárquica en la que el ser humano quedaba por encima de todas las demás criaturas naturales [antropocentrismo]. Esta pirámide ha sido utilizada para justificar la explotación más despiadada de los animales” (2021: 71). Además, sostiene que esa “violencia contra criaturas indefensas tiene dos objetivos fundamentales: experimentar la voluntad de poder y afirmar y solicitar el reconocimiento de la identidad de género obtenida por la represión de los sentimientos de compasión” (Puleo, 2021: 106). Puleo insiste en que el ecofeminismo debe ayudar a cultivar esa “evolución ética” y realizar un “salto cualitativo de la conciencia humana” para asumir la causa de los animales (2021: 107).

Por ello, desde posiciones ecofeministas se defiende un concepto constructivista donde las identidades patriarcales no son una esencia fija, suscitando así las “esperanzas de transformación” social (Puleo, 2021: 32). La función del ecofeminismo, por tanto, es señalar dónde se encuentran estas fallas del sistema que dificultan el desarrollo de la vida humana y no humana dentro de unos parámetros de dignidad. A lo que Alicia Puleo añade:

El ecofeminismo es una hermenéutica de la sospecha sobre la forma en que son tratados tanto nuestros cuerpos como la base material que necesitamos para vivir, es decir, el ecosistema.

Los seres humanos somos cuerpos que deben adquirir autoconciencia de pertenecer al tejido de la vida múltiple y multiforme de la Tierra, y entender que su destrucción es, a medio o largo plazo, la nuestra (2021: 90).

Alicia Puleo expone cómo las estructuras socio-culturales y económicas del patriarcado y del capitalismo, respectivamente, vertebran la existencia del ser humano configurando su episteme y condicionando su juicio. Dicho en sus palabras: “Es innegable [...] un componente de género en las raíces de la visión del mundo sobre la que se sustenta el actual sistema productivo”; “el neoliberalismo global es uno de los avatares históricos del patriarcado originario” (2021: 83). Esta base ideológica hace que lo otro sea percibido como un objeto a conquistar, a dominar, a subyugar por un beneficio. Todo es reducible a producto de mercado. Así se pronuncia Puleo: “la cosificación facilita la explotación sistémica y las prácticas sádicas” (2021: 115).

Tras siglos de historia, el patriarcado y el capitalismo se han fusionado en una red simbólica difícil de desarticular. El diseño social al que se ha ido derivando fomenta lo que Puleo denomina como “fenómeno del precariado”, que consiste en el proceso paulatino de ir “reemplazando al estado de bienestar fordista” por un “individualismo exacerbado de la sociedad de consumo”, generando “un culto narcisístico basado en la siempre incompleta satisfacción de deseos superfluos”. Este proceso no parece encontrar “una resistencia capaz de detener[lo]”; “los mensajes del neoliberalismo inciden en la necesidad de crecer y transgredir los límites” (Puleo, 2021: 37).

Esta imbricación de pensamiento de los dos sistemas —uno sociocultural, el otro económico— produce una retroalimentación de la base ideológica, asegurando su perpetuidad y su legitimidad en un sistema resultante que “devasta la Tierra” y crea “individuos insatisfechos” (Puleo, 2021: 38). Sin embargo, este “modelo económico y social que exige crecer infinitamente en un planeta finito es insostenible”, y continúa Puelo, “los signos del cambio climático, la desaparición de las especies, la creciente contaminación y las advertencias de numerosos científicos sobre un próximo colapso ambiental y, por lo tanto, civilizatorio que se producirá en este siglo son razones más que suficientes” para poner en práctica la perspectiva ecofeminista y buscar “otro mundo posible” (2021: 37).

3. ¿PANDEMIA VS. CAMBIO CLIMÁTICO?

De momento, ese mundo posible parece que se resiste. El panorama actual da muestras de lo lejos que está la humanidad, ya no de alcanzarlo, sino de plantearse si siquiera. Andreas Malm, en paralelo a las voces críticas ecofeministas, trata de argumentar esta idea sobre la necesidad de cambiar de paradigma tomando la pandemia de 2020 como la gota que colma el vaso. En su libro dedicado al análisis del coronavirus afirma que “la situación pandémica [ha desestabilizado] el modo de civilización conocido” y llama la atención sobre “la crisis ecológica que hay tras la crisis pandémica” (2020). Obviamente, la pandemia sufrida por el Covid-19 no es equiparable en magnitud al asunto del cambio climático; sencillamente por su “relación con el espacio y el tiempo” (Malm, 2020: 109). Dicho de otro modo y en palabras de Malm:

El calentamiento global se acumula en la atmósfera y se manifiesta en la Tierra en forma de fenómenos meteorológicos extremos u otras perturbaciones que, hasta ahora, por paradójico que parezca, se han mantenido en un nivel local o regional: incendios en Australia, inundaciones en Irán, sequía en el centro de Chile (que en 2020 entra en su doloroso décimo año). Cada catástrofe traza su propio arco de miseria. Con la Covid-19, el nivel de «enfermedad global» [...] ha superado

al calentamiento por su capacidad de pasar de la escala local (un mercado húmedo de Wuhan) a la mundial en poquísimos tiempo. [...] En cuanto se produce la transmisión, la pandemia es un asunto humano, que se contagia a través del contacto personal, mientras que las consecuencias de la crisis climática siempre las sufre la base material de la existencia humana (2020: 109).

Por tanto, de esto se infiere que pandemia y cambio climático no se perciben con el mismo nivel de urgencia porque el impacto del Covid-19 lanzaba evidencias palpables cada día del desastre y, en cambio, las catástrofes climáticas se van acumulando gradualmente, lo que contrapone la sensación de inmediatez frente al largo plazo (Comerford, 2020). Owen Jones (2020) coincide plenamente con David Comerford cuando afirma que, mientras el Covid-19 es tratado como un inminente peligro, la crisis climática se entiende como una abstracción que nos afectará en décadas. Sin embargo, Kara Baskin (2020) opina que esa percepción del problema supone un tremendo error porque no es cierto que las consecuencias del calentamiento global las vayan a sufrir las generaciones futuras, sino que ya se están padeciendo y llevan tiempo entre nosotros²⁰. De hecho, existe una relación directa causa-efecto entre la crisis climática y las pandemias acontecidas por transmisión zoonótica. Así lo explica el propio Malm:

El calentamiento global [...] actúa en todas partes y todo el tiempo; ningún bosque o playa puede librarse de sus efectos, mientras que las enfermedades infecciosas estallan y se van atenuando. Las condiciones de fondo que desatan las pandemias podrían intensificarse progresivamente, pero no se manifiestan con la misma implacabilidad. [...] También podríamos apuntar que el calentamiento global tiene un potencial inherente para autoperpetuar el deterioro —una vez que lleguemos a los cuatro grados, nos deslizaremos hasta los seis, que provocarán suficientes incen-

20. Recuérdese, por ejemplo, el documental *An inconvenient truth* de 2006 dirigido por David Guggenheim que marcó un hito en el reconocimiento internacional de la crisis ecológica y en el afianzamiento y popularización de la propuesta de un capitalismo verde que ha derivado en lo que se conoce como *greenwashing*.

dios en el planeta para llevarnos hasta los ocho, y así sucesivamente—, mientras que las transmisiones zoonóticas siguen más bien una curva en forma de u invertida: cuando la diversidad de animales se aproxime a la aniquilación completa, la cantidad de patógenos se reducirá; entretanto, vamos subiendo por la curva²¹ (2020: 110).

Autores como Jason Bordoff o Jamie Smith Hopkins (ambos en 2020) ponen de relieve el estrecho vínculo que hay entre el Covid-19 y las emisiones de CO². Resaltan la polución como factor principal de vulnerabilidad de las enfermedades respiratorias frente al coronavirus. Jamison Pike, junto a otros investigadores, ya puso sobre aviso de esta relación en 2014. Otros artículos como el de Eric Galbraith y Ross Otto (2020) subrayan que el potencial del cambio climático mata a más personas que el Covid-19; lo que ocurre es que esa contabilización de la mortalidad está supe-
ditada al largo plazo y a la etiqueta más común como muertes por “desastres naturales”²². Andreas Malm también hace eco de esta cuestión: “[ya en 2011] la OMS, principal autoridad en materia de salud humana, calculaba que el calentamiento global ya estaba matando a más de ciento cincuenta mil personas al año”, en proporción, el impacto de “la Covid-19 es ínfimamente menor” (2020: 18-21). A fecha de 30 de octubre de 2021, la OMS prevé un aumento considerable de la cifra de muertes hacia 2030 y 2050.

Con el estallido de la pandemia en 2020, la población mundial tuvo que hacer frente a medidas titánicas para la contención del virus. Ob-

viamente, esas medidas fueron aplicadas con distinta intensidad según los territorios. Aun así, no hay duda de que supusieron grandes costes e inconvenientes. Y, a pesar de ello, afirma Comerford, las acciones impuestas fueron aceptadas e, incluso, aprobadas por la mayoría de la población (2020). Ahora bien, teniendo presente que la crisis del calentamiento global es más difícil de resolver que la pandemia (Bordoff, 2020), Comerford se pregunta ¿por qué no se actúa con la misma diligencia contra el cambio climático? (2020). A lo que Malm puntualiza: “¿por qué los Estados del Norte global actuaron contra el coronavirus, pero no contra el cambio climático?” o, más concretamente, “¿por qué con el ideal de reducir las emisiones no pasaban de los brindis al sol, y luego no les tembló el pulso para tomar cualquier medida —incluso confinar a sus ciudadanos— en la lucha contra el coronavirus?”²³ (2020: 20).

Ante las medidas adoptadas para frenar la pandemia, muchos activistas ecológicos pensaron que quizá el impacto del Covid-19 ayudaría a ver más ‘reales’ las amenazas del cambio climático y la respuesta rápida frente al virus pudiera otorgar las estrategias de acuerdos globales tan necesarios para evitar el calentamiento, así lo recoge David Vetter, Galbraith y Otto (2020). Beth Gardiner sentencia que el virus ha mostrado que, si esperamos hasta ver la conmoción del cambio climático, será demasiado tarde para pararlo y Baskin añade al respecto que el Covid-19 se soluciona con una vacuna, mientras que el cambio climático no puede esperar una generación (ambas en 2020). Vetter, por su lado, también insiste en la premura para tomar medidas y dice que la transición hacia la reducción de emisiones debería estar ya sobre la mesa porque el cambio climático amenaza a nuestra civilización (2020). Sin embargo, ¿por qué cuesta tanto ponerse de acuerdo?

Malm señala que uno de los motivos por los que se actuó/actúa con diferente mano de hierro entre una circunstancia y otra es porque “el cambio climático afecta a los países del sur (países pobres y remotos que no tienen impacto económico) de ahí la inacción de los países ricos: «A

21. Andreas Malm se apoya en estudios de Christopher H. Tripos, Cory Merow, Alex L. Pigot o Cory J. Carlson y Gregory F. Albery que claramente vinculan el cambio climático con las nuevas transmisiones virales entre especies. En estos estudios puede comprobarse la tendencia del aumento de esas transmisiones en función del aumento de la temperatura; sin embargo, “indica que el efecto es más potente en los primeros grados Celsius —un aumento de cinco o seis podría achicharrar y extinguir demasiados huéspedes” (2020: 113).

22. Richard Parncutt en su artículo de 2019 señala, además, que esas muertes se producen por diferentes mecanismos que no siempre se incluyen en la misma estadística de causas climáticas. Parncutt se refiere a las reducciones de agua y comida que someten a zonas de población al hambre y otras enfermedades, añadiendo el incremento de la violencia y el movimiento migratorio con los riesgos que ello supone.

23. Mientras se redacta este artículo se está celebrando en Glasgow la 26ª edición de las conferencias sobre cambio climático COP26. Información disponible en <https://ukcop26.org/> [última consulta el 17/11/21].

nosotros eso no nos afecta» (2020: 31). Cabe inferir, por tanto, que los países del norte “se movieron cuando [la pandemia] afectó a la población rica” (Malm, 2020: 29-30). Pero además Bordoff argumenta que el principal problema de falta de actuación es que, mientras los gobiernos pueden obligar a sus ciudadanos a quedarse en casa, no hay una institución global que fuerce a las naciones a remitir sus emisiones (2020). Cumbre tras cumbre, la población es testigo de cómo los países se llevan los deberes a sus fronteras y luego los imperativos comerciales socavan esas expectativas. Por ello, insiste Bordoff, la implicación social y educación al respecto es fundamental para hacer frente a la causa de manera global (2020). Jonathan Watts coincide con Bordoff cuando admite que los gobiernos deben pensar más allá de la vuelta al *business as usual* y cambiar la concepción que se tiene por “normalidad” (2020). Baskin y Bordoff opinan que parte de esta inacción se debe a ciertas reticencias para encontrar el equilibrio entre crecimiento económico y sostenibilidad ecológica que derive en la “descarbonización” de la energía usada en el mundo (ambos en 2020). En la misma línea, Jones (2020) y Pike (2014) están de acuerdo cuando afirman que la pandemia y la crisis climática deberían ir de la mano, ya que, como especifica Thomas Heyd, ambas cuestiones comparten el mismo patrón (2021: 21). Por tanto, como se trata de problemas globales, se requiere de una coordinación global y un control político efectivo (Pike et al., 2014).

El pronóstico de Owen Jones sobre calentamiento global es rotundo: “tenemos diez años para evitar 1.5° C sobre el nivel preindustrial, pero el proceso iniciado ya es imparable” (2020). Las causas de esta tendencia climática vienen incentivadas, explica Andreas Malm, por la deforestación, la, cada vez más creciente, minería a cielo abierto —que también favorece la deforestación—, el comercio (legal/ilegal) de fauna salvaje, la quema indiscriminada de combustibles fósiles... El golpe de efecto del covid-19 ha sido una de las tantas consecuencias que ha sufrido y sufrirá la humanidad ante la grave crisis del calentamiento global. Entre las causas enumeradas, Malm destaca la deforestación porque “no solo acelera la pérdida de biodiversidad, sino las propias transmisiones zoonóticas” (2020: 59) y, es más, “la disminución de la biodiversidad acaba con los amortiguadores” (2020: 58). Es decir,

los seres humanos con su actividad económica cada vez están más “en contacto con toda la bu-l-lente gama de seres vivos que hasta entonces pasaban sus días en paz” (Malm, 2020: 60). Asimismo, “los focos de transmisión son los focos de deforestación y están ubicados en los trópicos²⁴” que, curiosamente, “allí se encuentra la mayor abundancia de murciélagos: una cuarta parte de los murciélagos del planeta vive en el sudeste asiático” (Malm, 2020: 61).

Las transmisiones zoonóticas más comunes se dan entre murciélagos y otros mamíferos, confirma Andreas Malm. Los murciélagos²⁵ que ven amenazado su hábitat desarrollan un estrés inmunológico, produciendo lo que Malm denomina como “picos de excreción viral”, es decir, “episodios de expulsión masiva de virus que acaban contagiando a huéspedes accidentales, como los humanos, [al buscar] cobijo y alimento en graneros, jardines, pueblos y plantaciones” (2020: 61-62). La analogía, por tanto, es sencilla: “los hábitats destruidos crean perfectas condiciones para el surgimiento de coronavirus” (Vidal, 2020). Sin embargo, no hay que olvidar que el efecto del calentamiento global en sí mismo también supone un factor de riesgo, ya que altera sus ciclos vitales, obligándoles a migrar²⁶ (Malm, 2020: 115-117). De esta manera, se deduce que la transmisión de enfermedades y el calentamiento global están íntimamente relacionados. Malm señala:

24. “Lo que devora las selvas tropicales es la obtención de productos básicos, que daña la diversidad en todos los frentes. Apenas cuatro productos —carne de res, soja, aceite de palma y productos derivados de la madera— fueron responsables de un cuarenta por ciento de la dramática y fulgurante deforestación tropical entre 2000 y 2011, repartida entre siete países del sudeste asiático y latinoamericano” (Malm, 2020: 64).

25. Y no solamente los murciélagos: “cuando desaparecen los bosques en el este de Australia, el zorro volador no tiene más remedio que subsistir con lo que encuentra en ranchos y parques. Cuando las selvas tropicales brasileñas se talan para obtener pastos, el murciélago vampiro, llamado así porque se alimenta de sangre, se ve obligado a atacar el ganado. La dinámica es parecida en el caso de los roedores” (Malm, 2020: 62).

26. Añade Malm al respecto: “el doble revés de calentamiento y la deforestación obligará a un noventa y nueve por ciento de especies de murciélagos del sudeste asiático a migrar antes de 2050. Muchos, claro, no serán capaces de alcanzar los refugios naturales y se estrella-rán contra las murallas de nuestras infraestructuras: el contacto definitivo, por así decirlo” (2020: 116).

Las tres últimas epidemias de coronavirus de este milenio están relacionadas con la sequía: el SARS siguió a una colosal sequía en Cantón; el MERS se detectó por primera vez en Yeda, que no conoce la lluvia; el SARS-CoV-2 estalló durante la peor sequía de los últimos cuarenta años en la zona de Wuhan. (2020: 117).

Por otro lado, Malm advierte que

abrir los bosques a los circuitos del capital internacionales es de por sí una causa primaria de tanta enfermedad. La acumulación descontrolada del capital es lo que zarandea con tanta violencia el árbol en el que viven los murciélagos y los otros animales. Y lo que cae en una lluvia de virus (2020: 69).

Los flujos comerciales también influyen gravemente en el proceso de deforestación en un planeta ultra conectado, ya que se produce una “separación espacial entre la producción y el consumo” donde los “productos básicos abandonan sus países de origen” (Malm, 2020: 70). Además, ese tráfico de productos está sujeto a un “intercambio ecológicamente desigual” en un “proceso que permite a los países ricos absorber los recursos biofísicos de los pobres y drenar sus reservas naturales” (Malm, 2020: 71). Esos países ricos pueden permitirse importaciones evitando así “las consecuencias [pérdida de la biodiversidad] de sus propias regiones para trasladarla a otros lugares”, continúa Malm. Se trata de una tendencia derivada de los viejos colonialismos que se adaptan a nuevas formas de colonización²⁷ mercantil (2020: 72).

Por otra parte, la polémica sobre la voluminosa demanda de carne o productos exóticos

para el consumo abre una nueva espiral de desastres zoonóticos. La caza, la pesca masiva o de arrastre, la estabulación en condiciones de hacinamiento como ocurre en las macrogranjas o el comercio de animales con su máxima expresión en los mercados húmedos como el de Wuhan²⁸, suponen no solamente un despilfarro en el que los más ricos están dispuestos a pagar cada vez más caro lo más escaso, sino que empuja a especies a la extinción, sobre todo, mamíferos (Malm, 2020: 76-89). Además, continúa Malm, el crecimiento poblacional y su tendencia, cada vez más acelerada, a agruparse en zonas urbanas más extensas implica una “mayor demanda de recursos” y, por ende, “más consumo de carne” (2020: 76).

Ante esta enumeración de acciones que ahondan tanto en la deforestación, principal causa del calentamiento global, como en el consumo exacerbado de recursos, se presume que el problema del capitalismo es que “detesta el vacío de la naturaleza salvaje”, puesto que, según las premisas de mercado, “la naturaleza salvaje es baldía y carece de valor [...], se trata de un espacio con recursos aún no sometidos a la ley del valor” (Malm, 2020: 100-101). En este punto, es importante hacer un paréntesis para traer a colación la denuncia de Alicia Puleo y su descripción sobre el “fenómeno del precariado” que se aludía al final del segundo epígrafe; recuérdese que esta tendencia neoliberal en la que se impone la necesidad de crecer sin límites tomando la Naturaleza como materia prima pone en flagrante peligro la continuación de la vida en la Tierra. De la misma opinión se muestra Malm al respecto, pues señala que, irónicamente, “el capital no pretende destruir las intrincadas estructuras celulares de la naturaleza [...], lo que ocurre es que no sabe reproducirse de otra forma” (2020: 101). Por tanto, la tendencia neoliberal de mercantilizar todo “conduce a la humanidad a una misión suicida” porque, literalmente, agota nuestro planeta, ya que “el capitalismo construye y produce demasiado rápido como para que la demanda le siga el ritmo” (Malm, 2020: 162). Esta idea supone una paradoja en el desarrollo del capitalismo, simplemente, porque “se autodestruye a sí

27. Cristina Alonso Saavedra (2019) llama la atención sobre uno de los mecanismos de esas nuevas estrategias de colonialismo que se realizan a través del “control de la energía [que] ha sido a lo largo de la historia el control de las fuentes (recursos y territorio) y de los vectores (trabajo humano y trabajo animal). Es imposible entender el momento actual de consumo energético sin los procesos de colonización de los países del Sur Global en su momento, y los de neocolonización actuales. Un ejemplo de estos son los tratados de libre comercio (TTIP, TISA o el CETA)”. De esta forma, se destruyen derechos energéticos y se disuelve la construcción de la soberanía energética de los pueblos, que se ve amenazada por la acentuación del modelo fósil y mercantilizado (Alonso Saavedra, 2019).

28. En estos contextos, las macrogranjas y los mercados húmedos abarrotados, “los virus tienen carta blanca para moverse [...], usando como trampolín el estiércol y los fluidos que los rodean” (Malm, 2020: 99).

mismo destruyendo su fuente de alimentación” (Malm, 2020: 163).

El agotamiento paulatino de los recursos se está traduciendo en una crisis energética que Antonio Turiel²⁹ lleva denunciando desde hace años³⁰. Esta circunstancia es conocida como *peak oil* y consiste, básicamente, en que se está llegando a un punto de extracción de barriles de crudo en déficit. Es decir, se emplea más energía en obtener esos barriles que la cantidad extraída. La alternativa es apostar por las energías renovables que, además, se alzan como las abanderadas de la solución climática. Sin embargo, los pronósticos de Turiel tampoco son muy alentadores porque falta inversión económica y, además, parte de esta transición hacia las renovables requiere gran volumen de combustibles fósiles y otros minerales cuya extracción continúa suponiendo un gran impacto medioambiental. Por tanto, la paradoja del capitalismo anteriormente mencionada, se extiende hacia un oxímoron energético, dificultando la toma de decisiones para frenar el calentamiento global.

Otra contradicción inherente al capitalismo, sostiene Andreas Malm, es que requiere de una fuerza de trabajo sana para rendir y obtener beneficio (2020: 163); si esa mano de obra debe desarrollar sus funciones bajo unas condiciones de amenaza constante por enfermedades como ocurre con el cambio climático, es de suponer que “las repercusiones serán más nocivas” a medida que la situación vaya empeorando, en la medida en que “trabajadores y naturaleza se desintegran” (2020: 163). Resulta imprescindible recordar en este punto la denuncia ecofeminista sobre salud y su interrelación con la contaminación ambiental, lo que lleva a pensar que, del mismo modo que el sistema económico neoliberal

agota el planeta conduciéndonos a unas consecuencias irreparables para la sostenibilidad de la vida, ese mismo sistema vulnera las condiciones de salubridad humana impidiendo el buen desarrollo de la vida.

Por supuesto, esta situación se hizo palpable con la pandemia de 2020. En palabras de Andreas Malm: “el coronavirus iluminó un paisaje de vulnerabilidad³¹ fractal” (2020: 120), ya que los sistemas económicos neoliberales, además del deterioro —tanto humano como no humano— mencionado anteriormente, promueven y afianzan unas dinámicas sociales basadas en la desigualdad. Y es que “las desigualdades condicionaron la propagación en todos los sentidos”, continúa Malm, ya no solo por las condiciones sanitarias previas de cada país, sino por otras razones de desigualdad estructurada y bien afinada en la repartición capitalista del pastel económico (2020: 118). Para Malm, hubo dos pandemias: la de los ricos y la de los pobres (2020: 118). No es lo mismo el aislamiento en un barrio residencial que en otro chabolista (Malm, 2020: 119-120). Incluso, “las medidas que se tomaron para revertir la situación reforzaron esas tendencias” (Malm, 2020: 119). En esta sociedad globalizada y neoliberal, “la posesión desigual de los recursos”; muestra una “vulnerabilidad estructural” en la que, sencillamente, “unos disponen de medios para sobrevivir y otros no” (Malm, 2020: 122).

En la misma línea, Thomas Heyd señala que el patrón de la desigualdad se repite con la cuestión climática, ya que no todos los seres humanos son igualmente responsables al mismo nivel sobre el impacto de emisión de gases de efecto invernadero; como tampoco afecta a todas las poblaciones por igual, ya que la emisión de esos gases se da mayoritariamente en países industrializados y los efectos de esas emisiones se expanden a lo largo de todo el espacio geográfico (2021: 23-24). Heyd coincide plenamente con lo planteado por Malm que opina al respecto: “irónicamente [en el calentamiento global], sus primeras víctimas son quienes menos han hecho para desatar la crisis” (2020: 18).

29. Expone gran parte de su material de estudio en su indispensable blog *The oil crash*, disponible en: <https://crashoil.blogspot.com/> [consult. 09.11.2021]. Su publicación más reciente es *Petrocalipsis. Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar* de 2020. Este párrafo está basado en su blog y recoge, muy resumidamente, las ideas principales de los estudios de Turiel.

30. Y no únicamente Turiel, recuérdese, por ejemplo, el célebre ensayo de 1972, *Los límites del crecimiento*, por el grupo de investigadores de Massachusetts Institute of Technology (MIT) que ponía el punto de mira sobre la imposibilidad del crecimiento económico indefinido basado en un planeta de recursos finitos.

31. Por vulnerabilidad, Malm entiende que es el “grado en que un sistema es susceptible de sufrir daños cuando se ve afectado por un factor de estrés externo” (2020: 120).

Por su parte, Alicia Puleo también llama la atención sobre la desigualdad subyacente en el acceso a los alimentos³² y la calidad de ellos:

La libertad neoliberal es la del mercado, no la de gente. Los alimentos ecológicos son más caros que los industriales porque en su producción se respeta el ciclo natural de desarrollo de los organismos vivos sin acelerarlo artificialmente para aumentar las ganancias. Además, no tienen el apoyo institucional que sí reciben, paradójicamente, los agricultores que aplican agrotóxicos. Muchas personas que desearían adquirir alimentos ecológicos no pueden hacerlo. Alimentarse sin agrotóxicos no debería de ser el lujo de una minoría, sino un derecho de todo el mundo. Tenemos que exigir la aplicación de modelos de producción y de calidad de vida que no sean dañinos para los seres vivos, humanos y no humanos, y el resto del ecosistema (2021: 88).

Puleo menciona la agroecología como alternativa³³ viable para el respeto de los ciclos naturales, de la calidad del suelo y, por extensión, de los acuíferos, así como para la preservación de biodiversidad de las semillas. Sin embargo, sostiene que: “falta la conciencia generalizada y la voluntad política para favorecer [esos] modelos de producción” para que hagan frente a la “competencia desleal y desregulación diseñados por el egoísmo y la codicia sin límite” (2021: 88).

En sintonía con Puleo, Malm se muestra rotundo sobre este tema cuando afirma: “el intercambio desigual es una amenaza para todos” (2020: 183). Del mismo modo, César Rendue-

les³⁴, tomando el concepto de Donald Winnicott, dice que “la desigualdad es un trauma colectivo” y ese trauma supone “una ruptura de la continuidad del ser” porque esa desigualdad se traduce en una “ruptura social que afecta a nuestra capacidad para relacionarnos con los demás y tiene espeluznantes efectos políticos y personales” (2020: 12). Desde esta perspectiva, cabe pensar que “la desigualdad entraña en sí misma profundas consecuencias negativas para una colectividad” (Rendueles, 2020: 60). Esta desigualdad económica y social a la que aluden tanto Puleo como Malm y Rendueles es consecuencia de un sistema, primero, patriarcal y, posteriormente, capitalista que se ha ido imbricando en un sistema único de explotación y expolio que mercantiliza la vida —tanto humana como no humana— y la degrada hasta convertirse, paradójicamente, en la base de todo problema que el ecofeminismo junto con otras voces críticas vienen denunciando, tal y como se mostrará en el siguiente apartado.

4. ¿QUÉ HACER CON TANTA DESIGUALDAD?

Cuenta César Rendueles que fue a partir de los años ochenta cuando “la desigualdad comenzó a verse como un magma social incontrollable y amorfo que expulsaba a bolsas de población heterogéneas de las condiciones de vida digna” (2020: 119). En paralelo, se popularizó el concepto de “exclusión social” que “lleva a pensar en las desigualdades desde la perspectiva de la gestión de residuos, como si fuera una excrecencia a reciclar de un sistema bien engrasado” (2020: 119).

La experiencia histórica muestra que los incrementos de la desigualdad están relacionados con la fragilización social, la disminución de la solidaridad comunitaria y el aumento de la desconfianza colectiva. La desigualdad destruye el tipo de vínculos sociales que nos resultan imprescin-

32. Las consecuencias del calentamiento global también recaen sobre la agricultura, ya que las alteraciones climáticas ponen en riesgo la producción agrícola. Se entiende que, de incrementarse esta desestabilización, producirá graves problemas para cubrir la demanda de alimentos al nivel de exigencia actual. Para un mayor desarrollo de estas cuestiones y la exposición de unas propuestas de agricultura sostenible, véase David Lobell y Marshall Burke (eds.), *Climate Change and Food Security. Adapting Agriculture to a Warmer World*, 2010.

33. Existen otros proyectos alternativos para la recuperación de la naturaleza conocidos como *rewilding* o *resilvestración* que consiste en dejar grandes extensiones libres de la acción antrópica y en las que se reintroducen especies en sus hábitats originales con la intención de restaurar los núcleos silvestres para así proteger los procesos naturales de los ecosistemas.

34. Es autor de otros ensayos relevantes como *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital* (2013); *Capitalismo canalla. Una historia personal del capitalismo a través de la literatura* (2015) o *Los bienes comunes. ¿Oportunidad o espejismo?* (2016).

dibles en cualquier proyecto de vida buena (Rendueles, 2020: 12).

Ha llegado un punto en el que la desigualdad lo ha impregnado todo. De tal forma, que la realidad es concebida a partir de la naturalización de esas estructuras de desigualdad. Así lo expresa el propio Rendueles: “la desigualdad se nos ha metido en los huesos y ha transformado nuestra manera de percibir el mundo” (2020: 32). Además, añade que esta percepción es peligrosa para la dinámica social porque se tiene la sensación de que la desigualdad es algo abstracto y, por tanto, inevitable. Dice Rendueles: “la miseria y la muerte [se convierten en] una especie de cataclismo meteorológico del que nadie es responsable” (2020: 99). De esta manera, la alternativa a combatir la desigualdad se difumina en un propósito inalcanzable y tal creencia “es un elemento fundamental de la legitimidad capitalista” (2020: 99). Así se configura la base de nuestra servidumbre al mercado, ya que la desigualdad aparece como algo “extrapolítico, ajeno al control o la intervención de nadie y, por tanto, también insustituible”, forjando una “especie de indefensión aprendida [...], un sesgo cognitivo que surge de algunos rasgos duraderos de nuestra organización social” (Rendueles, 2020: 100).

Al contrario, Rendueles define la igualdad del siguiente modo: “la igualdad no es la condición para nada, sino un fin en sí misma porque es una de las bases de nuestra vida en común” (2020: 11). Y continúa: “la igualdad es un elemento irremplazable de la capacidad de organización colectiva de la especie humana y de nuestras posibilidades individuales de autonomía y desarrollo personal” (2020: 12). En términos similares se pronuncia Alicia Puleo: “la igualdad es un concepto valorativo. No describe una realidad empírica, sino que plantea un principio y una norma para el trato” (2021: 76-77).

Desde la perspectiva hoy dominante, la igualdad aceptable sería aquella que se limita a eliminar las barreras de entrada que distorsionan los mecanismos de gratificación del esfuerzo individual. Sería una especie de control antidoping social, que vigila que nadie haga trampa en la competición colectiva. Desde este punto de vista, lo realmente importante es que cada cual obtenga las recompensas que merece según sus capaci-

dades, esfuerzos y logros. La igualdad de oportunidades, en suma, es un proyecto meritocrático (Rendueles, 2020: 49-50).

Y es que, hoy día, se entiende “la igualdad como el derecho a disfrutar de los privilegios de las élites, no como nuestra obligación de compartir con nuestros iguales” (Rendueles, 2020: 123). Estos privilegios, insiste Rendueles, “no se solucionan con «antiprivilegios», sino con un incremento de la libertad compartida³⁵, de las capacidades comunes para llevar vidas ricas y diversas” (2020: 165). De esto se deduce que “el auténtico lenguaje de la transformación política progresista no era la de los derechos, sino el de los deberes”, porque “lo que nos compromete con la emancipación son las responsabilidades compartidas que estamos dispuestos a asumir colectivamente” (Rendueles, 2020: 91). Rendueles apuesta por “un sistema de obligaciones compartidas” que es totalmente “incompatible con la competición generalizada” (2020: 92) propia de las sociedades mercantilizadas, donde la competencia no es “por sí misma una herramienta [sino un mecanismo] para distinguir entre perdedores y ganadores” (2020: 65).

La igualdad material —“amplia y profunda”— requiere de muchos factores e implicaciones sociales y no solo de “la redistribución del patrimonio de una diminuta fracción de supermillonarios” (Rendueles, 2020: 179). Se trata de que, “cualquiera que sea la disposición específica de esas distintas posibilidades igualitarias, tendrá que contribuir a reintegrar la economía al conti-

35. Con “libertad compartida”, César Rendueles llama la atención sobre la perversión que está sufriendo en nuestros días el concepto de libertad y dice al respecto: “La libertad usada y pervertida en el uso individualista” tiene como consecuencia que “se aplica sobre prácticas alienantes” (2020: 33). Es imprescindible y vital “entender nuestra propia libertad como un acto de autolegislación”, no como una barra libre de hedonismo: “si decido cortarme un brazo no soy ni más ni menos libre, solo manco” (2020: 331). Esta distorsión del concepto de libertad está cada vez más arraigada en los lemas del capitalismo y, concluye Rendueles, es totalmente incompatible para los fundamentos de “igualdad democrática” porque “mi libertad no empieza donde termina la tuya: mi libertad empieza exactamente en el mismo lugar en el que empieza la tuya, allí donde nos libramos de los sometimientos compartidos y exploramos en común nuevas formas de relacionarnos como iguales” (2020: 331).

nuo de nuestras relaciones sociales” (Rendueles, 2020: 190). Es decir,

la igualdad emancipadora no solo requiere herramientas políticas y legales —como instituciones democráticas consolidadas— o ciertas condiciones materiales, sino también relaciones sociales densas y consistentes. [...] La igualdad material es un objetivo político a largo plazo que requiere de una férrea voluntad colectiva. No basta con mejorar las condiciones en las que accedemos al juego mercantil, ni siquiera basta con modificar las reglas del juego: hay que cambiar el juego (Rendueles, 2020: 194-195).

Para Rendueles la clave está en construir una sociedad equilibrada “donde no se dé a todo el mundo lo mismo, sino a cada uno lo que necesita” (2020: 10). Sin embargo, en estas sociedades globalizadas y neoliberales, “las democracias occidentales se adaptan a la dinámica de mercantilización [...] doblegando los sindicatos y desmontando el estado de bienestar”, afirma Rendueles (2020: 20-21). Como puede inferirse en este punto, el autor también concuerda con el pensamiento de Alicia Puleo cuando advertía sobre el “fenómeno del precariado” en el que este modelo de sociedad consumista deteriora los engranajes sociales desgastando a sus individuos en unos valores narcisistas y hedonistas que impiden detectar la trampa del mercado en el que se halla inmersa la humanidad. Para Rendueles el contrato social ha saltado por los aires y los proyectos de igualdad de oportunidades se han alzado como remiendos de “perversión meritocrática del igualitarismo” (2020: 13).

En este devenir histórico, los procesos económicos y políticos “han permitido que existan las fortunas de los supermillonarios” y ha sido posible “al precio de transformaciones catastróficas en la arquitectura política de la mayor parte de las sociedades del mundo” (Rendueles, 2020: 22). Esta “ortopedia social despiadada” es producto de la “morfología del capitalismo contemporáneo” (Rendueles, 2020: 23), ya que la norma universal de esta distribución económica ha sido “privatizar los beneficios públicos y socializar las pérdidas privadas” (Rendueles, 2020: 27). Las diferentes crisis económicas del siglo XX y las de las últimas décadas del XXI han acelerado “el proceso de impunidad fiscal de las grandes empresas” (Rendueles, 2020: 40).

La ecofeminista Yayo Herrero sostiene al respecto que “la economía convencional está en guerra con la vida” porque responde a una dinámica en la que “cuanto más veloz se destruyen y se ponen en riesgo las bases materiales que sostienen la vida, más sanas están las economías” (2020). Además, señala que la humanidad tiene un problema civilizatorio “al haber construido la organización material de las sociedades en contra de la naturaleza de la que formamos parte y en contra de los vínculos y las relaciones que sostienen la vida” (Herrero, 2020). Ese modo de vida está basado en la “sacralidad del crecimiento económico, la concepción de la economía actual como la única posible [que] se ha transformado en una verdadera religión civil”, dice Herrero (2020). Esta percepción conduce a la conformidad de pensamiento sobre el proyecto de desigualdad y privilegios que articula a las sociedades neoliberales, tal y como viene denunciando César Rendueles. Y es que esa “religión civil” se ha implantado “en la cabeza de mucha gente [llegando a confundir] el interés de los dueños de las grandes compañías y fondos de inversión con el interés general” (Herrero, 2020).

Por esta razón, Rendueles continúa insistiendo en la idea de que “la igualdad efectiva solo puede ser fruto de la intromisión política, es un producto de la construcción de la ciudadanía y de la democracia cultivada sistemáticamente” (2020: 59). En este punto coincide con Andreas Malm cuando dice: “la política es la clave de una emergencia que se ha cronificado” (2020: 222). Tanto Malm como Rendueles ponen de relieve la importancia de que el aparato de estado rompa su dinámica mercantilista y adopte una postura más comprometida con el control para la regularización y distribución de la riqueza (2020: 191 y 26, respectivamente), así como que sea vigilante ante las negligencias ecológicas (Malm, 2020: 161). Se trata de que los Estados asuman una función clave de compromiso entre capital y trabajo.

Las aportaciones de ambos autores se centran en una mayor inversión en servicios públicos que han de verse como precisamente eso: inversiones y no cargas económicas. En este sentido, Ingar Solty pone de manifiesto cómo la pandemia del Covid-19 dejó al descubierto las carencias de la sanidad pública de cada nación, rasgando más que nunca las costuras sociales (2020). Solty utiliza el ejemplo de la situación de

los países ubicados en la *Eurozone crisis* como Grecia, Italia o España que, tras la crisis financiera de 2008 y los consecuentes recortes en gasto social de 2010, vivieron los primeros meses de la infección como un auténtico contexto bélico. Así lo expresa el propio Solty: “it is clear that people [...] are dying not because Covid-19 is so lethal, but because the neoliberalization of healthcare and the EU’s austerity measures are literally killing them” (2020).

Solty y Joseph A. McCartin concuerdan en remarcar cómo, además del estado sanitario previo de cada país, la pandemia del último coronavirus no afectó del mismo modo a todas las capas de la sociedad: el sesgo de clase se hizo notar todavía más. Recordando lo anotado por Andreas Malm y los espacios disponibles durante los confinamientos, Solty también pone el acento sobre la cuestión de los recursos en la que no todo el mundo accedió a ellos de forma equitativa, afectando directamente a su salud y mermando su calidad de vida: “the indirect ways of how class and social inequality determine the impact of the health crisis are even more severe”, dice Solty (2020). McCartin, por su lado, habla de cómo influyeron las diferencias entre el desempeño de los distintos trabajos, incidiendo en el impacto y el riesgo en función del grado de exposición al virus, ya que no todos los trabajadores pudieron teletrabajar y/o protegerse de la misma manera (2020). Con la pandemia, incluso, se diferenció entre actividades esenciales y no esenciales (Malm, 2020: 12).

Este desequilibrio laboral, advierte Rendueles, es producto de

un sistema mercantil que precisamente refuerza y legitima aquellas actividades mercantilizadas por el mero hecho de estarlo, lo cual retroalimenta los procesos de mercantilización [e] invisibiliza las actividades externas al mercado o aquellas cuya importancia social se determina por medios ajenos a la competencia, por cruciales que resulten para la vida humana (2020: 86).

César Rendueles se apoya en un estudio de Susan Steed y Helen Kersley de 2009 para señalar que se ha llegado a un punto de tejido mercantilista laboral en el que los trabajos mejor pagados son socialmente muy destructivos —con el medio ambiente u otros efectos psicológicos

como, por ejemplo, fomentar el sobreconsumo—, mientras que muchos otros empleos imprescindibles para el sostenimiento de la vida tienen remuneraciones miserables (2020: 87). Por ello, el autor sigue reiterando que es indispensable que el Estado adquiera “una responsabilidad esencial en la creación de empleo de calidad y socialmente útil” (2020: 135). Para Rendueles, “las desigualdades sociales son en sí mismas degradantes, tanto para el que las disfruta como el que las padece. [...] La desigualdad nos impide a todos llevar una vida buena en un sentido muy literal” (2020: 54). Es necesario subrayar aquí la importancia de la ética del cuidado, referida en el epígrafe segundo, desde unos parámetros de igualdad como único medio para preservar la vida dentro de unos índices de dignidad.

El autor propone fijarse en el modelo de lucha de la igualdad de género como proyecto a seguir hacia la igualdad democrática social porque “nos da idea de la inmensa complejidad de un programa político como ese”. Y añade: “la creciente igualdad histórica entre mujeres y hombres nos proporciona una prueba cotidiana y vivida de que el proyecto igualitarista es factible y deseable” (2020: 184). Alicia Puleo opina al respecto: “la crítica a las identidades de género —como modelos opresores del patriarcado— es indispensable si queremos una transformación ético-política profunda y duradera que vaya más allá de una gestión más justa y racional de los recursos” (2021: 79).

Sin embargo, ese proyecto igualitarista deseable choca de frente con la desigualdad estructurada dentro de las sociedades neoliberales, siendo el primer obstáculo la distorsión en el uso que se está haciendo de la democracia. Así lo explica Rendueles: “la desigualdad exacerba la desconfianza con los demás”, por ello, “desconfiamos radicalmente de nuestra capacidad para deliberar en común” porque la democracia es entendida “como una competición entre preferencias privadas y usamos la defensa de la libertad como un disfraz para blindar los privilegios” (2020: 203 y 216). Este ambiente de desconfianza generalizada, continúa reflexionando Rendueles, produce una “creciente desafección de los votantes hacia los representantes políticos y sus organizaciones” que estos, a su vez, también se van desvinculando de sus votantes “a medida en que los partidos ya no necesitan

a sus afiliados para su supervivencia —[ya que encuentran su financiación por otros medios, fenómeno conocido como “cartelización política” (Rendueles, 2020: 238)]—, por tanto, “se rompe la organicidad entre votantes y representantes”, lo cual facilita la falta de compromiso con la mayoría social, fomentando así un círculo vicioso de retroalimentación (Rendueles, 2020: 217-218). Rendueles sostiene que esta dinámica supone una amenaza para la democracia, ya que consolida la demagogia de los líderes y la tendencia a la conformidad del grupo (2020: 231).

Esta percepción sobre la democracia se vio más deteriorada ante las medidas adoptadas para frenar la expansión del Covid-19 con las que derechos fundamentales y garantizados se vieron forzados o vulnerados. Rendueles, coincidiendo con lo expuesto por Malm en páginas anteriores, opina que “la pandemia ha funcionado como un espejo de aumento de nuestra realidad social [y] nos ha forzado a observar concentrados procesos que normalmente podemos ignorar porque se dan a cámara lenta” (2020: 350). Esta especie de *shock* social, continúa Andreas Malm, hace que la gente se vea abrumada “de tal manera que lo único que importa es la supervivencia, [lo que supone] un momento poco propicio para hacer una reflexión profunda o una revisión espontánea o masiva de las estructuras materiales de la sociedad” (2020: 133).

En este sentido y, recuperando la idea sobre la acción/inacción política entre pandemia y cambio climático, Malm señala que parte de la inmovilización política se sustenta en la preocupación de tener que sacrificar la propia democracia contra el calentamiento global. Por tanto, el reto se encuentra en solventar el dilema “de cómo adoptar medidas de control durante una emergencia sin pisotear los derechos democráticos” (2020: 225-226). Ese reto, dice Rendueles, ha de construirse sobre una base de igualdad real en la que se erradique el consumo de masas como base del bienestar humano y la competencia como estructura social (2020:44). Óscar Carpintero y Jorge Riechmann plantean “tres ideas clave muy interrelacionadas para pensar cabalmente la transición de sistema: la idea de límite (relacionada con la sostenibilidad), la idea de igualdad (que nos permite pensar en que sociedades más igualitarias serán sociedades con mayor nivel de bienestar), y la de democracia econó-

mica” (2013: 78). Alicia Puleo también mantiene la misma línea: “en la era del Antropoceno, la humanidad se enfrenta al desafío de alcanzar una civilización ecológica y una justicia social e interespecies” (2021: 78) y añade que es vital forjar una nueva cultura de la sostenibilidad y, para ello, se “exige una concepción del conocimiento más democrática, intercultural y abierta a la experiencia de las mujeres” (2021:94).

Así pues, ante la pregunta formulada al principio, ¿por qué es necesario un cambio de paradigma? César Rendueles es tajante con su respuesta: “ahora la elección ya no es solo entre democracia y capitalismo, ahora es entre vida y capitalismo. Elegir el capitalismo no es ya solo ponerse de lado de la desigualdad y el privilegio. Hoy es, lisa y llanamente, elegir la muerte” (2020: 336). Y es que los autores y autoras de la materia no se cansan de advertir que, a no ser que la humanidad cambie el rumbo, la civilización, tal y como la conocemos, está abocada al derrumbe y a la extinción masiva de especies. Como ya adelantaba Alicia Puleo anteriormente y en palabras de Rendueles:

El colapso de una civilización basada en el uso intensivo de energías fósiles ya está ocurriendo. El mundo entendido como un lugar razonablemente acogedor para los humanos se está terminando. La cuestión ahora es cuánta prisa nos damos en conseguir minimizar los daños (2020: 333).

5. EN CONCLUSIÓN, ¿QUÉ PUEDE OFRECER EL ECOFEMINISMO A LA CONSTRUCCIÓN DE ESE NUEVO PARADIGMA?

Durante el breve recorrido de estas páginas se ha utilizado la palabra «crisis» treinta y dos veces. Este dato anecdótico quizá sea síntoma de que realmente estamos ante una situación de emergencia que, recordando las palabras de Andreas Malm, lleva cronificada largo tiempo. Lejos de argumentos apocalípticos, el panorama actual no resulta muy esperanzador, a menos que se actúe. La intención de este artículo ha sido demostrar cuán necesario es ese paradigma epistemológico que haga salir a la humanidad del callejón estre-

cho y tapiado en el que se ha metido ella misma gracias a sus mecanismos sociales y económicos.

En los epígrafes anteriores se puso el acento en cómo de importante es la acción política para atajar este dilema que hoy nos atraviesa. Los autores que han arrojado luz sobre estas cuestiones reclaman políticas de gestión para la redistribución de la riqueza; reivindican una intervención política capaz de regular los mercados con firmeza dando más espacio al valor de lo público. Con la pandemia de 2020 se ha comprobado que disponer de estados robustos con grandes inversiones en gasto público es el verdadero colchón del bienestar social y el mejor caladero para paliar las desigualdades estructuradas. En palabras de Yayo Herrero: “necesitamos reformulaciones en los derechos y deberes de ciudadanía que sitúen la emergencia ecosocial y la vulnerabilidad de la vida como pilares sobre los que apoyarse. Necesitamos concebirnos como seres ecodependientes” (2020).

Siguiendo a Cristina Alonso Saavedra, el cambio cultural se convierte en algo clave para este proceso de transición al que se enfrenta el ser humano. Se ha podido comprobar cómo la sociedad se ha consolidado de espaldas a la naturaleza socavando así su propia supervivencia (2019). Es necesario invertir el proceso del “precariado” que denuncia Alicia Puleo. La lucha feminista “nos ha enseñado a pensar como política una opresión que parecía natural”, dice la autora (2021: 123). Del mismo modo, el ecologismo señala el abuso, deterioro y expolio del ser humano hacia la naturaleza. Por ello, el pensamiento crítico ecofeminista apuesta por una denuncia expresa del dominio androantropocéntrico que conduce a la desvalorización de los trabajos de cuidados y al tratamiento de la naturaleza como recurso apropiable: combinación letal para el mantenimiento de la vida. Y es que, tal y como asevera Yayo Herrero, “la racionalidad económica imperante camufla las pérdidas y destrozos de las bases materiales que sostienen la vida como desarrollo” (2020).

Este artículo ha pretendido hacer ver cómo el modo de vida y el pensamiento humano están detrás de las consecuencias del efecto invernadero. Andreas Malm afirma al respecto: “no se puede comparar el cambio climático no antropogénico con el calentamiento global” (2020: 171). Es decir, el ser humano es totalmente responsable con su actividad de las catástrofes ambientales y, por

extensión, de las amenazas epidemiológicas. Son motivos suficientes como para replantearse un cambio de paradigma. Pero no solo eso, el modo de vida y el pensamiento humano vertebrado por el patriarcado y el capitalismo —sobre todo en estas sociedades neoliberales— son los artífices de las desigualdades sociales, de la justificación y la perpetuidad de unos sistemas nocivos para la vida que se han implantado impunemente en el imaginario social.

Indudablemente, ese cambio de paradigma necesita de grandes sacrificios individuales que reviertan en el bienestar colectivo. Se trata, simplemente, de cambiar ese modo de vida hacia otras prácticas, comenzando por un consumo energético sostenible. Desde posturas ecofeministas, se propone la descentralización de las energías renovables con producción a pequeña escala y cerca del punto de consumo; por supuesto, es esencial el descenso de consumo en el Norte Global; así como la construcción de un modelo basado en la justicia, la participación y la soberanía energética en la que resida la capacidad de las comunidades para gestionar la energía que consumen. Estas concepciones se contraponen al modelo de producción centralizado y en manos de pocas personas o empresas (Alonso Saavedra, 2019). De la misma manera, el ecofeminismo reclama acabar con el intensivo agroganadero, evitando el uso de grandes extensiones de territorio y limitando la producción sostenida hoy día en el despilfarro. Se debe mirar a lo local, a la cercanía, a los ciclos lentos, a los alimentos de temporada, garantizando la calidad y la salubridad de esos alimentos y el acceso a ellos de manera equitativa; tampoco pueden permitirse los abusos de la pesca intensiva y de arrastre, de la caza... porque ello supone un impacto ecológico irreparable. Como también se deben erradicar las prácticas violentas hacia animales indefensos, aunque ello suponga la revisión y abolición de ciertas tradiciones culturales (Puleo en 2011 y 2021).

Sin embargo, todo eso no puede darse en una sociedad configurada a partir de la competitividad y la demarcación de ganadores o fracasados. Se necesita una sociedad abierta al consenso, a la adopción de deberes para el bien común; en definitiva, una sociedad democrática e igualitaria, libre de dogmatismos económicos y de dominación al otro. Es importante construir un tejido laboral que garantice el cuidado y dignifique al

individuo; ya no es válido el espejismo de que cualquiera —si hace uso de sus cualidades productivas al máximo rendimiento— puede alcanzar los privilegios de las élites estimados como modelo de vida deseable.

Se solapan de este modo la crisis ecológica con la crisis de los cuidados. Todo está interconectado. Y es que, tal y como afirma Alicia Puleo, “la crisis ecológica es una crisis de la democracia” (2021: 85). La perversión de argumentos está alcanzando unos niveles dramáticos, ya que se juega con la confusión mediática y la negación de los hechos, fomentando la pasividad y la inacción social. Estas cuestiones merman el concepto democrático de una sociedad, propiciando el *business as usual* cada vez de una manera más alienante y despiadada. Yayo Herrero advierte de que está calando peligrosamente el relato distópico en la vida cotidiana, se están normalizando los discursos en los que las imágenes de ecocidio y de sociedades violentas e invivibles son las protagonistas, ofreciendo un estado de ánimo de impotencia en la que la especie humana es testigo atónito y callado de su suicidio a cámara lenta (2020). Es necesario salir del encierro de esos relatos distópicos, continúa Herrero, porque “empiezan a ser conservadores” y hay que volver a “soñar las utopías cotidianas y viables en el mundo real en el que vivimos” (2020), teniendo en cuenta las condiciones materiales de las que se disponen en este planeta limitado donde no cabe la especulación ni la acumulación insana.

Se infiere, por tanto, que la crisis medioambiental solo se podrá afrontar con “un cambio profundo en nuestra perspectiva ética, en nuestra concepción de vida buena”, sostiene César Rendueles (2020: 338). Por ello, la mirada filosófica ecofeminista ofrece esas herramientas de pensamiento para ser capaces de cuestionarnos “las visiones hegemónicas del mundo en una época en la que el valor de todo lo existente (humano y no humano) es reducido a su precio en el mercado” (Puleo, 2021: 151). En reiteradas ocasiones se ha hecho hincapié sobre lo vital de la acción política para esta transición socioecológica, pero esa acción política no puede llevarse a cabo sin una ciudadanía concienciada y comprometida. En este sentido, la educación democrática en condiciones reales de igualdad es imprescindible. Asimismo, es necesario derribar esas estructuras de dominio que nos cons-

triñen como sujetos sociales y empezar a pensar en otros términos. Andreas Malm deja claro que “defender la naturaleza del capital parasitario ha pasado a considerarse defensa propia para la raza humana” (2020: 235).

En conclusión, ante la pregunta propuesta sobre qué tiene que ofrecer el ecofeminismo a ese nuevo paradigma, la respuesta es evidente: nos hace quitarnos la venda epistemológica de los ojos, nos muestra cómo han sido naturalizados durante el devenir histórico ciertas estructuras de pensamiento, diciéndonos con ello que igual que esas ideas fueron instauradas, se pueden cambiar hacia otras que tengan total respeto con la vida —tanto humana como no humana—. También nos da a entender que esta labor no es responsabilidad de unos pocos y que toda la humanidad debe ponerse de acuerdo para remar en la misma dirección. Eso no significa que deba imponerse un único modo de pensamiento, sino que debe prevalecer la comunicación intercultural en la que exista un aprendizaje y un ejercicio de escucha mancomunal para conseguir el objetivo común: salvar la Vida, así en mayúscula.

La pandemia del Covid-19 nos dejó la prueba fehaciente de la interdependencia humana, de la ecoddependencia que nombraba Yayo Herrero. No se puede dar la espalda a eso, no se puede dejar que sean las personas más jóvenes quienes se vean obligadas a proteger su futuro, a exigir el derecho a vivir de un modo digno. No permitamos que la precariedad se instale impune en nuestras vidas. El ecofeminismo puede ayudarnos a saltar el muro de la tapia y abrir nuevos horizontes frente al reto más complejo que se ha topado la humanidad. Es imperativo tomar conciencia y, tomarla ya, porque no tenemos un planeta B y nos estamos jugando la vida, literalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SAAVEDRA, C. (2019). "La transición energética será ecofeminista o no será", *El Topo*, 18.06.2019.
- BASKIN, K. (2020). "4 lessons from COVID-19 to help fight climate change", *MIT Sloan Management*, 22.06.2020.
- BORDOFF, J. (2020). "Sorry, but the Virus Shows Why There Won't Be Global Action on Climate

- Change", *Foreign Policy*, 27.03.2020.
- CARPINTERO, Ó. & RIECHMANN, J. (2013). "Pensar la transición: enseñanzas y estrategias económico-ecológicas", *Revista de Economía Crítica*, 16, 45-107.
- COMERFORD, D. (2020). "Here's Why We've Responded to Coronavirus So Wildly Differently to Climate Change", *Science Alert*, 14.03.2020.
- GALBRAITH, E. & OTTO, R. (2020). "Coronavirus response proves the world can act on climate change", *The Conversation*, 18.03.2020.
- GARDINER, B. (2020). "Coronavirus Holds Key Lessons on How to Fight Climate Change", *Yale Environment* 360, 23.03.2020.
- GÓMEZ, L. (2021). "Crítica ecofeminista a la Ley de cambio climático y transición energética", *Público/Otras miradas*, 22.04.2021.
- HERRERO, Y. (2020). "En guerra con la vida", *CTXT. Contexto y Acción*, 03.03.2020.
- HEYD, T. (2021). "Covid-19 and climate change in the times of the anthropocene", *The Anthropocene Review*, 8, 21-36. <https://doi.org/10.1177/2053019620961799>
- HOLLAND-CUNZ, B. (1996). *Ecofeminismos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- JONES, O. (2020). "Why don't we treat the climate crisis with the same urgency as coronavirus?", *The Guardian*, 05.03.2020.
- KULETZ, V. (1992). "Ecofeminismo. Entrevista a Bárbara Holland-Cunz", *Ecología política*, 4, 9-19.
- MALM, A. (2020). *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*, trad. in. M. Ros González. Madrid: Errata naturae.
- MARTÍNEZ, R. (2018). "Xenoestrógenos: Qué son y cómo evitarlos", *Bio Eco Actual*, 25.03.2018.
- MCCARTIN, J. (2020). "Class and the Challenge of COVID-19", *Dissent Magazine*, 23.03.2020.
- MERCHANT, C. (2006). "The Scientific Revolution and the Death of Nature", *Focus_Isis*, 3 (97), 513-533. <https://doi.org/10.1086/508090>
- OMS (2021). "Cambio climático y salud", *Organización Mundial de la Salud*, 30.10.2021.
- PARMESAN, C. & YOHE, G. (2003). "A globally coherent fingerprint of climate change impacts across natural systems", *Nature*, 37-42. <https://doi.org/10.18356/27887154-2021-100-1>
- PARNCUTT, R. (2019). "The Human Cost of Anthropogenic Global Warming: Semi-Quantitative Prediction and the 1,000-Tonne Rule", *Frontiers in Psychology*, 10, 1-17. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02323>
- PIKE, J. BOGICH, T.; ELWOOD, S.; FINNOFF, D. C.; DASZAK, P. (2014). "Economic optimization of a global strategy to address the pandemic threat", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 111 (52), 18519-18523. <https://doi.org/10.1073/pnas.1412661112>
- PULEO, A. (2008). "Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado", *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38, 39-59. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2008.i38.402>
- PULEO, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- PULEO, A. (2021). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Pozuelo de Alarcón: Plaza y Valdés.
- RENDUELES, C. (2020). *Contra la igualdad de oportunidades. Un planfeto igualitarista*. Barcelona: Seix Barral.
- ROOT, T. L.; PRICE, J. T.; HALL, K. R.; SCHNEIDER, S. H.; ROSENZWEIG, C.; POUNDS, J. A. (2003). "Fingerprints of global warming on wild animals and plants", *Nature*, 421, 57-60. <https://doi.org/10.1038/nature01333>
- SMITH HOPKINS, J. (2020). "A likely but hidden coronavirus risk factor: pollution", *Public Integrity*, 27.03.2020.
- SOLTY, I. (2020). "The Bio-Economic Pandemic and the Western Working Classes", *Socialist Project_The Bullet*, 24.03.2020.
- TURIEL, A. (2021). "Prontuario"; "Digamos alto y claro: esta crisis económica no acabará nunca"; "Cómo es un colapso"; "Público, no publicitado", *The Oil Crash*. <<https://crashoil.blogspot.com/>>
- VETTER, D. (2020). "How Coronavirus Could Help Us Fight Climate Change: Lessons From The Pandemic", *Forbes*, 30.03.2020.
- VIDAL ENSIA, J. (2020). "Destroyed Habitat Creates the Perfect Conditions for Coronavirus to Emerge", *Scientific American*, 18.03.2020.
- VVAA (2020). "Global Warming of 1.5 °C —", *Intergovernmental Panel on Climate Change. IPCC*, 12.03.2020.
- WATTS, J. (2020). "Delay is deadly: what Covid-19 tells us about tackling the climate crisis", *The Guardian*, 24.03.2020.



Reflexiones intempestivas. Género, afectos y pandemia

Untimely reflections. Gender, affections and pandemic

ALEJANDRA ROMANO

Autoría:

Alejandra Romano
Universidad de Buenos Aires, Argentina.
alejandrasromano@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7548-5634>

Fecha de recepción: 31/11/2021
Fecha de aceptación: 25/05/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Alejandra Romano

Citación: Romano, A. Reflexiones intempestivas. Género, afectos y pandemia. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 53-62.
<https://doi.org/10.14198/pangeas.22432>



Resumen

Dentro de la próxima historia futura que se escriba de nuestros tiempos, la pandemia del COVID-19 será sin dudas un punto de inflexión en el relato histórico así como también de sus representaciones temporales colectivas apenas iniciado el siglo XXI, dado que la experiencia de la dilatación temporal que produjo el virus —materializada en una cuarentena obligatoria a nivel mundial— develó las estructuras artificiales y conflictivas de un presente ‘exitoso’ cimentado en su presupuesto evolutivo (Premat, 2016), sobre el cual la narrativa oficial del capitalismo moderno pretendió naturalizar una continuidad armoniosa y, paradójicamente, ahistórica, de la tríada pasado-presente-futuro. Una narrativa que, además, tradicionalmente configuró en sus esquemas explicativos la supremacía de la cronología, la linealidad del tiempo, y su avance sistemáticamente controlado como un orden progresivo, instalando un determinado *régimen de historicidad* presentista (Hartog, 2003) como único imaginario posible del tiempo en la modernidad actual para vivir, y por tanto, para narrar. En este sentido, pretendemos analizar en este trabajo el ensayo *Borrador para un abecedario del desacato* (2021) de Vir Cano como una apuesta literaria por la búsqueda y la exploración de relatos pandémicos insubordinados al régimen temporal vigente. De esta manera, analizaremos las modulaciones posibles de una temporalidad disidente a las temporalidades presentistas de la época contemporánea a partir de un libro originado y producido en el mismo momento del acontecimiento global del coronavirus. Así, postulamos dicha escritura como una ficción inactual y una escritura *intempestiva* que opera desde los márgenes de la literatura para producir fisuras en el presente desde el lenguaje y desde el cuerpo mismo del relato. El abordaje metodológico de la obra literaria se hará, por tanto, desde un análisis retórico textual, dado que sus herramientas permitirán poner de manifiesto los procedimientos discursivos del artificio utilizados por Cano, tales como el palimpsesto o el desacato alfabético

del diccionario, y señalar en sus modos de operación narrativa, a la vez, el trazado de un imaginario que guarda la potencia —tanto de sus desvíos como de sus repeticiones— de otras lenguas y otros tiempos posibles.

Palabras clave: Pandemia; temporalidad; subjetividad; lenguaje; género.

Abstract

Within the next future history that is written of our times, the COVID-19 pandemic will undoubtedly be a turning point in the historical narrative as well as in its collective temporary representations as soon as the 21st century has begun, given that the experience of the temporary dilation produced by the virus —materialized in a mandatory worldwide quarantine— revealed the artificial and conflictive structures of a “successful” present based on its evolutionary budget (Premat, 2016), on which the official narrative of modern capitalism tried to naturalize a harmonious and, paradoxically, ahistorical continuity of the past-present-future triad. A narrative that, furthermore, traditionally configured in its explanatory schemes the supremacy of chronology, the linearity of time, and its systematically controlled advance as a progressive order, installing a certain regime of presentist historicity (Hartog, 2003) as the only possible time’s imaginary in current modernity to live, and therefore, to narrate with. In this sense, we intend to analyze in this work the essay Borrador para un abecedario del desacato (2021) by Vir Cano as a literary commitment to the search and exploration of pandemic stories insubordinate to the current temporal regime. In this way, we will analyze the possible modulations of a dissident temporality to the presentist temporalities of the contemporary era from a book originated and produced at the same time as the global event of the coronavirus. Thus, we postulate such writing as an outdated fiction and an untimely writing that operates from the margins of literature to produce fissures in the present from language and from the very body of the story itself. The methodological approach to the literary work will therefore be based on a textual rhetorical analysis, given that its tools will make it possible to reveal the discursive procedures of the artifice used by Cano, such as the palimpsest or the alphabetical contempt of the dictionary, and to point out in his modes of narrative operation, at the same time, the outline of an imaginary that preserves the power —both of its deviations and of its repetitions— of other languages and other possible times.

Keywords: Pandemic; temporality; subjectivity; language; gender.

1. INTRODUCCIÓN. DEL “¡AHORA, LLAME YA!” AL TIEMPO SIN TIEMPO

En un siglo apenas iniciado, un virus desconocido hasta la fecha disloca los márgenes de inteligibilidad de lo vivible, lo pensable y hasta lo sensible. De la mano de una creciente economía mediática del presente (Hartog 2007) basada en la inmediatez informativa/informática de noticias sobre la situación epidemiológica de un mundo globalizado, se desarrolló en paralelo cierta ca-

rrera ensayística de las instituciones académicas por el análisis sociológico minuto a minuto del Covid-19 respecto a qué significaba el contagio en términos tanto políticos como económicos, teniendo como horizonte teórico al pensamiento crítico de Mark Fisher, tantas veces aludido en este último tiempo, para quien era “más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (2009). Así, académiques, filósofos y pensadores actuales tales como Badiou, Žižek, Butler, Bifo Berardi, Agamben, Byung-Chul Han,

entre otros, postularon lecturas¹ que intentaron dar respuesta tanto a la zozobra teórica como a la precariedad (¿comunitaria?² de la vida cotidiana frente al impacto del coronavirus. En ese diálogo extenso sobre la dilatación temporal entre el ayer y el mañana el lector suspicaz -antes una individualidad anónima, ahora transformado en el mundo entero- leyó entre líneas el mismo interrogante sin una respuesta unívoca: ¿Cuál es el tiempo de la pandemia? En una primera instancia, ni pasado ni futuro: eterno presente³. Así fue al menos la experiencia corporal de la cuarentena y el aislamiento, los cuales desdibujaron los límites temporales de los días en espacios privados donde la ropa, la casa, los vecinos, y hasta las horas fueron todas las mismas. La centralidad de la enfermedad como hecho novísimo y fatídico a la vez convirtió al “relato del momento” y a su análisis sobre el virus, por momentos expli-

cativo y por momentos predictivo, no sólo en un imperativo que adoleció de la tarea del presentismo presente para diagnosticar sus implicancias y repercusiones en nuestras sociedades actuales —inhabilitando pensar fuera de un aquí y un ahora—, sino que también obturó otros imaginarios posibles más allá del utopismo soñado de la revolución por venir o de la pesadilla apocalíptica del neoliberalismo más cruento y recalcitrante.

En esta línea, Premat (2007: 943) recupera de Ricoeur su análisis de la concepción moderna del tiempo, a la cual consideraba heredera de la Ilustración, y a la que atribuía tres *topoi* característicos: la idea de los tiempos nuevos, la aceleración de la historia (el ritmo frenético de la modernidad) y su dominio por parte del hombre (esto es, la capacidad de intervención y modificación de los acontecimientos a la que está sujeta el tiempo). La modernidad centra el tiempo en los términos del mercado creando así una tríada indisoluble entre el mandato de la novedad por el valor intrínseco de la novedad en sí misma⁴, la rapidez de la información instantánea y continuamente actualizada en los medios de comunicación masivos (a los que se suman, recientemente, también las plataformas digitales como Instagram y Tiktok, siendo ésta última una de aplicaciones sociales que mayor crecimiento tuvo desde el momento de la pandemia⁵), y la reivindicación —para nada ingenua ni espontánea—, según Speranza, de un “presente embriagado de presente” que caracteriza los tiempos informativos de un mundo “compuesto según la hora universal del meridiano de Greenwich” (2017: 17). Para esta autora, el desarrollo de esta perspectiva hegemónica actual tiene sus orígenes a comienzos del siglo XX, en donde

la rápida expansión de la sociedad de consumo, con sus ritmos cada vez más acelerados de producción y obsolescencia, y la revolución digital,

1. Varias de dichos escritos y publicaciones fueron recogidas en la iniciativa editorial de Pablo Amadeo (UNLP, Argentina) en formato digital, llamada “Sopa de Wuhan”, en referencia a la ciudad china donde se detectaron los primeros casos de coronavirus en diciembre de 2019.

2. En *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Butler retoma la noción de la “ontología de la precariedad” a partir de experiencias sociales contemporáneas donde la violencia y la inestabilidad permanentes son el marco normativo para dar cuenta de cómo la *bios* o el “hacer vivir, dejar morir” biopolítico estructura las vidas precarias de los sujetos y configura sus identidades desde los márgenes, siempre interpeladas por un Otro en comunidad. Es preciso notar, no obstante, que durante la pandemia no todas las vivencias comunitarias se precarizaron. Según el informe titulado “El virus de la desigualdad” de la organización social OXFAM, el virus acrecentó las desigualdades económicas, de raza y de género. La brecha adquisitiva se profundizó en beneficio de unos pocos dado que las fortunas de los diez hombres más ricos del mundo no sólo se recuperaron en tan solo nueve meses, sino que se vieron beneficiadas en un aumento del 7,8%, duplicando sus ganancias previas al coronavirus, en tanto que cerca de 13.000 millones de mujeres dejaron de contar con un empleo formal, los ingresos de las clases bajas se recortaron ampliamente, y la imposibilidad de acceder y garantizar derechos básicos redundó en una cifra estimativa de 21.300 muertes por día según revelamiento de fuentes internacionales.

3. Hartog hace notar con respecto al significado de la palabra que en *Problemas de lingüística general* Benveniste refería a la etimología de *praesens* como “lo que está frente a mí, por tanto ‘inminente, urgente’, ‘sin demora’, según el sentido de la preposición latina *Prae*”. (2007:135), metaforizando luego lo presente como “el cuerpo del corredor inclinado hacia adelante en el momento de arrancar”.

4. Fantasmagoría moderna a la que Walter Benjamin alude cuando analiza el mandato de lo novedoso en su *Libro de los pasajes*: “constituye lo más propio de la experiencia dialéctica eliminar la *apariencia* de los *siempre-igual*, o incluso de la *repetición*, en la historia. La verdadera experiencia política está completamente libre de esta *apariencia*” (2005: 475; el subrayado es mío).

5. Para mayor información sobre el fenómeno de comunicación de masas a través de Tik Tok en el siglo XXI ver Quiroz, Natalia Tamara (2020).

con sus redes de conexión global inmediata y sus flujos virtuales de capitales financieros, comprimieron el tiempo en un presente devorador, instantáneo y efímero (...) que ha neutralizado la visión mediante procesos de homogeneización, redundancia y aceleración. (2017: 17).

La aceleración de las nuevas tecnologías que inicialmente operó desde las certezas del progreso temporal de la modernidad desembocó, tan sólo algunos años más tarde, en el desencanto de ese aquí-y-ahora con miras a un futurismo anunciado y habilitó, por consiguiente, la contrarrespuesta de una alabanza acrítica del tiempo presente. Al respecto de esta crisis moderna del tiempo donde “el futurismo se hundió en el horizonte”, Francois Hartog propone, en contraposición, que “el presentismo se convirtió en el horizonte” (2007:140), haciendo referencia con ese término a un *régimen de historicidad* particular, caracterizado como un fenómeno del consumo actual de un tiempo sin futuro y sin pasado, suprimido en lo maquinal de lo sin pausa. Es en dicha tachadura originaria de más temporalidades donde se funda la subjetividad moderna.

De cara a nuestro presente más inmediato, el régimen de historicidad del *ahora-ya* que signó el 2020 hizo del balance de los acontecimientos una narración (y una lectura) hegemónica del presente absoluto, donde el sentimiento del eterno instante fue el principio rector de ficciones que respondieron a lógicas totalizantes y herméticas. Para Crary, uno de los pocos reductos de la existencia humana en donde “el tiempo laboral, el tiempo del consumo, tiempo mercantilizado” no logró penetrar fue el sueño (Speranza, 2017:16). El otro, podríamos decir para este trabajo, es la literatura. De allí se desprende, por tanto, el interés por analizar *Borrador para un abecedario del desacato* de Vir Cano, escrito durante el ASPO⁶ y publicado en julio de 2021, como una intervención política intempestiva⁷ en un doble sentido,

ya desde el tratamiento temático de las formas de habitar otros-tiempos en los textos y en los cuerpos, ya desde lo formal tanto en el empleo arbitrario y desestabilizante del lenguaje como en el “borrón sin cuenta nueva” de la institución literaria misma. En este sentido como hipótesis central postulamos que la apuesta experimental del libro por “hablar, decir, dejarse tomar por las palabras, allí donde ellas son refugio y trinchera, terreno y delirio, placer y peligro” (Cano, 2021: 11) irrumpe en esas narrativas presentistas produciendo fisuras inactuales en donde circulan modos de escritura -por tanto, de lectura- diferentes. Es mediante el palimpsesto y el uso desacatado del abecedario -en su repetición y su desvío- como procedimientos del artificio en donde se encuentra la potencia de otra(s) gramática(s) y otro(s) tiempo(s) posible(s).

2. BALANCEO Y TIEMPO(S) SUSPENDIDO(S): SEGUIR CON EL PROBLEMA

Si de temporalidades se trata, ¿qué fue, qué es, qué sigue siendo el año 2020? Lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. En el entremedio, ¿qué sucede? En ese sopesar que implica todo tiempo, Alexandra Kohan sostiene una lectura ambivalente: “2020 y 2021. Dos años que fueron uno y que fueron miles. Dos años que hoy se nos hacen empastados, apelmazados, ensimismados, enchastrados, plomíferos, cansados, aplastados (...). Dos años de pandemia que es la misma y que nunca es igual a sí misma” (2021: 2). Así también este libro hace su aparición de manera desdoblada, mas no como dialéctica sino como tesitura conjunta: es al mismo tiempo hijo de su época y paréntesis inactual en la cronología histórica en la cual se inserta. La primera (y única) referencia temporal de la cuarentena aparece en la presentación del comienzo donde Vir Cano a modo de inicio instaura una fecha inaugural (“El 20 de marzo de 2020 se decretó el ASPO (...) en Argentina, y a mí me agarró en casa (...)”) en un

consideración intempestiva y por tanto, el poeta es aquella sensibilidad que, lejos de habitar una temporalidad determinada por su época, decide habitar la zona fronteriza e intermedia del umbral para asomarse al borde de los entre-tiempos.

6. Siglas referidas al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que rigió en Argentina desde el 20 de marzo hasta el 9 de noviembre de 2020.

7. Se sigue aquí el sentido que le atribuye Badiou en *El siglo* (2005: 38) al recuperar la noción nietzscheana de lo *intempestivo* como el “principio de coraje de toda empresa de pensamiento: ser de su tiempo mediante una manera inaudita de no serlo”. Así todo poema es siempre una

período que prometía ser “no más de 15 días” y que da pie a un relato del proceso editorial afectivo que la llevó con su pareja Berni desde simplemente escribir entradas del borrador “como un juego entre las dos, un poco para pasar el tiempo, otro para atizar las palabras (...)” (2021: 6) para luego grabarlas en videos de Instagram, hasta la decisión colectiva de conseguir su publicación curada e ilustrada (2021: 6-9) en una escritura que fue construida, como ella misma lo dice, “a su propio contra-tiempo” (2021: 7). El acierto reside precisamente en desplazar el foco de la referencia explícita a la pandemia y al mismo tiempo hacerla carnadura -sin nombrarla- en el resto de las entradas que darán paso a cada una de las letras del abecedario sucedidas de su correspondiente definición vacilante y provisoria.

En este aspecto, la estructura formal del ensayo plantea de por sí una interesante conjetura del orden temporal del lenguaje, dado que elige organizar el borrador a modo de diccionario, es decir, siguiendo linealmente un ordenamiento alfabético en español desde la A hasta llegar a la Z, pero con una particularidad agregada: en vez de enumerar de manera exhaustiva todas las palabras existentes con las coordenadas iniciales de cada letra, selecciona solamente verbos sin conjugar. Así, como menciona Cano en sus “Des-instrucciones” (2021: 10) luego de la sección “Presentación”, la puesta en funcionamiento del artificio responde al objetivo de “atizar nuevos significados en palabras viejas (...) para jugar con las letras y las acciones” en un sistema lingüístico nuevo “plagado de verbos que no se pretenden definir, ni limitar, y que bien podrían haber sido otros” (2021: 10). La dinámica interna del borrador se organiza, por tanto, con infinitivos⁸, uno por cada letra, veintisiete en conjunto, para cerrar con un epílogo que, paradójicamente, abre la posibilidad a que la persona lectora continúe el trabajo de archivo del

lenguaje, añadiendo su propio glosario insumiso. Si bien casi la totalidad de los símbolos gráficos cuentan con sus correspondientes acciones —menos orientadas a un exhaustivo trabajo de gramática normativa en tanto que más abocadas a la tarea de explorar las entradas léxicas de los caracteres de nuestra lengua en sus posibles ramificaciones rebeldes, como mencionamos anteriormente— ciertas letras como la K, la W o la X, están descritas por medio de imágenes ilustrativas y no de palabras. Más allá de manifestar una dificultad propia de nuestro vocabulario al no encontrar verbos que comiencen con dichas consonantes y que respondan además a la consigna de un poder desacatado, Cano habilita también el juego con los dibujos en un mundillo de trazos, de croquis y de definiciones perdidas “allí donde las letras me han dejado sin palabras” (2021: 9), y donde, en un gesto generoso de abrir el abanico del sentido, deja espacio para la pregunta: ¿qué es la literatura sino boceto, esbozo, proceso de líneas, marcas y tachaduras en un texto?

En la entrada de la letra D correspondiente al verbo insurrecto ‘dudar’, Cano escribe: “Dudar para habitar esos gradientes del afecto (...) al riesgo de un *discurrir diferente*” (2021: 21). Más adelante, nombra a la J del juego: “Jugar como un modo de pasar el tiempo, pero también de encontrar un *destiempo en el propio tiempo*. (...) Jugar, para ver si allí, en el *contratiempo de lo lúdico*, somos capaces de fantasear, sentir y practicar otros juegos (...)” (2021: 37-38; el subrayado es mío). Al garabatear con las palabras y poner de manifiesto la potencia de una inventiva no enclavada en ningún tiempo -o sí, al contrario, todos a la vez sucediéndose en simultáneo-, la escritura habilita experimentar la abstracción histórica para colocarse en un terreno más cercano a lo extemporáneo. En una entrevista en *Página/12* realizada a la autora por Marta Dillon al respecto de la publicación del borrador y de su libro compañero *Dar (el) duelo* (también publicado por Madreselva durante la pandemia), Cano argumenta que la linealidad del tiempo -y agregaría, su monopolio del presente intensivo- clausura la ampliación de una imaginación política ‘desacatada’ con relación a las posibilidades de transformación de los modos de vida-en-común (2021). En este sentido, más que acatar una u otra cronología, la posición temporal a ensayar será la de la herida abierta del tiempo, de la vida y del mundo:

8. Es interesante notar aquí la temporalidad presente de este tipo de palabras con las que Vir Cano también establece un juego prolífico, ya que en el estudio gramatical de la lengua española, el infinitivo se entiende como una forma verbal no finita dentro de la familia de los verboides (junto con los gerundios y los participios) que muestra características de un sustantivo más que de un verbo, ya que expresa una acción sin especificar su tiempo verbal, ni modo, ni persona. Tal como su etimología refiere (*infinitus*, sin límites) se encuentra, a su vez, en un tiempo fuera del tiempo.

En cualquier caso, como dice Donna Haraway, yo soy de lxs que prefieren evitar la doble pinza de la revolución o el apocalipsis para “seguir con el problema” de habitar un tiempo convulso y una tierra herida, allí donde no hay promesas de salvación ni de final del juego, sino una complejidad de tiempos y circunstancias que hacen a la vida y a la muerte en común, y que -fundamentalmente- no nos trata a todes y todo por igual (Dillon, 2021).

De esta manera, en sus muchos mundos y tiempos posibles, la narración despliega una subjetividad particular de la espera. No se apresura a categorizar ni a predecir. Tomando una idea de Alexandra Kohan, el borrador da cuenta de una práctica de resistencia que hace de la pandemia “menos un balance —estático y lineal— que un balanceo —móvil y contingente—” (2021). En diálogo con esta lectura Jesi Furio sostiene, en su caracterización de la potencia emancipatoria de la revuelta, que es “en la suspensión del tiempo histórico donde se libera la verdadera experiencia colectiva” y “donde toda una comunidad encuentra una escapatoria” (2014: 71).

En este sentido, la voluntad de detenerse en un tiempo para hablar de sí mismo y de todos a la vez encuentra su posibilidad de plasmación en la claudicación de una verdad universal, válida para todo momento, y en la decisión de habitar, de manera contingente, la otra orilla del flujo temporal presente. Al respecto, Didi-Huberman retoma la idea del “artista contra su tiempo” cuando pone de manifiesto la potencia prolífica del anacronismo en el arte contemporáneo, entendido como “el modo temporal de expresar la exuberancia, la complejidad, la sobredeterminación de las imágenes” en su montaje de tiempos heterogéneos (2011: 38-39). Lo productivo de una lectura anacrónica radica en su irreverencia temporal impura y dialéctica (pecaminosa para muchos críticos e historiadores del arte): es y no es fiel, está y no está anclada a su propio tiempo, puede y no puede sacar a la luz lo imprevisto de su calendario. Atravesando la cuarentena, se puede afirmar que la fuga intrépida de la imaginación estuvo dada en los términos de esos otros tiempos de la revuelta anacrónica y de la subversión de ciertas lecturas automatizadas que el tiempo mercantil instauró como gramática única. Cano explora en su borrador los rizomáticos caminos de la creatividad lúdica, semántica y lingüística en la que,

como todo territorio de disputa, la lengua misma de esa insurrección no fue mera espectadora sino representante indiscutida de la lucha de sentidos políticos en torno a sus sistemas tanto afectivos como literarios.

3. LAS MIL LENGUAS DE LA REVUELTA Y LA IMAGINACIÓN

El diccionario, centinela y arconte de la definición correcta y unívoca de las palabras, esconde en su pretendida naturalidad el gesto normativo y arbitrario de una dimensión ideológica que instituye lugares de inteligibilidad y, por tanto, (re) produce políticas de exclusión. Dicha denuncia de la autora hacia la marginalización o la eliminación de incluso nombrar otras formas-de-vida posibles se configura a contraluz del diálogo implícito que establece con el Diccionario de la Real Academia Española (mayormente conocido por las siglas DRAE y cuya institución fue fundada en 1713 y dedicada a la regulación lingüística de los hablantes a través de normativas idiomáticas). Al respecto, entendemos que no es un dato menor el fenómeno del récord de consultas generadas de manera virtual en la edición en línea del Diccionario durante la pandemia⁹, dado que permite reflexionar sobre las denominadas *glotopolíticas*, entendidas como un campo fecundo de investigaciones en torno a las políticas del lenguaje, dentro de las cuales no solo se incluye “el estudio de las políticas que buscan influir en el perfil lingüístico de una comunidad, sino también el papel del lengua-

9. Según la propia página de noticias de la RAE, se estima que el buscador web registró cerca de mil millones de consultas en el período temporal desde febrero del 2020 a enero de 2021, aumentando su nivel de visitas en un 45,25%, siendo las palabras más consultadas “confinamiento”, “pandemia”, “cuarentena” y “asintomático”, entre otras, además de haber sido añadidas en ese tiempo nuevas palabras tales como “coronavirus”, “COVID”, “desconfinar” o “antirretroviral”. Es interesante notar aquí la ampliación del campo léxico de la crisis sanitaria, así como también del vocabulario más utilizado por los ámbitos científicos y periodísticos para la comunicación de la información respecto al virus que refleja, al menos para la comunidad académica de la RAE, “el interés de los hispanohablantes por conocer la realidad que los rodea a través de su lengua”. La noticia está disponible en el siguiente enlace [consult. 11/07/2022]: <https://www.rae.es/noticia/el-diccionario-de-la-lengua-espanola-supera-los-mil-millones-de-consultas-en-un-ano>

je en la construcción del orden social y en la distribución de poder” (Marabini San Martín, 2019: 5). Si seguimos a Anderson en su postulación de las comunidades imaginadas, las naciones se construyen juntamente con su lengua (1983); el papel homogeneizador de ésta tiende a enfatizar su papel preponderante en la formación de una nación y, por consiguiente, de una identidad nacional. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué lenguas hablan lo nacional en Cano? O, mejor dicho, ¿qué otras naciones, qué otras identidades, encuentran en la letra desobediente del borrador un cauce para expresar sus lenguas varias?

En este sentido, una escritura que rasga “los horizontes de i/legibilidad para disputar los regímenes de silenciamiento y las políticas del nombre im-propio (...)” (2021: 47), deja al descubierto la ficción de toda narrativa de poder, en donde la interrogación por el lenguaje, como refiere val flores¹⁰, en tanto que “un estratégico campo de batalla, un sitio de pugnas’ al que no podemos ni queremos renunciar” (2021: 47), disputa saberes que son susceptibles de ser intervenidos. Así, ya desde el título el borrador no solo interpela las “políticas genocidas del ‘buen decir’” (2021: 48) sino que fundamentalmente hace del artefacto literario, en palabras de Janna Teleger, una laceración “del diccionario abierto, con las entrañas hacia afuera” que abre sus costados y encuentra “la potencia nutritiva de los significados que brotan de esas heridas” (2021: 82) en el desacato a la “nueva normalidad” de la lengua.

A cada letra se le asigna un verbo en infinitivo que hace de la reescritura de sus definiciones “un relato que arriesga un mundo” (2021: 47). En él, acciones como morir, vivir, narrar, fantasear, querer, recordar, cobran nuevos sentidos a fuerza de su repetición creadora, desamarrando a las palabras de sus nociones más sumisas y menos atrevidas, tal como sucede con el verbo ‘amar’ al inicio: “Amar, para practicar otras maneras del erotismo (...). Amar como un modo de interrumpir la pedagogía hetero-cis-capitalista (...). Amar más allá de toda lógica del contrato matrimonial y familiarista (...). Amar como hacen los amantes de Wittig y Zeig (...). Amar de modos distintos a como lo dicta la moral” (2021: 15).

En la reiteración del proceso de sustantivación sintáctica de los verbos, en su desplazamiento como potencia protagonista y en la transgresión a ese orden natural de los sintagmas, se encuentra el descubrimiento de otra gramática posible, allí donde el desvío desactiva toda norma para volverla una amorosa red semántica de afecto y pensamiento. En este borrador se boicotea, simultáneamente, el tiempo cronológico que la lengua instituye de manera oculta en su práctica normativa: de lo que se trata es, entonces, de “detener abruptamente el estado actual de cosas, como un arma de declinación de la explotación, como una técnica para no seguir sosteniendo lo que no se puede ni se quiere aguantar más” (2021: 17). De boicotear para desanudar las articulaciones entre un presente-panóptico (Premat, 2016) y la literatura, así como también de explorar las posibilidades de “unirnos para marcar los desacuerdos, para mostrar los disensos” (2021: 70) entre tiempos, saberes e instituciones que traman sentidos fragmentarios y distribuidos sin jerarquía verbal, a la manera barthesiana de un discurso amoroso. Como una contestación anacrónica, Cano replica el juego de la escritura de esa voz autoral que es, parafraseando, una enamorade quien habla y dice.

Disputa por las palabras en el interior del territorio enciclopédico, sí, pero también disputa por los textos en el corazón mismo de la institución literaria. No sólo el borrador atiende el desacato como transgresión a las normas lingüísticas que regulan toda lengua, sino que a su vez el trazado de la escritura en los márgenes de su tipología textual da cuenta de una desobediencia a los límites de las categorizaciones genéricas de la literatura. Si escribir no es otra cosa que bosquejar, narrando y borroneando a la vez, el texto se vuelve *sketch*, puro dibujo de lápiz y papel a mano (y lengua) alzada: “Garabatearlo todo, para dejar que el trazo precario y la imagen inquieta des-armen nuestros sentidos y maneras de ver el mundo” (2021: 29). Los géneros de la des-obra se vuelven *outlines* de lo inacabado: contornos y esbozos que pintan con el instrumento de la palabra el manuscrito de este tiempo y este mundo. Ese palimpsesto, del que habla Janna Teleger, es la lengua madre donde se reescriben y se rozan “los bordes de otras geografías, de otros afectos, de otros paisajes, de otras vidas” (2021: 26). ¿Qué es un borra-

10. Para una explicación del uso político de minúsculas por parte de val flores a imitación de la activista lesbiana bell hooks, vid. Sontoro, 2022.

dor en definitiva? ¿Ensayo filosófico? ¿Escritura poética? ¿Reflexión literaria? ¿Todo a la vez y al mismo tiempo a medias? Como en una piedra arrojada al fondo acuático del lenguaje, Cano borrona las respuestas definitivas para escribir arriba otras preguntas en onda expansiva, e irrumpir así en el tiempo presente de lo “siempre otra vez igual” (Benjamin, 2005: 46).

4. CONCLUSIONES (UN BORRADOR)

Otro diccionario podría escribirse del 2020 con solo algunas palabras clave para registrar su acontecimiento: virus, casos, vacunas, testeos, contactos estrechos, distanciamiento social, barbijos, higiene, emergencia sanitaria, medidas y protocolos, aislamiento. Frente a esa abrumadora realidad, variadas intelectuales pusieron a circular un número significativo de textos en la profesa búsqueda de capturar esas redes semánticas en sus relatos, que a la vez que pretendían dar cuenta del momento pandémico presente asignando cierto orden al desconcierto mediante la integración de esas narrativas a sus propios proyectos históricos, caían en la obligación de acatar la temporalidad escurridiza del hoy y supeditarse a sus leyes cronológicas internas. Para Dora Barrancos, los regímenes de temporalidad se alinearon en una sola dominancia presente dado que “resultó inhibido el sentimiento de posteridad –todo cálculo apostador pasó a ser mera teleología-, y en la misma maniobra, también el pasado quedó como cuestión de herrumbres, sin capacidad enunciativa ejemplar” (2021: 116).

En esta línea, si el virus resultó una suerte de tamiz a través del cual escribir y leer la realidad circundante, la pregunta que cobra importancia no es aquella que interroga cuál es el tiempo de la pandemia, sino en qué tiempo(s) se escribió, se escribe, y se escribirá la pandemia; quienes deciden escribir e imprimir en sus narrativas ciertas temporalidades en detrimento de otras, en función de sus apuestas colectivas y apelando a qué red de significaciones genérico-políticas. A contrapelo de una ficción gobernada por el sistema de lo instantáneo, el desacato que logra *Borrador* consiste en poner al descubierto ese entramado para plantear una mirada situada fuera y dentro de su tiempo que avizora una salida -más bien un desvío- de ese laberinto que

se bifurca siempre en continuo presente. Será a través de otras modulaciones de las palabras en los significados históricamente asignados a ellas donde Vir Cano halla otra lógica sintáctica y semántica, ya sea en los pliegues de los géneros textuales/sexuales y la rebeldía lingüística de un des-diccionario del decir, ya sea en la sensibilidad de temporalidades diversas que los desvíos afectivos habilitan en las palabras.

A modo de cierre, es particularmente interesante la apuesta verbal del palimpsesto en temporalidades disidentes y simultáneas de Vir Cano, porque no solo logra describir otros recorridos de la escritura, haciendo de la imaginación y el deambular otro camino posible, sino que permite preguntarse, a la vez, por la emergencia de otra teoría de la lectura, distinta de las que podía caracterizar Piglia en *El último lector* al pensar en la misma como “el sentido de la explicación de una experiencia”, donde las bifurcaciones de ese laberinto borgeano conducirían a leer o bien para encontrar un sentido velado o bien leer para encontrar un sentido perdido. En este sentido, de lo que se trataría, como bien refiere Didi-Huberman en los relatos de exilio, es de una toma de posición ni muy cerca ni extremadamente lejos:

No sabemos nada en la inmersión pura, en el *en-sí*, en el mantillo del *demasiado cerca*. (...) Tampoco sabremos nada en la abstracción pura, en la transcendencia altiva, en el cielo *demasiado-lejos*. Para saber hay que tomar posición, lo cual supone moverse y asumir constantemente la responsabilidad de tal movimiento. Ese movimiento es *acercamiento* tanto como *separación*: acercamiento con reserva, separación con deseo. Supone un contacto, pero lo supone interrumpido, si no es roto, perdido, imposible hasta el final (2008: 12).

La lectura desde el umbral de los tiempos, en su absoluto devenir presente a la par que en su extemporaneidad necesaria. El borrador, en toda su precariedad contingente, lee para develar, en un presente fuera de todo presente, un sentido futuro. En donde fallan las ficciones totalizantes y cerradas, en sus intersticios minúsculos y contradictorios, posiblemente, será donde debamos mirar para tramitar otras agencias de lo viviente posibles.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Badiou, A. (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Barrancos, D. et al. (2021). *El regreso del futuro*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros. En línea: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf [17/2/2022].
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Cano, V. (2021). *Borrador para un abecedario del desacato*. Buenos Aires: Madreselva.
- Crary, J. (2014). *El capitalismo tardío y el fin del sueño*. Buenos Aires: Paidós. <<https://doi.org/10.12795/astagalo.2015.i20.13>>
- Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia*, vol. 1. Madrid: Machado Libros.
- Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo. Historia del anacronismo y el arte en las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Dillon, M. (2021). "El duelo como una trama entre la vida y la muerte", *Página 12*, 26/11/2021. En línea: <https://www.pagina12.com.ar/384937-el-duelo-como-una-trama-entre-la-vida-y-la-muerte> [02/12/2021].
- Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Furio, J. (2014). *Spartakus. Simbología de la revuelta*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Kohan, A. (2021). "Balanceos de fin de año", *elDiarioAR*, 18/12/2021. En línea: https://www.eldiarioar.com/opinion/balanceos-ano_129_8613934.html [03/04/2022].
- Marabini San Martín, B. (2019). "Glotopolítica: el poder de la lengua". Instituto Español de Estudios Estratégicos, 23/2019. En línea: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE023_2019BLAMAR-glo-to.pdf [10/6/2022].
- Piglia, R. (2005). *El último lector*. Barcelona: Anagrama.
- Premat, J. (2016). "Para empezar: el presente de las cosas pasadas", en: *Erase esta vez. Relatos de comienzo*. Buenos Aires: Eduntref, pp. 7-19.
- Quiroz, N. (2020). "TikTok. La aplicación favorita durante el aislamiento", *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 14. <<https://doi.org/10.24215/18524907e044>>
- Speranza, G. (2017). "Prólogo. Tiempo transfigurado", en: *Cronografías*. Barcelona: Anagrama, pp. 9-22.
- Sontoro, E. (2022). "Cuando solo se habla la lengua del Estado hay una domesticación de la imaginación", *Página 12*, 11/02/2022. En línea: <https://www.pagina12.com.ar/400611-cuando-solo-se-habla-la-lengua-del-estado-hay-una-domesticac> [12/02/2022]
- Teleger, J. (2021). "Epílogo", en *Borrador para un abecedario del desacato*. Buenos Aires: Madreselva.



¿Dónde están las feministas? intervenciones científico-militantes en torno a la pandemia

Where are the feminists? Scientific-militant interventions regarding the pandemic

SOFÍA B. LAMARCA

Autoría:

Sofía B. Lamarca
Universidad de Buenos Aires, Argentina.
sofiablamarca@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5035-6203>

Fecha de recepción: 20/12/2021
Fecha de aceptación: 25/05/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Sofía B. Lamarca

Citación: B. Lamarca, S. ¿Dónde están las feministas? intervenciones científico-militantes en torno a la pandemia. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 63-72.
<https://doi.org/10.14198/pangeas.22434>



Resumen

Este trabajo se propone un rastreo de las intervenciones científico-militantes y también artísticas del movimiento feminista en Argentina, incluyendo también dos muestras del caso español, en el contexto de la pandemia por Covid-19. En principio, y teniendo en cuenta la centralidad discursiva que lo doméstico tomó en los confinamientos, se trabajará con esa categoría conocida y analizada bastante en las disciplinas con perspectiva de género. El lema “quédate en casa” utilizado para alentar a la población a respetar y elegir la cuarentena fue problematizado desde los movimientos emancipatorios de mujeres. El trabajo estará organizado en tres apartados que darán cuenta de dos preocupaciones centrales desde los feminismos: la sobrecarga de las mujeres y subjetividades feminizadas en las tareas del cuidado, y la peligrosidad de la consideración del espacio doméstico como único espacio seguro frente a la amenaza constante del contagio. Por otro lado, se pondrán en escena ciertos espacios de intervención, pero también de resistencia ante esas problemáticas. Interesan particularmente para este escrito las intervenciones de activistas e investigadoras por medios no académicos, es decir, en medios de comunicación no hegemónicos, blogs personales y redes sociales. El corpus está conformado por textos e intervenciones del año 2020, y un caso español de comienzos de 2021, en un intento de comprender un clima de época cargado de incertidumbre. En ese mismo sentido, se propone poner de manifiesto cómo desde el comienzo de la pandemia y las medidas sanitarias de prevención las investigadoras y comunicadoras feministas que anticiparon su preocupación y pusieron en evidencia la

necesidad de una perspectiva feminista y de género para entender el nuevo acontecimiento y sus consecuencias.

Palabras clave: Pandemia; género; espacio doméstico; redes sociales

Abstract

This work draws a tracking of the scientific-militant and artistic interventions of the feminist movement in Argentina, also including a case from the Spanish context, in the context of the Covid-19 pandemic. In principle and considering the discursive focus on the domestic that took place during the confinements, we will work with that category that is known and widely analyzed in the disciplines with a gender perspective. The slogan "stay home", used to encourage the population to respect the quarantine, was problematized from the emancipatory movements of women. The work is organized in three sections that will account for two central concerns from feminisms: the overload of women and feminized subjectivities in care tasks, and the danger of considering the domestic space as the only safe space in the face of the constant threat of contagion. On the other hand, certain spaces of intervention will be staged, but also of resistance to these problems. Of particular interest for this writing are the interventions of activists and researchers by non-academic means, that is, in non-hegemonic media, personal blogs and social networks. The corpus is made up of texts and interventions from the year 2020, to understand a climate of times full of uncertainty. In the same sense, it is proposed to highlight how, since the beginning of the pandemic and the preventive health measures, feminist researchers and communicators anticipated their concern and highlighted the need for a feminist and gender perspective to understand the new event and its consequences.

Keywords: Pandemic; gender; domestic space; social media

1. INTRODUCCIÓN

La comunidad científica y los portales de divulgación adquirieron protagonismo en la escena pública ni bien comenzada la pandemia por Covid-19. Las discusiones científicas adoptaron distintos tonos y participantes, y aun con investigaciones incipientes e información que se actualizaba casi constantemente, la pandemia fue leída desde diversos puntos de vista y disciplinas. Desde el comienzo, este fue el caso de las investigadoras y comunicadoras feministas que anticiparon su preocupación y pusieron en evidencia la necesidad de una perspectiva feminista y de género para entender el nuevo acontecimiento y sus consecuencias. Ante el lema "quédate en casa", que funcionó a nivel global, y la premisa del hogar como espacio

seguro, las figuraciones de lo doméstico se volvieron un territorio discursivo que las estudiosas del género conocen bien. Ante esto, el presente artículo propone un rastreo de las intervenciones científico-militantes, con una especial atención en la palabra escrita, tomando un recorte de intervenciones en Argentina y un caso en España. El trabajo está organizado en tres apartados que darán cuenta de dos preocupaciones centrales desde los feminismos: la sobrecarga de las mujeres y subjetividades feminizadas en las tareas del cuidado, y la peligrosidad de la consideración del espacio doméstico como único espacio seguro frente a la amenaza constante del contagio. Por otro lado, se pondrán en escena ciertos espacios de intervención, pero también de resistencia ante

esas problemáticas. Interesa particularmente para este escrito, las intervenciones de activistas e investigadoras por medios no académicos, es decir en medios de comunicación no hegemónicos, blogs personales y redes sociales.

2. ¿QUÉ TIENE EL FEMINISMO QUE DECIR?

La ventana principal sería, de manera evidente y a simple vista, los aportes históricos del feminismo alrededor de las prácticas del cuidado. La cuestión del cuidado tomó especial relevancia durante la pandemia por covid, tanto como elemento discursivo en favor de los aislamientos como desde las problemáticas alrededor de las subjetividades sobre las que recaían estas tareas. Para la conceptualización de este término, se tendrá en cuenta tanto el *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*, publicado en Argentina como el *Breve diccionario de feminismo*, publicado en España, por considerarlos especiales concentraciones de los trabajos científicos más consultados sobre estas corrientes¹. De este modo, seguimos a Eleanor Faur (2021) cuando afirma que el concepto de cuidado es un heredero de las teorías sobre la reproducción social y el trabajo doméstico no remunerado. En ese sentido, sostiene también que “la carga de cuidados se concentra entre las mujeres de manera desproporcionada” (2021: 136). En esa misma línea se inscribe la conceptualización de la publicación española, entendiendo además que el término permite pensar en “su componente moral y su profunda imbricación en un marco histórico de relaciones de género” (Pérez, 2021, 33).

De este modo, las feministas advierten, muy tempranamente, dos conflictos centrales que el confinamiento traía aparejados: la sobrecarga de las mujeres respecto a las tareas del cuidado y la peligrosidad del protagonismo del espacio doméstico como único espacio seguro. Sin embargo, como corriente teórica y movimiento político, el

feminismo también propone maneras específicas de entender, analizar y cuestionar las sociedades y los procesos que las atraviesan. La escritora, política y militante española Beatriz Gimeno, tanto desde sus apariciones institucionales como desde su blog personal, se ha mostrado particularmente interesada en poner en discusión las consecuencias de la pandemia en general y las medidas de restricción y cuidado dispuestas por los gobiernos en particular. En una entrada de su blog de abril del 2020, titulada “La pandemia y la post-pandemia tienen sexo”, con las medidas de confinamiento, de higiene y de cuidados en general en su momento más alto y sin perspectiva de una pronta campaña de vacunación, Gimeno afirmaba que “el feminismo es una herramienta imprescindible que ofrece importantes aportaciones teóricas y políticas capaces de explicar el mundo que vivimos y también el que necesitamos” (2020). En esta instancia, “el mundo que vivimos” parecía un espacio modificable. Si bien las nuevas condiciones planteadas para ‘combatir’ el virus ponían en evidencia las desigualdades denunciadas por las feministas (y miembros de otros colectivos oprimidos), también, para muchas estudiosas y militantes parecía esta la oportunidad de proponer cambios y reformas en la organización de las sociedades. La autora plantea que la pandemia acrecentaría la desigualdad, especialmente por la carga de los cuidados casi exclusiva de la mano de las mujeres, e incluso afirmó que los derechos conquistados por las mujeres podrían verse vulnerados, implicando un retroceso. Es necesario tener en cuenta que Beatriz Gimeno fue hasta el 2021 directora del Instituto de la Mujer de España. Este cargo público, que se enlista con otras participaciones en la arena de la política pública, le da una formación y una información privilegiada a la hora de entender datos concretos sobre la vida de las mujeres² y las circunstancias particulares a partir

1. En línea con las muestras propuestas en este artículo, la publicación de estos diccionarios propone una mirada académica rigurosa, de trazado teórico pero también activista y que está dirigido tanto al uso académico de investigación como a la comunidad en general, con un claro objetivo de divulgación. Sus conceptualizaciones se volverán a tener en cuenta a la hora de pensar corrientes feministas.

2. En el caso de otras periodistas, académicas y autoras en general la preocupación se centra en la vida de las mujeres, las disidencias e incluso las infancias. En Beatriz Gimeno, su discurso se enmarca en un feminismo clásico que piensa a las mujeres como su sujeto político principal. Es por eso que en la recuperación de sus intervenciones se hablará, en general, solo de mujeres. Cabe aclarar que Gimeno es también una militante por los derechos de la diversidad sexual, específicamente de las lesbianas, y que no posee una discursividad particularmente excluyente de los sujetos políticos del transfeminismo.

de las cuáles atraviesan la pandemia. La pospandemia es una problemática que reaparece en sus intervenciones públicas, tanto en su blog como en su cuenta personal de Twitter. En la primera entrada antes mencionada, se pregunta por el lugar de las demandas de los movimientos feministas en y luego de la pandemia que, advierte, será larga. Allí, sostiene “que el feminismo sea más o menos importante tras la emergencia dependerá de la correlación de fuerzas”.

Es desde este punto donde interviene la economía feminista³ que, pese a disputar espacios académicos, universitarios y gubernamentales, ha ganado terreno en los sectores populares y mediáticos a través de sus intervenciones en medios digitales y las redes sociales. En Argentina existe Ecofeminista, una organización académico-militante que cuenta con suscripción, funcionando así, en palabras de las mismas integrantes, como un club. Con un juego de palabras en su nombre que relaciona el ecofeminismo⁴ y también la economía feminista, este espacio recopila datos y construye conceptualizaciones rigurosas, pero también cuenta con formas y discursividades cercanas a las utilizadas en las redes sociales y los ámbitos de militancia. Es así que, si bien cuentan con un sitio web en el que comparten notas de sus integrantes (publicadas en el mismo sitio o de su propia autoría pero en otros medios) también hacen uso de redes sociales como Twitter e Instagram para difundir las notas, citas

de esas mismas notas, gráficos e información audiovisual. Desde el comienzo de la pandemia y con las variantes económicas, ecológicas y de bioética como preocupaciones centrales, la asociación compartió sus alertas y divulgó sus investigaciones científicas sobre la situación particular de las mujeres alrededor de, sobre todo, las cuestiones del cuidado. Partiendo de la evidencia que demuestra que la mayor parte del trabajo doméstico se lleva adelante por mujeres y que este es trabajo no remunerado, se pone en relieve el rol sistémico económico central del trabajo de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2012, 2021). Ante estos aportes, ya tradicionales, de la economía feminista, es posible afirmar que la perspectiva de género y la mirada feminista funcionan como un enfoque factible para analizar los contextos sociales y mundiales. No se trata de una corriente que solo tenga en cuenta a las mujeres y a las disidencias, sino que, en principio, las incluye y entiende que no pueden analizarse sin tenerlas en cuenta. Florencia Chicchini (2020) afirma que “los feminismos, con toda su experiencia teórica y práctica y su capacidad de movilización y visibilización de injusticias a nivel mundial, tienen mucho que aportar en la tarea de analizar y mostrar realidades complejas y construir futuros deseables, justos, igualitarios, diversos, vivibles y gozables para todes”. En este punto, la autora discute con ciertos discursos que sostenían que la pandemia “daba un respiro” al planeta y sus ecosistemas. La nota citada se detiene en desmontar estas afirmaciones, construyéndolas discursivamente como mitos. En este sentido, es posible afirmar que las intervenciones de las feministas en torno a la pandemia y a las decisiones biopolíticas tomadas en consecuencia, se insertan en una tradición ecofeminista. Como sostiene Alicia Puleo (2011), “adoptar una perspectiva ecofeminista igualitaria implica que no se puede hacer política ambiental a costa de las mujeres, es decir, favoreciendo los papeles tradicionales” (2011: 17). Así, las alarmas y advertencias de las investigadoras y divulgadoras feministas se sostienen sobre esta corriente político-teórica que, afirma, no debería buscar salidas y soluciones a costa de los sectores desfavorecidos. El planteamiento que despliega desde el ecofeminismo se relaciona también con los postulados de la economía feminista, que tiene

3. Como conceptualización principal, se recupera aquí la definición escrita por Corina Rodríguez Enríquez (2021) para el *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Allí, la autora define la economía feminista como la “expresión de la mirada de los feminismos en la producción de saber económico, en el análisis económico y en el diseño y gestión de políticas económicas” (2021: 188) y recupera los aportes que la disciplina realizó (y continúa haciéndolo) tanto a los estudios de género como a los económicos.

4. En su definición para el *Breve diccionario de feminismo*, Alicia Puleo (2020) define al ecofeminismo como “la conciencia ecológica y social del feminismo de nuestro siglo. Reúne reivindicaciones de las mujeres y preocupación por el medio ambiente, la salud, la paz y, en algunas corrientes, también por los animales” (2020: 41). Por su parte, en el *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*, Aida Maldonado Zapletal (2021) lo entiende como la “filosofía y práctica feminista que entiende la subordinación de las mujeres como parte de una misma lógica: patriarcal y capitalista” (2021: 183).

en cuenta las problemáticas alrededor del desempleo en los sectores precarizados, las condiciones de vivienda en sectores empobrecidos y de pueblos originarios, y el incremento de la violencia contra las mujeres en condiciones de confinamiento. En principio, la precarización laboral y el empobrecimiento de las mujeres es una de las problemáticas centrales de las que se ocupa Ecofeminista, más allá del contexto de pandemia. Con toda esta información y la voluntad de divulgación y difusión en sectores tanto académicos como populares, la organización profundizó el despliegue de herramientas para explicar y cuestionar la relación entre la pandemia y el empobrecimiento de las mujeres.

En ese mismo sentido, la organización española Ecologistas en acción publicó el Decálogo ecofeminista para salir de la pandemia con motivo de la jornada de lucha del 8 de marzo de 2021. La publicación fue en blogs y redes sociales, en consecuencia con las ansias de divulgación y popularización de las investigaciones y consideraciones críticas de la organización.

3. EL LUGAR COMO ESPACIO SEGURO: CUESTIONAMIENTOS Y PROBLEMÁTICAS

El confinamiento fue la medida, en mayor o menor dimensión, que los gobiernos de España y Argentina tomaron como acción para prevenir el contagio y la enfermedad. Estas medidas decretadas contaron con un dispositivo comunicacional que apuntaba tanto a la restricción como al cuidado. Si bien en Argentina se había dejado claro que las fuerzas de seguridad harían cumplir con lo decretado⁵, desde las áreas de prensa y comu-

nicación del gobierno se insistía con la figuración de 'la casa' como el único espacio seguro, como si quedarse en cuarentena preventiva fuera una elección que cada persona podía tomar en calidad de ciudadano. Este *pathos* discursivo provocó la alerta de sociólogas, antropólogas e investigadoras en general especializadas en género, así como de militantes feministas.

Esta alerta también fue compartida incluso por ONU Mujeres, que elaboró diversos documentos evidenciando la preocupación por la salud y el bienestar de las mujeres, las diversidades y también las infancias en el espacio doméstico. Publicado el seis de abril de 2020, la organización emitió un documento titulado "Violencia contra las mujeres: la pandemia en las sombras" en el que advierten sobre el aumento de la violencia hacia las mujeres dentro del hogar. Allí puede leerse que "el aumento de la violencia contra las mujeres se debe solucionar de manera urgente con medidas integradas en el apoyo económico y paquetes de estímulo acordes con la gravedad y la magnitud del reto que reflejen las necesidades de las mujeres que se enfrentan a diversas formas de discriminación." El comunicado instó a los gobiernos a tomar medidas para la situación denunciada, entendiendo que aparecen como consecuencia directa de las medidas preventivas tomadas con anterioridad. Se solicita, en definitiva, que la integridad de las mujeres sea un factor central a la hora de establecer medidas y pautas para atravesar la pandemia. Es decir, que a la vez que se analizaban las consecuencias económicas y de bienestar social, ONU Mujeres reclamaba que se prestara especial atención no solo a la consecuencia de las medidas sobre la vida de las mujeres, sino que se tuvieran en cuenta desde el comienzo, a la hora de elaborarlas.

Mientras la apuesta por el autocuidado incluye una vuelta al hogar, ¿dónde iban las subjetividades que veían vulnerados sus derechos? Como afirman Verónica Gago y Luci Cavallero (2020) en *Revista Anfibia*, el espacio posible de fuga se ve coartado. La "obligación de vivir con el agresor" fue una preocupación recurrente del comienzo de la pandemia y ha sido repetido en esos términos por organizaciones sociales, colectivos militantes e investigadoras feministas. Pero, además, lo que destacan estas autoras es la imposibilidad de recurrir a los espacios seguros para estas mujeres, infancias y disidencias que habían logrado construirse antes

5. En el mismo momento en que se promulgó el decreto 2097/2020 con sus respectivas restricciones de circulación y división de actividades en "esenciales" y "no esenciales", desde el gobierno argentino se dejó en claro en reiteradas ocasiones que la "cuarentena" se haría respetar por medio de las fuerzas de seguridad nacionales y provinciales según correspondiera. El sitio web de Casa Rosada compartió las palabras del presidente en la que afirmó que sería "inflexible". La ministra de seguridad de ese momento, Sabina Frederic, repitió las palabras de Alberto Fernández en varias entrevistas y notas periodísticas. Esto generó preocupación por el modo en que las fuerzas de seguridad harían uso del monopolio de la violencia.

de la pandemia y sus consecuentes aislamientos. Es importante tener en cuenta que la imposibilidad de hacer uso del espacio público como espacio de intervención había vuelto más complejo aún el panorama. Si las calles eran el espacio de la disputa política y la visibilización de las problemáticas de las mujeres por excelencia, los confinamientos habían resultado letales en la configuración de la resistencia de las mujeres y las disidencias.

La intervención de las científicas sociales argentinas proponía una perspectiva amplia, ya que tenían en cuenta tanto el peligro corrido dentro del hogar, como el debilitamiento de las redes de contención, de conocimiento y de acción política. También prestaban especial atención a la perspectiva económica que, de gran relieve para toda la escena política y mediática, habían dejado de lado la problematización de la economía popular y la economía de las mujeres. Es en ese sentido que, como se desarrollaba en el apartado anterior, la perspectiva feminista interviene de manera crítica en las maneras de pensar la realidad. En el ensayo, las autoras afirman:

porque la casa no puede ser un lugar de especulación inmobiliaria ni de violencia machista es que cuando pase esta pandemia quedará un horizonte en relación a la lucha por el acceso a la vivienda y una pregunta más profunda: ¿dónde, cómo y con quién queremos vivir? ¿Qué significa producir una espacialidad feminista que a la vez que problematice el #quedateencasa propuesto por los gobiernos no solo contraponga como alternativa a la violencia machista la construcción de refugios? (2020).

En este sentido, no sólo proponían una mirada sobre el espacio doméstico como territorio amenazante para las mujeres, sino que ponían en discusión las miradas sobre el trabajo, la vivienda y la precarización.

Ahora bien, en el caso español y con una línea editorial similar a las publicaciones argentinas recuperadas, las intervenciones en la revista *Pikara Magazine*⁶ también muestran la temprana preo-

cupación por las consecuencias que los confinamientos y el contexto pandémico general traían aparejados. Se tomará el caso de la nota “No hay cuarentena para la violencia machista” publicada en marzo de 2020. Allí, Andrea Liba recorre la problemática de la violencia de género y sus agravantes dadas las situaciones de encierro. El texto propone una pregunta central: “En este contexto, en el que se están destinando la mayoría de los recursos a la gestión del virus, ¿qué cabe esperar en cuanto a protección o atención frente a las violencias machistas que se están produciendo en los domicilios?”. La respuesta se orienta a la reunión, aun cuando estaba contraindicada. Se esperaba, así, que las mujeres y las disidencias pudieran colectivizar, y eso es que solicitan las diversas voces a los que la nota alude.

El lema “quédate en casa” fue también trabajado por el medio LatFem que tanto desde sus notas críticas y periodísticas como desde sus redes sociales, donde impulsaron una campaña gráfica llamada “#QuedateEnCasaConDerechos”, ponían en cuestión la posibilidad de cumplir con dicha demanda y los peligros que para muchas eso significaba. Ante ciertos discursos negacionistas de la pandemia y los posicionamientos en contra de la cuarentena, estas acciones se enmarcaron en una aceptación de las medidas sanitarias sin dejar de tener en cuenta las problemáticas, dificultades y violencias hacia los grupos oprimidos. Esta campaña busca mantener y generar nuevas redes de contención para las problemáticas sufridas por las mujeres, disidencias e infancias. Mediante gráficos llamativos e imágenes comparten números de teléfono y páginas web a las se puede acudir en casos de violencias y abusos. Esta intervención directa, con nuevos modos de comunicación y la urgencia por generar un puente entre el medio y sus lectoras, y también entre sus mismas lectoras, concluye con mensajes como el citado a continuación: “Una cuarentena feminista es posible si hacemos real la red de cuidados. Compartí esta información por WhatsApp, Tele-

abril de 2020, que articula las dos alertas que se mencionaban al comienzo del apartado. Se trata de un trabajo periodístico que retoma voces de activistas y miembros de la gestión pública. Con respecto a los cuidados, la nota de marzo de 2020 “El movimiento feminista pide crear una mesa para abordar la crisis de cuidados del coronavirus” recupera un comunicado del Movimiento Feminista de Euskal Herria.

6. Esta muestra responde a un sistema de notas consultada que no son incluidas debido a que no son escritas por investigadoras académicas en tareas de divulgación. Sin embargo, se recomienda la consulta de la nota “Coronavirus, pandemia y crisis global: una mirada feminista”, de

gram o en tus redes sociales. Otra persona puede verla y pedir ayuda o pedirte que llames. No estamos solas.” En principio, es necesario destacar la insistencia en hacer circular las herramientas de cuidado y contención. A su vez, sin dejar de inscribirse como medio de comunicación, se incluyen discursivamente en un colectivo de mujeres y disidencias. Sus notas periodísticas responden también a esta dinámica. La interrupción voluntaria del embarazo aún no estaba amparada por la ley (aunque sí la interrupción legal por causales) y el acceso a la salud de las mujeres se veía dificultado. La nota, a diferencia de otras investigaciones de tinte académico, no pone el foco tanto en la estadística y la complejización del acceso a interrupciones del embarazo, sino más bien, en línea con su propia campaña, recopila información para posibilitar ese acceso. La escritura de este tipo de notas, entonces, responde con coherencia al posicionamiento político y militante a la situación de las mujeres en la pandemia.

4. AHORA QUE NO SE PUEDE IR A LA PLAZA: INTERVENCIONES ARTÍSTICAS Y LITERARIAS EN MEDIOS VIRTUALES

No solo las disciplinas académicas y científicas tuvieron una intervención feminista y con perspectiva de género con respecto a las problemáticas de la pandemia y el confinamiento. Por el contrario, los primeros meses luego de decretada la pandemia, tuvo lugar una proliferación de expresiones artísticas en los medios virtuales. Si en los apartados anteriores se analizó una muestra de intervenciones de académicas feministas en el ámbito de lo público, aquí se propone un breve rastreo de la relación entre activismo y expresiones artísticas. Así como desde las ciencias sociales y las humanidades la preocupación por las mujeres y las disidencias se manifestó en medios de comunicación, blogs, y redes sociales, en el ámbito artístico también fueron estos medios los elegidos para la proliferación de significaciones elaboradas acerca de la pandemia y el universo que plantea. Uno de los géneros que tomó protagonismo fue la crónica que, según se atreve a aventurar este trabajo, responde a una necesidad por documentar el acontecimiento, por un lado, y generar pertenencia en este capítulo de la historia por el otro. Laura Gutiérrez y Rodri-

go Montenegro (2021) recopilaron tanto crónicas como ensayos de filósofos y críticos escritos en pandemia, dando cuenta de la potencialidad de la escritura en el contexto del aislamiento. Los autores consideran que la escritura ha sido un modo de resistencia ante el colapso humanitario y sanitario, y destacan la puesta en relieve de la corporalidad. El fenómeno incluyó, también, a autores y autoras no publicados, anónimos y no reconocidos. La primera persona tomó una dimensión importante ante la pausa que significaron los confinamientos. En este mismo sentido, comenzaron diversos servicios de entrega de materiales por correo electrónico, especialmente escritos de género epistolar y poesía. La ansiedad de compartir sobre arte y literatura contribuyó al uso de las redes sociales como plataforma artística, fenómeno que este trabajo quisiera discutir.

La Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina) elaboró y distribuyó por su canal de YouTube dos series atravesadas por la situación de confinamiento: *Crónicas de la peste*, y *Mientras tanto* en sus ediciones “¡Adentro! aguafuertes de cuarentena” respondiendo a la lógica de la crónica y la narración en primera persona y “Subrayados feministas”. Esta última, de más de sesenta ediciones, reunió a personas del ámbito académico y artístico, en una práctica feminista no solo por el contenido sino también desde la forma: leer a otras, proponer un sistema y armar genealogías. El nombre “Mientras tanto” responde, según se sostiene en este escrito, a la posibilidad de seguir pensando y produciendo en términos feministas en un contexto donde el mundo parecía haberse puesto en pausa. En este sentido, la serie parece discutir con una visión que sostenía que las circunstancias mundiales y la sociedad que habitábamos había terminado para siempre y que una “nueva normalidad” se había instalado. Mientras tanto, ante la pausa y la aparente ausencia en los espacios públicos (calles, universidades, centros culturales), la lectura de ficciones, expresiones teóricas e incluso teoría (aportando hasta traducciones de textos en otras lenguas) llenan de contenido ese espacio entre la cuarentena y la “nueva normalidad” a la que se aspiraba.

En esta misma línea, en septiembre del 2020 la Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito de Argentina organizó un “pañuelazo virtual” que reemplazaría en alguna medida a la manifestación anual frente al congre-

so en que se reclamaba por el derecho al aborto mostrando los pañuelos verdes frente al Congreso de la Nación y otros puntos significativos del país. Allí no solo participaron las activistas históricas de la Campaña, sino también actrices, académicas y poetas reconocidas. En este contexto, en octubre del 2020 se produjo una Maratón de Lecturas de un grupo de escritoras y poetas ligadas a la militancia feminista en general y por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito en particular. Ambas intervenciones, ligadas entre sí por la organización, proponían una alternativa ante la imposibilidad -no tanto por las restricciones gubernamentales sino más bien en pos de cuidar y cuidarse- de hacer uso y ocupación del espacio para hacer visible un reclamo histórico.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Las preocupaciones de las feministas por las temáticas del cuidado y la complejidad del espacio doméstico han sido una constante desde la segunda ola del feminismo a esta parte. Sin embargo, podría llamar la atención la celeridad de la preocupación de las investigadoras y comunicadoras por las consecuencias de las medidas tomadas en pos de "frenar" la pandemia y los recursos discursivos que se utilizaron. Mientras el espacio público se vaciaba de presencia y quizá también de contenido, la perspectiva de género de las científicas sociales se ocupaba de entender y generar categorías de análisis para las nuevas demandas del espacio doméstico.

La pospandemia que, como sostenía Gimeno (2020), será larga y compleja, deberá hacer uso de los recursos que las ciencias sociales y sobre todo las ciencias sociales con perspectiva de género dejaron al alcance en el análisis de la pandemia. La intervención de las investigadoras de los feminismos, su insistencia en mantener las redes de apoyo, contención e información y sus demandas ante los gobiernos por el cuidado de la salud de las mujeres resultaron fundamentales para atravesar y entender la pandemia. En cuanto a la militancia, el último 8 de marzo, en 2022, tanto en Argentina como en España (y en otras partes del mundo) las activistas han demostrado que la necesidad y la voluntad de ocupar el espacio público no ha sido menguada por los confinamientos preventivos durante los dos años anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- CHICCHINI, F. (2020) "Apuntes ecofeministas para pensar la(s) pandemia(s)". Ecofeminista, 11/08/2020. En línea: <https://ecofeminista.com/ambiente-feminismo-y-pandemia/> [13/07/2022].
- COLECTIVO LATFEM (2020). "Quedate en casa con derechos", *latfem.org*, 25/03/2020. En línea: <https://latfem.org/quedateencasacon-derechos/> [13/07/2022].
- COLECTIVO LATFEM (2020). "Coronavirus y aborto: el derecho a la interrupción del embarazo no está en cuarentena", *latfem.org*, 26/03/2020. En línea: <https://latfem.org/coronavirus-y-aborto-el-derecho-a-la-interrupcion-del-embarazo-no-esta-en-cuarentena/> [13/07/2022].
- GAGO, V. y CAVALLERO, L. (2020) "Deuda, vivienda y trabajo", *Revista Anfibia*. En línea: <https://www.revistaanfibia.com/deuda-vivienda-trabajo-una-agenda-feminista-la-pospandemia> [13/07/2022].
- GRENZER, J. (2020) "Coronavirus, pandemia y crisis global: una mirada feminista", *Pikara Magazine*, 15/04/2020. En línea: <https://www.pikaramagazine.com/2020/04/coronavirus-pandemia-y-crisis-global-una-mirada-feminista/> [13/07/2022].
- GIMENO, B. (2020a) "La pandemia y la post-pandemia tienen sexo", *beatrizgimeno.es*, 27/04/2020. En línea: <https://beatrizgimeno.es/2020/04/27/la-pandemia-y-la-post-pandemia-tienen-sexo/> [13/07/2022].
- GUITIERREZ, L. y MONTENEGRO, R. (2021) "Narrativas íntimas o la vulnerabilidad como potencia durante la pandemia del COVID-19", *Recial*, 12 (20), pp. 10-34. <<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v12.n20.35968>>
- FAUR, E. (2021) "Definición de cuidado", en Susana Gamba y Tania Diz (coords.), *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- FERNANDEZ, A. (2020) "Palabras del presidente de la Nación, Alberto Fernández, luego de su reunión con los Gobernadores, para analizar la pandemia del coronavirus, COVID-19, desde Olivos", en *casarosada.gob.ar*, 20/03/2020. En línea: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46783-palabras-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-luego-de-su-reunion-con-los-gobernadores-pa>

ra-analizar-la-pandemia-del-coronavirus-covid-19-desde-olivos [13/07/2022].

LIBA, A. (2020) "No hay cuarentena para la violencia machista", *Píkara Magazine*, 18/03/2020. En línea: <https://www.pikaramagazine.com/2020/03/no-cuarentena-la-violencia-machista/> [13/07/2022].

MALDONADO ZAPLETAL, A (2021) "Definición de ecofeminismo", en Susana Gamba y Tania Diz (coords.), *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.

MLAMBO-NGCUKA, Ph. (2020). "Violencia contra las mujeres: la pandemia en la sombra", *unwomen.org*, 06/04/2020. En línea: <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic> [13/07/2022].

PÍKARA MAGAZINE (2020) "El movimiento feminista pide crear una mesa para abordar la crisis de cuidados del coronavirus", en *Píkara Magazine*, 17/03/2020. En línea: <https://www.pikaramagazine.com/2020/03/movimiento-feminista-vasco-creara-una-mesa-tecnica-abordar-la-crisis-cuidados-del-coronavirus/> [13/07/2022].

PULEO, A. (2011) *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra Feminismos.

PULEO, A. (2020) "Definición de ecofeminismo", en Rosa Cobo y Beatriz Ranea (eds.), *Breve diccionario de feminismo*. Madrid: Catarata

RODRIGUEZ ENRIQUEZ, C (2021) "Definición de economía feminista", en Susana Gamba y Tania Diz (coords.), *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.





Mitologías pandémicas: ¿qué calla Zizek? Zizek, Han, Montero: abordajes críticos

Pandemic mitologies: what does Zizek silence? Žizek, Han, Montero: critical approaches

ADRIANA MINARDI

Autoría:

Adriana Minardi
Universidad de Buenos Aires/Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET), Argentina.
adrianaminardi@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7371-3998>

Fecha de recepción: 15/04/2022

Fecha de aceptación: 20/05/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido
financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no
tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia
de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative
Commons (CC BY 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Citación: Mirardi, A. Mitologías pandémicas: ¿qué
calla Zizek? Zizek, Han, Montero: abordajes críticos.
Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica. 2022;
(4), 73-80.
<https://doi.org/10.14198/PANGEAS.22430>



Resumen

En este artículo nos proponemos reflexionar sobre el concepto de pandemia, íntimamente ligado al de virus, en estrecha relación con los planteamientos que Slavoj Žizek esboza en su libro *Pandemia*. La covid-19 estremece al mundo (2020). Para ello discutiremos las implicancias no solo económicas sino subjetivantes de los procesos que han abierto el aislamiento, las intervenciones políticas y farmacológicas en las comunidades. Desde un punto de vista ecocrítico, discutiremos las hipótesis de Žizek a partir de las columnas de Rosa Montero en *El país* durante los años 2020/2022 y las reflexiones de Byung-Chul Han. La hipótesis central es que el dilema económico político que enmarca la pandemia no puede dejar de lado las nuevas formas en que se construyen las subjetividades. Las formas en las que lo monstruoso se nombra bajo la metáfora del Covid-19 nos lleva a reflexionar sobre el fenómeno de lo que se silencia, se metaforiza o se utiliza para invisibilizar sujetos políticos como las mujeres y las infancias.

Palabras clave: Covid-19; ecocrítica; subjetividades; columnismo.

Abstract

In this article we intend to reflect on the concept of a pandemic, closely linked to that of a virus, in close relation to the ideas that Slavoj Žižek outlines in his book *Pandemic. Covid-19 shakes the world* (2020). For this, we will discuss the economic and subjectivizing implications of the processes that opened the isolation, the political and pharmacological interventions in the communities. From an ecocritical point of view, we will discuss Žižek's hypotheses based on Rosa Montero's columns in *El País* during the years 2020/2022 and Byung-Chul Han's reflections. The central hypothesis is that the political economic dilemma that frames the pandemic cannot ignore the new ways in which subjectivities are constructed. The ways in which the monstrous is named under the Covid metaphor leads us to reflect on the phenomenon of what is silenced, metaphorized or used to make political subjects, such as women and children, invisible.

Keywords: Covid; ecocritics; subjectivities; columnism.

“Para ser, tenemos que narrarnos, y en ese cuento de nosotros mismos hay muchísimo cuento: nos mentimos, nos imaginamos, nos engañamos.”

La loca de la casa, Rosa Montero

1. PANDEMIA MONSTRUO

En plena pandemia, cuando los horizontes farmacológicos aún eran la utopía a la que aspirábamos como último resquicio de sociedad global y acaso comunitaria, el filósofo esloveno Slavoj Žižek publicó el primer volumen: *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo* (2020) en Anagrama, traducido por Damià Alou. En ese conjunto de reflexiones, muy oportunas por cierto, nos alerta sobre los cantos de sirena de la agonía del capitalismo. Es decir, vuelve sobre la relación entre enfermedad y capital, las revisiones ya clásicas que ubican a Foucault en los usos tecnológicos para el control social y la denunciada concentración de la riqueza. No podemos obviar la sistematización mitológica que realiza Žižek sobre campos semánticos cristalizados: metáforas de la enfermedad, abstracción del capital y tecnologías del yo (Foucault, 2015). Lo que quizás calla Žižek son aquellos puntos de fuga que el aislamiento y la monstruosidad del “ser sujeto” frente al virus han

abierto en términos de nuevas configuraciones de subjetividad. Ya no solo se trata de un estado que “lo sabe todo” sino de las estrategias que hemos articulado frente a la maquinaria de la enfermedad y del estado. No basta, como pretende Žižek, pensar las ideologías bajo el sesgo metafórico de la enfermedad. Esa modalidad retórica que se pretende retorsiva no hace más que usar las palabras del amo y, a estas alturas, ya sabemos que no se destruye la casa de amo usando sus palabras. El discurso bélico que se ha hecho en algunos casos de la pandemia del coronavirus hace imprescindible la relectura del ensayo de Sontag *La enfermedad y sus metáforas* (1978). Dos cuestiones se actualizan al repensar el contexto pandémico: la reflexión sobre cómo diversas sociedades o momentos históricos distintos generan discursos completamente diferentes a la hora de explicar las enfermedades; y las metáforas con que nos referimos a las enfermedades, debido a que estas son siempre traumáticas para la vida de las personas, y más si son mortales, pues activan las nociones del miedo, cuyo *pathos* es también cultural. El covid, al igual que el cáncer en Sontag, tuvo un momento tabú: el del contagio. El covid nos invade, colonizar, invadir, batallar, guerra, todo un léxico bélico que no solo estigmatizó a los enfermos sino también a quienes debían cuidar de ellos.

La primera categoría a la que nos enfrentamos es la del género y, con ella, la de la mujer; la segunda, la de las infancias. La mujer, como señala Rosa Montero, en sus columnas “Ponerse en pie” (*El país*, 16 de enero de 2022), “De la vida y de la muerte” (*El país*, 19 de septiembre de 2020) y “Dragonas” (*El país*, 5 de diciembre de 2021).

Ser mujer y ser niño

Tomando las propuestas de Audre Lorde (2007) para pensar la categoría de “mujer” como un espacio donde es posible hallar numerosas subdivisiones que determinan la experiencia femenina¹, proponemos que la subjetividad en tiempos del encierro supuso una nueva modalidad del ser sujeto en el espacio de la intimidad política. De esta manera si Lorde rechazó la experiencia de la mujer blanca como normativa e insistió en considerar también como válida y feminista la experiencia de las mujeres negras y de las lesbianas, la cuestión de la subjetividad configuró intimidades que disputaron el poder político de lo público. Su propuesta -enmarcada en la corriente de pensamiento que supuso el desarrollo de la segunda ola del feminismo en los Estados Unidos- presupone que el discurso feminista debe nutrirse del pensamiento de otros grupos minoritarios que hacia finales de los setenta buscaban reivindicar su derecho a hacerse oír. Tomando esta postura, las herramientas del amo, además, simbolizan el capitalismo y la globalización. La idea que plantea Žizek acerca de la posibilidad que la pandemia nos brindó para poder comenzar el cambio político no hace más que romantizar los efectos que la misma pandemia produjo sobre las intimidades y la construcción de subjetividad. Como señala Butler:

Si nos hacemos la pregunta de cómo vivir ahora la respuesta parece que se encuentra entre el ambiente y la sociedad. Si el aire que yo respiro es el que vos respirás y compartimos la superficie del mundo, entonces nadie vive para sí mismo. No hay un vivir individual sin un mundo económico y social que sostiene al mundo. No solamente vivimos juntos en proximidad, sino que vivimos en las manos de los demás, vivimos en la respiración de los demás. No es sólo en el momento del nacimiento que estamos en manos del otro. En la vida dependemos: uno de los otros, somos criaturas sociales. El refugio, el alimento y la salud están vinculados éticamente y esa es la demanda para lograr justicia social (Butler, 2020).

Como vemos, la intimidad es un efecto político, comunitario y de conciencia social y económica. Creer que la pandemia y el efecto viral de la misma podrían poner de cabeza al capitalismo, no hizo más que operar el miedo y la confianza en ese mismo sistema. También produjo una suerte de encierro que, al margen de pensarse en términos comunitarios, lo hizo en términos individuales o, a lo sumo, familiares. La noción de nación como ‘esencia’ de alguna manera está en el argumento de Žizek; por eso proponemos, siguiendo a Benedict Anderson (1993), pensar más bien lo nacional como un ‘artefacto cultural’. Desde esta idea sus efectos progresista/liberal y conservador constituyen asimismo lógicas de sentido en las que es el ‘pueblo’ la categoría política fundamental de los nacionalismos y su figura, la antonomasia. La discusión en torno a si el coronavirus es una llave que abre nuevas formas de pensar lo nacional, debería a su vez proponernos reflexionar sobre cómo la pandemia (y el encierro) supuso una vuelta a la intimidad política que abrió, no una necesidad de crítica al estado capitalista global, sino a lo ‘romántico’ de su planteamiento (no es casualidad que su metonimia haya sido la de la ‘cocina’: fotos que se reiteraban con recetas, en compañía o a solas, etc.).

La intimidad política no es más que el regreso al útero y, por ese mismo sentido regulador y conservador, un regreso inevitable al estado, es decir, a la vacuna². Las referencias a las condiciones

1. El objetivo político de Lorde sería entonces el de unir a las mujeres en un feminismo político que reconozca la interconexión de todas las opresiones -haciendo hincapié en la importancia de que las mujeres analicen sus propias experiencias corporales en los Estados Unidos e identifiquen las fuerzas silenciadoras de la cultura dominante que les quita poder y las despersonaliza. Una de ellas es la de la escritura; la poesía específicamente sería el medio para poder reunir estos cuerpos. Las afectaciones también, en este caso, pueden remitirse a las formas que encontramos, más visuales que escriturales, para expresar el encierro en imágenes que lo representan.

2. Esta figura retórica, según señala Roland Barthes (2008) consiste en “*confesar un mal menor, para ocultar su mal principal*”, inocular en el imaginario colectivo la enfermedad conocida para defenderse de una subversión generalizada.

de la mujer, en especial en esa vuelta biológica y biopolítica que supuso el encierro pandémico, quedan muy bien ejemplificadas en los artículos de Rosa Montero en *El país*. Tomamos, como anticipamos, tres artículos que reflejan el proceso pandemia y pospandemia. Dos temporalidades subjetivas para quien en términos del *ethos* articulista³, se posiciona como referente de una intimidad política femenina. Asimismo, podemos pensar que el nacionalismo que construyen opera sobre la base de la proyección programática. Ahora bien, teniendo en cuenta sus ‘efectos’ no solo a nivel ideológico sino, y ante todo, ‘afectivo’ de las polarizaciones de lo ‘liberal’ y moderado, ‘conservador’ o ‘tradicional’ respectivamente, creemos que es posible abordar el problema de la intimidad a la que obligó el covid a partir del matiz más efectivo de la ‘afección’ si nos paramos desde el abordaje que la poshegemonía nos brinda desde Beasley Murray (2010). Desde ese lugar comprenderemos que, para que el efecto ideológico ‘cristalice’, es necesario comenzar por los tres elementos que menciona Beasley Murray: hábito (concepto que toma de Bourdieu), afecto (préstamo de Deleuze) y multitud (de Hardt y Negri y Virno). Esa vuelta a los afectos, desde la ecocrítica, no supone vencer al capitalismo; es su punto de fuga pero marca, por el contrario, una vuelta a la subjetividad individual con aspiración comunitaria. Los artículos de Rosa Montero ponen en escena estas cuestiones que, lejos de ser objetos de análisis de la prensa periódica, constituyen el verdadero centro de la biopolítica. En “Ponerse en pie”, el centro lo constituye el cuerpo del niño asiático de “tres o cuatro años”, flotando boca arriba en el agua. Impacta por su retorsión tópica: un niño no debería morir antes que sus padres. Impacta, además, por su soledad. Hasta que la imagen muestra la supervivencia del cuerpo pero, a su vez, la supervivencia del miedo. En ese momento la argumentación del *ethos* articulista vira hacia el yo experiencial de la pandemia y el miedo se convierte en angustia. Esa presencia que omite Zizek es la del asedio que siente el cuerpo femenino, en claro paralelo con el cuerpo del niño asiático temeroso de morir aho-

gado. La cristalización de la metáfora “ponerse en pie” es asimismo el centro verbal del artículo que acompaña la biopolítica del cuerpo en pie. Como si el cuerpo femenino tuviera que soportar el encierro, las tareas, la presión como un mandato más que se suma a los que se heredan.

2. ÉCFRASIS

Partiendo del concepto de écfrasis (Pimentel, 2003) como representación verbal de una figura visual, podemos pensar que las esferas de sociabilidad durante el encierro de la pandemia produjeron representaciones visuales en memes e imágenes fotográficas de Facebook e Instagram que habilitaron descripciones como las de Zizek. Esas hipotiposis no siempre estuvieron orientadas al comentario gráfico sino también crítico. En ese sentido, podemos pensar la écfrasis en términos de lo que Luz Aurora Pimentel señala como écfrasis “nocional”⁴ (2003: 207). Es un tipo de intermedialidad que puede ser real o ficticia y, a menudo, su descripción supone un relato. El relato está profundamente ligado a lo que el pensador coreano Byung-Chul Han, autor de *La agonía de Eros* (2014), señala:

El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte (...). La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. (2020)

En este sentido, la vuelta al nido de alguna manera fomenta no una crítica del estado capitalista sino la plena necesidad de ese estado. La necesidad de puesta en valor de una “vacuna” así

3. Podemos ver cómo la narrativa articulista de Rosa Montero toma como intertextualidad a la de Mariano José de Larra, tanto en lo que refiere a los títulos de los artículos que redacta como en la intencionalidad estética e ideológica.

4. Pimentel señala la existencia de tres clases de écfrasis: la “referencial”, aquella donde el objeto plástico existe en la realidad autónoma; la “nocional”, en la cual el objeto visual solo existe en el lenguaje, como por ejemplo el escudo de Aquiles relatado por Homero en la *Iliada*. La tercera categoría se titula “referencial genérica” y es aquella en la que, sin designar objetos precisos, remite al estilo de un artista (personalidad, estilo, trascendencia de su obra, etc.), como es el caso de Carlos Pelli- cer al crear el “Soneto III a Gironella”.

lo demuestra; también el debate sobre la eficacia o daño de esas vacunas favorecen y participan del mito pandémico. En ese sentido, la idea de comunidad pensada desde la ecocrítica ya no está entonces limitada al poder del Estado ni tampoco a los límites nacionales; esto quiere decir que la hegemonía se ha expandido más allá, sobre todo en la era neoliberal, para naturalizar los valores del capitalismo a nivel global. El Estado, entonces, se ha disuelto en lo que hemos entendido como ‘sociedad civil’, es decir, como una especie de democratización o descentralización del poder hegemónico del Estado a través de los mecanismos del libre mercado. Sin embargo, lo que en realidad implica es que, si la distinción ante el Estado es lo que define a la sociedad civil, entonces la sociedad civil como tal ha dejado de existir con la disolución del poder hegemónico del Estado. En este sentido, la sociedad civil se convierte en un concepto al servicio del proyecto neoliberal: subsana las carencias que produce.

El coronavirus permitió que se legitime un discurso sobre el fin del mundo. Como si ese discurso hubiera esperado su llegada para montarse en la esfera pública y circular. El virus llegó como un exceso, agobiando más a unos que otros, reconfigurando el espacio urbano y, sobretudo, subrayando la disparidad racial y económica. (Heffes, Gisela, *Anfibia*, 7 de julio de 2020)

La tesis sobre el ‘fin de la historia’ que supone la analogía del fin del mundo, de alguna manera, discute nuevamente la relación entre ecología e historia evolutiva de enfermedades, biodiversidad y virus. La crisis fundamenta la ecocrítica en el sentido que le damos también a la ‘cosa ecológica’ y al discurso que la fundamenta. Pensar la ecocrítica sin el sentido político de intimidad que trajo la pandemia, no hará más que forzar la idea de destrucción del estado, cuando, en realidad, es el estado el elemento que puede y debe restaurar ese balance. Lo personal e íntimo es político por cuanto cuestiona dentro del estado, algo que Žizek calla, creyendo ver nuevas modalidades que escapen a su poder de control y a su tecnología. Como señala Foucault (2015), esta idea de control escapa al estado que, bajo el ideologema ‘pandemia’, pretende dosificar la vacuna para legitimar su posición. Así, la relación del sujeto con la formulación de significados e interpretaciones como

elementos agentes y gestantes de la realidad y de los juegos de verdad, que son inherentes en los discursos, volvería a su centro sémico. No obstante, como señala también Foucault, la relación del sujeto con la vida y la existencia de los demás significan una profundización de las relaciones humanas en el análisis del presente y del pasado de la historia individual. A eso apuntan Montero y Han. Las afectaciones a partir del hábito subsidiario de la limpieza y cuidado de sí, de la multitud como peligro pero también como utopía necesaria del estado pero, sobre todo, del afecto, son los tres elementos ecocríticos para pensar nuestra relación con la naturaleza. En cambio, para Žizek,

¿Todo esto no indica claramente la necesidad urgente de una reorganización de la economía global que ya no estará a merced de los mecanismos del mercado? No estamos hablando aquí sobre el comunismo a la antigua usanza, por supuesto, sino sobre algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía, así como limitar la soberanía de los estados nacionales cuando sea necesario. Los países pudieron hacerlo en el contexto de la guerra en el pasado, y todos nos estamos acercando efectivamente a un estado de guerra médica (Žizek, 2020: 202).

Las negociaciones entre estados adquirieron matiz global. Por eso pensar la nación como esencia no resulta útil. La pandemia mostró la crisis del estado nación pero a la vez su fortalecimiento en términos de competencia de mercado: laboratorios, personal médico, registros y datos de población infectada, kits de detección, etc. ¿Cómo será el mundo pospandémico, entonces? La respuesta quizás la podamos tener en la resignificación de la intimidad y en su fuerza política para la construcción de la idea de estado. Como se explica en *La agonía de Eros*, la idea de mérito e igualación, de alguna manera, destruyó el encuentro con el otro y la otredad misma. La ética del cuidado de sí se redujo a un producto de consumo “No se puede amar al otro despojado de su alteridad, sólo se puede consumir. En ese sentido, el otro ya no es una persona, pues ha sido fragmentada en objetos sexuales parciales. No hay una personalidad sexual” (Han, 2014: 13). En especial, el segundo apartado, denominado “No poder poder”, se hace énfasis en la contraposición que existe entre los verbos *poder* y *deber*. El actual “Tú puedes”, visto sobre todo en

campañas políticas, es más coercitivo que el “Tú debes”. Eso facilita la lógica del estado y del rendimiento. Por eso la vía de las afectaciones y del amor resulta clave para pensar la relación ecocrítica de los sujetos con el mundo social y natural.

El encierro pandémico nos puso nuevamente frente a los grandes mitos de Eros y Thanatos que representan las dos pulsiones básicas (vida y muerte, respectivamente) y que están presentes en la vida del sujeto desde el nacimiento. Ambas representan la contradicción de lo viviente. No obstante, la pregunta por el deseo y el amor lleva a la idea de ‘el final de la teoría’, similar al ‘fin de la historia’, donde Han se interroga sobre cuál es el lugar que ocupa la teoría en una sociedad atravesada por la información, publicaciones y datos que se transmiten aceleradamente. Solo recuperando el eros, los afectos, podremos nuevamente, a partir de esa intimidad política que la pandemia dejó, volver a pensar en los lazos de multitud, de comunidad y en el hábito social de pensar la otredad a partir del cuidado de sí. Nada de esto es posible, claro está, por fuera del estado, sino a partir de su presencia y reordenamiento. No se trata, como explica Zizek (2020), de un nuevo comunismo o borramiento del estado, ni siquiera de un liberalismo, sino del cambio interior de los sujetos, de una nueva subjetividad que ponga en marcha una nueva lógica del eros, de las afectaciones que generen cambios en la manera de hacer el mundo. La pandemia no es un hecho biológico sino político, ecocrítico y social, a la vez que subjetivo e íntimo; transversal a las gestiones y alianzas globales entre las naciones pero, en especial, en las nuevas formas de vinculación intersubjetivas. En el artículo “De la vida y de la muerte”, Rosa Montero retoma el tópico quevediano de la “muerte en la mesa”. Su personificación, claramente biopolítica, vuelve al thanatos como metáfora casi absurda de la pandemia o de vivir en pandemia: el miedo a la muerte pero también su topología. Metáforas de muerte en el tiempo, los espacios que se dejan, las inmunizaciones que faltan. Señala Montero “Uno se muere y después se muere un poco más a medida que van desapareciendo quienes te recuerdan”. Ese binomio naturaleza/cultura se ha roto por el avance de un nuevo ideograma, ‘pandemia’. Así lo tecnológico, lo biológico, lo médico y el arte presuponen nuevas modalidades de comprender mitologías sobre el estado, la agonía del yo y la idea de la muer-

te. La función del arte como paliativo de ver morir pone la función ecocrítica y biopolítica en el centro de la escena. Frente al estado panóptico e inmunizador, que usó la pandemia como un efecto metonímico de su poder, el arte favoreció la reflexión, el intimismo político y el reversionismo feminista. En “Dragonas”, Montero nos devuelve la mirada al cuerpo y al género bajo control. Con el ejemplo de las afganas y la crueldad de la lapidación, vemos cómo los estados y lo supranacional dejan a las mujeres por fuera del estatuto de los derechos humanos. Si a esto tomamos la situación pandémica del covid, la exigencia deóntica del artículo bajo la metáfora del fuego del(a) dragón(a) vuelve nuevamente sobre la topología que subyace a la lógica pandémica que Zizek olvida. Quizás, como señala D. Innerarity, las preguntas deberían orientarse a un nuevo tipo de sociedad pues “todo lo que hemos teorizado hasta ahora sobre la democracia y la política, acerca de la relación entre lo público y lo privado, el sentido de las naciones y la justificación de Europa o, más aún, sobre la naturaleza del mundo en el que vivimos requiere una nueva interrogación” (2020: 10). Esa pregunta no siempre encuentra eco en el pasado sino más bien en cómo pensar el futuro.

3. CONCLUSIONES

Con este artículo hemos pretendido demostrar que la presencia de la pandemia fue un elemento esencial, en términos de “vacuna” para reforzar la idea de estado. Esta hipótesis, además, se enfrentó a lo propuesto por S. Zizek respecto de la posibilidad de desmontar la maquinaria estatal en favor de los individuos y de la idea romántica de comunidad. Nada hizo más que la pandemia y el consecuente encierro para seguir sujetos al estado capitalista. La pandemia del coronavirus debe ser pensada claramente como un problema político. Sin embargo, siguiendo la lógica de inoculación y su cadena analógica, se corre el riesgo de que sea percibido como un asunto puramente biológico y apolítico. La potencialidad de afectación, hábito y esperanza de multitud se activa en términos de interacción subjetiva y política que impulse a transformar las condiciones actuales en las que vivimos. Por eso las reflexiones de Han y los artículos de Montero han abierto nuevas miradas sobre lo que, más que un fenómeno bioló-

gico, es un hito político, así como la propuesta de Innerarity que abre nuevos caminos proyectivos. Nada de eso es posible sin pensar lo íntimo en términos políticos desde el interior del estado.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- BARTHES, R. (2008). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BEASLEY-MURRAY, J. (2010). "Introducción", en *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. (2020). "Cómo vivir ahora", Ciclo Webinar 'Pensar en tiempos turbulentos', Instituto Universitario del Hospital Italiano/Hospital Nacional en Red "Lic. Laura Bonaparte", 16/09/2020.
- FOUCAULT, M. (2015). *Tecnologías del yo*. Argentina: Paidós.
- HAN, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder. <<https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k1sh>>
- HAN, B. (2020). "La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín", *El País*, 21/03/2020.
- HEFFES, G. (2020). "Un diccionario para hablar de «naturaleza»", *Anfibia*, 07/07/2020.
- INNERARITY, D. (2020). *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- LORDE, A. (2007). *Sister Outsider*. New York: Crossing Press.
- MONTERO, R. (2020). "De la vida y de la muerte", *El país*, 19/09/2020.
- MONTERO, R. (2021). "Dragonas", *El país*, 05/12/2021.
- MONTERO, R. (2022). "Ponerse en pie", *El país*, 16/01/2022).
- PIMENTEL, L. (2003). "Écfrasis y lecturas iconotextuales", *Poligrafías: Revista de literatura comparada* (4), 205-215. <<https://doi.org/10.22201/ffyl.poligrafias.2003.4.1638>>
- SONTAG, S. (1978). *Las metáforas de la enfermedad*. Madrid: Debolsillo.
- ZIZEK, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama. <<https://doi.org/10.2307/j.ctv16t6n4q>>





ensayo



En un lugar de La Mancha, cantó la primavera

Somewhere in La Mancha, the spring sang

LAURA DÍAZ MACÍA

Autoría:

Laura Díaz Macía
Universidad de Alicante, España.
lau.ua.gp@gmail.com

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Laura Díaz Macía

Citación: Díaz Macía, L. En un lugar de La Mancha, cantó la primavera. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 81-88.
<https://doi.org/10.14198/pangeas.21445>



Resumen

A causa de la pandemia mundial Covid-19, el confinamiento domiciliario fue obligatorio en numerosos países. La gente se encerró en sus casas sin poder salir a la calle. Como una ventana indiscreta al mundo, el único entretenimiento residió en mirar hacia fuera desde los balcones. La sociedad contempló ese lado olvidado de la vida cuyo flujo de tiempo aún transcurría ajeno a la inactividad humana: la naturaleza. Durante los meses de aislamiento, el paisaje se cambió de vestido. Muchos animales se atrevieron a entrar sin miedo en las ciudades apenas concurridas de tráfico o peatones, algunas especies a priori amenazadas por el cambio climático se multiplicaron en número, la flora inundó parajes hasta entonces yermos, el porcentaje de dióxido de carbono se redujo a cifras inimaginables... Por este motivo, muchas personas sensibles a esta transformación comenzaron a escribir textos donde se reflexionaba sobre el escenario campestre. El ámbito de la ecocrítica se vio súbitamente desbordada por una marea de nuevos escritos que narraban cómo el entorno autóctono había evolucionado a raíz de la inactividad de la huella humana. En este artículo se exhibe una serie de reflexiones literarias originarias de tres pueblos de la zona de Albacete (Castilla-La Mancha). En esas narraciones se habla sobre el paisaje rural, a veces olvidado por nuestros políticos. Sin embargo, la belleza de sus aldeanos, sus parajes y sus tradiciones, nos hacen rememorar las costumbres de nuestros antepasados. En este artículo, las localidades de Liétor, Tobarra, Casas de Lázaro nos demuestran cómo la España vaciada no está tan deshabitada como se cree. Porque en algunos lugares de La Mancha, la primavera todavía canta.

Palabras clave: Ecocrítica; Paisaje rural; Pandemia; Primavera; Castilla-La Mancha.

Abstract

With the COVID-19 global pandemic, lockdown was mandatory in many countries. People locked themselves up in their homes without being able to set foot on the street. Like a rear window to the world, the only entertainment available to people was to look outside from their balconies. Society gazed at that forgotten side of life that still continued with its usual path in a time unconnected to human activity: nature. During those months in lockdown, the scenery changed. Many animals dared without fear to enter the cities that displayed no traffic or pedestrians, some endangered species, because of climate change, reproduced faster, plant life grew abundantly in settings that until then did not have any vegetation, the percentage of carbon dioxide decreased to unimaginable figures... Because of this, with this change in the environment, many people sensitive to this change began to write to reflect on the scenery. Ecocriticism saw an overwhelming abundance of new pieces of writing that made an account of how the indigenous environment had changed in the absence of the human blueprint. This article shows a compilation of literary reflections from three villages in the Spanish province of Albacete (Castilla-La Mancha). These accounts read about the rural setting, sometimes forgotten to our politicians. Nevertheless, the beauty of their villagers, their scenery, their traditions, make us recall our grandparents' habits. In this article, the towns of Liétor, Tobarra, and Casas de Lázaro show us that the so-called "empty Spain" it is not as empty as it is believed. Because some places of La Mancha, spring still sings.

Key words: Ecocriticism; Rural landscape; Pandemic; Spring; Castilla-La Mancha.

1. INTRODUCCIÓN

En mitad del camino, una peregrina, en su andar errante, se detuvo con cuidado de no cometer ni el más minúsculo ruido. El sol de la caliente llanura vinariega quemaba su piel, mientras que el calor tostaba el romero de una tierra seca. La Mancha, la patria de la lanza justiciera.

Bajo la sombra de un olivo en flor, se sentó a escuchar el canto amarillo de la sonora primavera. El campo labrado descansaba ahora de la actividad afanosa de los aldeanos que, desde las ventanas de sus casas, contemplaban taciturnos cómo los días de colores transcurrían impertérritos a la vida humana. Recluidos en sus hogares fruto de un virus desconocido, la naturaleza, al fin, respiraba.

Abrió el diario. Su viaje a ninguna parte arrancaba en Molinicos (Albacete), pueblo célebre por sus espléndidos amaneceres, que no son pocos, precisamente. Allí estaba señalado el comienzo de su curiosa ruta, un itinerario marcado por la llamada de un bosquejo de textos que escondían entre sus líneas sugestivas reflexiones sobre el paisaje y que habían brotado durante la pandemia. Su mar-

cha se interrumpiría en tres parajes albaceteños donde había encontrado interesantes mensajes bordados: Liétor, Tobarra y Casas De Lázaro. A raíz del confinamiento, las personas habían comenzado a observar con más detalle el espectáculo, a veces inadvertido y sigiloso, de la naturaleza. Algunas habían sentido incluso la llamada de la naturaleza. El deseo de inmortalizar esas imágenes efímeras o escenas fugaces había empujado a esas almas a coser retales literarios sobre, por ejemplo, el cántico de los pájaros cuando el arbol incendiaba el horizonte, el aullido del trigo en el momento en que el cierzo despeinaba sus campos bermejos con cada atardecer, el titileo de las estrellas en las miradas profundas de los animales sumergidos en la bruna oscuridad, el bostezo lánguido de las máculas de acuarela en las ramas de los árboles... Y ahora, los recolectores ecocríticos se hallaban en la necesidad de interpretar sus escritos en sus más variopintas modalidades: en prosa, en verso o en forma de diario.

Marchaba sin prisas. Disfrutaba de la vegetación autóctona mientras aprendía lentamente del

idioma materno de los robles, los avellanos, los sabinos o los pinos, porque La Mancha estaba viva, hablaba; y al igual que la tierra de los molinos, el resto del planeta también se comunicaba. El medioambiente atesoraba su propio lenguaje. Así era como había transcurrido esa época insólita, que no era otra cosa sino un pentagrama de silencios obligatorios. Las montañas habían conversado con los valles; los valles, con los ríos; los ríos, con los mares; los mares, con los océanos; los océanos, con las nubes. En definitiva, el ecosistema se había colapsado y la biosfera eligió parar en seco.

Este paréntesis se erigió en la excusa perfecta para detener el susceptible segundero de La Tierra de su desenfundada actividad humana. Mientras que el individuo se encerraba asustado en su habitación, la naturaleza entonaba una seguidilla sin miedo ni pudor alguno en completa libertad.

En un lugar de La Mancha, la primavera cantaba. No obstante, ¿cómo había mudado el marco rural, libre de la huella humana, durante la pandemia? O mejor dicho, ¿cómo la mirada humana había observado el reflejo del tiempo en el espejo del paisaje?

2. NUESTRO REFUGIO, LIÉTOR (ALBACETE).

El tiempo nos había demostrado que el mismo tiempo, así como es inventado por la sociedad, constituía la gran mentira ecuménica. Los calendarios, con sus meses, no existían; las agendas, con sus horas, no existían; los relojes, con sus minutos, no existían; solamente existían los ciclos naturales. El tiempo se reducía a un ciclo o, dicho de otro modo, suponía un contenedor que encerraba a todas las estaciones. La naturaleza se medía a través de esa rueda circular que giraba constantemente. Primavera, verano, otoño, invierno, primavera, verano, otoño, invierno... se sucedían y se relevaban sin detenerse. Sin embargo, el sujeto estaba sometido por la medida de tiempo errónea, mediante esa concatenación lineal desafortunada como era la historia en sí misma. En otras palabras, la mujer y el hombre eran tiempo lineal: "el ser humano no pertenecía al paisaje, sino a la historia" (Varo Zafra, 2010: 250).

No obstante, aún existían escasos sitios donde el tiempo fulguraba cíclicamente. La localidad de Liétor se atisbaba como uno de esos mágicos

parajes manchegos en el que sus vecinos habían aprendido a morar inmersos en la naturaleza. Bastaba conocer la ubicación para comprender al instante la razón. Situado en lo alto de un cerro rocoso sobre el río Mundo, Liétor se establecía, sin ninguna duda, como uno de los rincones más bellos de Castilla-La Mancha.

Bajo esa maravilla geográfica detuvo su andar pausado. Admiró anonadada y en silencio la majestuosidad del lugar. Inmediatamente, una vez recibida aquella carta, imaginó el motivo que lo condujo a semejante orografía bañada por sus delirios de agua. Desde allí se había puesto en contacto una pareja de jóvenes que, sin buscar un destino, había encontrado en Liétor su amparo y su abrigo perfectos. En el interior del sobre, tan solo se distinguía un poema de delicada intimidad que narraba una historia de amor en mitad de la Sierra del Segura. La pandemia había jugado con la memoria de muchas personas, pero en aquellos versos se cantaba cómo esta población se había convertido en la cuna rural de una pasión ardiente.

Extrajo de su bolsillo profundo aquella misiva que envolvía delicadamente en forma de corteza el tierno poema para dejar escurrir la mirada una vez más a través de sus líneas incandescentes. Un tú y yo anónimo iniciaba la escalera de versos y emprendía el diálogo entre los amantes, quienes susurraban su erotismo sobre ese rincón en el que la existencia se sosegaba.

Detrás de la afectuosa formulación de refugio secreto, se ocultaba Liétor, que se había cristalizado en puerto de conversaciones y algarabías de fiestas populares. Allí las estaciones se abrazaban sobre la cima de la sierra como si fuesen jóvenes enamorados y se mostraban igual de embriagadas que los residentes del lugar, quienes rodeados de banderolas escuchaban extasiados los compases finales de la orquesta.

*Hablemos tú y yo
de nuestro refugio,
del rincón donde
la vida se calma.
Del litro de agosto
en las verbenas,
y de sus cumbres
que saben contarnos,
las conversaciones
que tiene el otoño
con el verano siguiente.*

No obstante, el calor de la lumbre que suscitaba el preludio del otoño no permitía evocar el último verano secuestrado. El leño se crujía y emitía un alarido vehemente en plena combustión y entre ascuas chisporroteantes. Rugía el fuego y la luz de las llamas lo inundaba todo y lamía las paredes de la habitación de los enamorados. Su pasión irradiaba una tonalidad carmesí que atravesaba el horizonte de ascuas de la hoguera. Después de leer esas líneas, examinó los tejados de las casas en busca de una chimenea humeante que revelara un beso escarlata.

*La madera se quiebra
cuando el fuego chillá,
y sentimos calor
alrededor de ese grito,
y un bienestar de horizonte
que va escondiendo
de a poco su luz,
justo cuando la semana
empieza a atardecer.*

Así lo recitaba el autor de los versos anotados en la carta, porque si existiera un edén real, claramente, se ubicaría cerca de Liétor. *El mundo*, efectivamente, nació allí. Las primigenias aguas del río rascaban las rocas desde las alturas y dibujaban un escenario extraordinario. Raro, pues, resultaba no sucumbir a sus encantos naturales. Por ese motivo, era tan fácil quedarse embelesado de las mujeres de la zona, puesto que en el brillo de sus ojos se vislumbraba cómo la cascada que arrojaba agua pura y transparente salpicaba sus pupilas.

*El mundo nace ahí cerca
imberbe y cristalino,
y nos envuelve los tobillos
con sus pulseras de agua,
y muchas veces
mira hacia arriba
y se enamora.*

*Como también
nos enamoramos
nosotros.*

La pausa durante la pandemia había provocado que la sociedad cavilara sobre determinados aspectos de su vida hasta ahora dormidos. El origen de las cosas llegaba a ser trivial o fortuito en

bastantes ocasiones. Sin embargo, en el recuerdo del yo lírico existía la incertidumbre de si la unión carnal con la muchacha había ocurrido ajena a cualquier escenario o, si en realidad, había sido el paraje rural quien había dejado impreso en el sino de su follaje aquel romántico flechazo entre las gamas rojizas de la Sierra del Segura.

*Quizás lo que para ti
es una liviandad,
para mí es más bien
una duda incómoda,
una duda que me siembra
de insomnio
las noches.
No consigo saber
si fuiste tú,
quien me enseñó
a querer este lugar,
o nuestra historia
ya nos esperaba aquí,
escrita
en los secretos
de nuestro refugio.*

Solamente un testimonio quedó grabado entre la blanda corteza de los chopos. De esta manera, la misteriosa ecocrítica errante se atrevió a tallar sobre el árbol para la entrañable pareja un mensaje camuflado como una lagartija entre la frondosa vegetación. En palabras de Juan Ramón Jiménez: “cada paisaje se compone de una multitud de elementos esenciales, sin contar con los detalles más insignificantes, que, a veces, son los más significativos”.

3. DÍA 83, TOBARRA (ALBACETE).

Después de vagar por Liétor tratando de descubrir las semillas de los versos entre las hojas de los árboles, hizo un alto en su marcha hacia Tobarra y pernoctó en el camino. En esta ocasión, la razón de su destino se debía a un diario, aunque no se trataba de unas anotaciones cualesquiera, sino de una narración escrita durante los largos días de confinamiento.

De hecho, a sus manos habían llegado a parar, exactamente el *Día 83*, unas memorias anónimas en el que quedaban inmortalizados con la caligrafía cuidada de una niña pequeña algunos

párrafos que ponía al servicio y juicio del lector medioambiental. No solamente disertaba sobre el mundo cotidiano que envolvía a una generación de mujeres en su familia, sino de la relación abuela-nieta que se circunscribía al paisaje rural.

En aquellas líneas, Tobarra olía a cáscara de almendras encima de las brasas. El rastro a saga-to de sus memorias, en el reflejo de su ventana, esbozaba una imagen perfectamente perfilada de su pueblo. Ahora bien, su mirada quedaba enjaulada tras el cristal, observando con unos ojos vidriosos el aleteo de una huidiza primavera que se desbandaba junto a los gorriones hacia el con-fín del verano.

Mi abuela parte almendras en el salón, echa las cáscaras a la lumbre, al otro lado de la ventana cantan vencejos y gorriones aunque esté nublado. Es un buen día, en realidad, no hace frío, sólo un cielo gris que habla de lluvia aunque no la lleve, y de primavera en las semillas

Siempre se ha dicho que *sin la mirada del ser humano, el paisaje no existiría*. No obstante, ¿cómo de verdad era realmente esa frase? Julio Llamazares expresaba algo así como que “el paisaje influía en nosotros y nosotros en el paisaje”. Por lo tanto, si esa simbiosis fuera más allá de un sencillo juego de palabras literarias, ¿dónde comenzaríamos nosotros o, mejor dicho, dónde comenzaría el paisaje?

En ese diario con tintes infantiles, la misma curiosidad heideggeriana abría el *Día 83*. Pero la pregunta iba más lejos de una sencilla duda inocente. Es más, el escritor Claudio Guillen exhibió el mismo tema en *El hombre invisible: naturaleza y paisaje*. En su trabajo, él comentó que “el paisaje no era algo objetivo, no era el telón de fondo de un escenario, sino que era un espejo donde te mirabas y te veías de diferente manera según tu estado de ánimo” (cit. en Varo Zafra: 2010, 247).

Plantó sus pies en el centro de la icónica plaza del pueblo, frente a un enorme tambor de hierro que marcaba el ritmo de las sílabas de la página del diario. Momentáneamente, la viajera se trasladó a esa primavera robada e imaginaba un remolino policromático asomar desde las esquinas de esas calles donde las horas continuaban impasibles.

Desde su habitación, la niña se convirtió en primavera para así poder salir fuera a jugar. Su

inocente silueta deseaba ser divisada sin prisas, porque los momentos importantes ocurrían paulatinamente. La pandemia había conseguido que el mundo entero se detuviera. Los seres humanos habían dejado de mirar con estrés el reloj y ya eran conscientes, de una vez por todas, de cuánta vida cabía en un batir de su manecilla. Sin obligaciones, comprendieron que un campo de amapolas florecientes germinaba como algo más valioso que el resto de las diarias preocupaciones vacuas.

¿Puede el cuerpo convertirse en paisaje? ¿Puede crecer en él?

Siento que mi cuerpo crece en este paisaje, en este viento golpeando ventanas y nubes deshechas en capas de cebolla. Campos de amapola y nadie los mira, alboroto de colores y sólo las ovejas dibujan el horizonte, todo es lento y rítmico, nada ha cambiado.

Gracias a las abuelas oriundas de esta planicie, en Castilla-La Mancha había resistido una férrea simbiosis folklórica entre el campo y la mujer. La figura femenina se había alzado desde décadas remotas en una cercana intérprete de canciones vinculadas al laboreo debido a su tradicional condición de jornalera. De entre esas melodías de labranza, las canciones de vendimia adquirirían un trato especial, pero también las jotas o las seguidillas. De esta manera, los cuerpos fatigados de las agricultoras danzaban y se difuminaban entre las llanuras rebosantes de parras, y la armonía de sus voces desgarradas resultaban ser el ungüento medicinal para sanar las cicatrices de sus manos cuarteadas y las heridas de sus labios resquebrajados a causa del áspero frío. Las mujeres manchegas, “garridas y bien plantadas”, como afirmaba el poeta Antonio Machado, deambularon mudas e ignoradas durante años en el imaginario colectivo. Eso sí, la música cultivó un reguero de madres y nietas orgullosas de aquellas beligerantes semillas que ya entonces sus bizarras abuelas habían enterrado entre los tapiales de las aldeas aisladas en medio de los alcores.

Antes de comer recogemos leña y la yaya sabe distinguir los distintos tipos de madera, me da envidia: ese tan oscuro es de olivo ¿no lo ves?, se nota; y luego canta algo de una pulga porque me han salido ronchas en las piernas. Cantar aquí es

sobrevivir, cantar es instintivo, tal y como hacen los pájaros. Cuando canta yo pienso en la memoria de los árboles, de las manos que los plantaron y los han cuidado todo este tiempo. Pienso en la memoria de los cuerpos, en los movimientos legados, gestos espontáneos, cicatrices en guiños de ojos o labios sellados. Alcanzan los recuerdos a los animales, temen al ratonero las bandadas de cuervos y palomas de la casa colorá. Ella en su canto niega el olvido, vive.

La sucesión de las estaciones volvía a colocar cada cosa en su lugar. Durante los meses en que la sociedad se había mantenido al margen de las fases de la naturaleza, los ritmos no se perturbaron. El florecimiento de las amapolas había trascendido su música, más resiliente que nunca. El romero, por su parte, considerado como la brillante alhaja manchega, había irrumpido estoica y ferozmente entre los secos matorrales. Mientras tanto, la nieta continuaba estudiando los hábitos culinarios de su abuela, habida cuenta que en Tobarra, la comida, al igual que el folklore, se asentó como el abono de aquel enjambre de mujeres rústicas.

Comemos potaje de calabaza y mientras ella descansa salgo a por agua del aljibe. Quizá mañana podamos abrirlo para que se llene. Si llueve correrá el agua por los campos, la yesca aguanta. Lloverá sobre las casas vacías, sobre las laderas que se dejan arrastrar, y durante unas horas los manantiales que un día llevaron agua recaerán en el fluir, se estamparán contra la tierra agrietada.

En el rostro vetusto de la peregrina errante aleteó una efímera sonrisa al abrir la página del diario en el que se aludía a dicha red de mujeres. Perennemente se habían hilvanado esos telares de sororidad de idéntica forma que la irrefrenable labor de un refajo bien cosido. Sin embargo, ahora se había zurcido un término: el ecofeminismo, la lucha unida entre el medioambiente y el feminismo.

Compañeras labriegas fulguraban como las brasas en la hoguera y su carácter resistente había sido imprescindible a la hora de conquistar las batallas más arduas. A pesar de la rudeza de la vid, preferían sentir sangrar sus manos entre las espinas de los huertos donde cantaban en libertad junto al resto de sus vecinas que lloraban en absoluto mutismo bajo las oscuras órdenes

de su marido. De tal manera, el sexo femenino lidiaba contra la dominación patriarcal tanto como la Tierra pugnaba contra el abuso del hombre blanco. Ambas se habían unido con el fin de admitir un brote de esperanzas después de un período de sequía.

No hay horas muertas. Estamos leyendo al calor del fuego cuando nos llaman las vecinas. Andamos con la Valenciana y la Consuelo, aunque vamos despacio, a la Valenciana le duelen las piernas porque va a cambiar el tiempo. Los olivos están cargados de tramilla y el polen se saborea al respirar, al llenar los pulmones se sienten los límites siempre lejanos y siempre posibles en un horizonte infinito que nos acoge. Cuando las miro veo que son paisaje, veo en ellas estos campos, con el sembrado creciendo y el cielo raso. Me siento inmensamente agradecida de poder volver a dedicarnos tiempo entre nosotras, ese tiempo que aquí no se gasta, no se muere, palpita.

Era solo cuestión de esperar, pero todavía subsistían almas magnánimas que deseaban luchar por salvar sus aldeas natales de un epitafio que, lamentablemente, se encontraba en repetidas ocasiones grabado en los oxidados carteles de las entradas de los pueblos: “aquí descansa una víctima más de nuestra España vaciada”. La despoblación devino en el peor escenario para los habitantes cada vez más marchitos durante la epidemia. Sin embargo, el paréntesis de la cuarentena había animado a algunas jóvenes generaciones a regresar a la cuna de sus antepasados con el objetivo de recuperar un estilo de vida más sostenible, auténtica y, en pocas palabras, más en armonía con la naturaleza. Fue Miguel Delibes quien pronunció: “el campo es una de las pocas oportunidades que aún restan para huir”. Al fin y al cabo, los humanos simbolizaban un eterno retorno, en el cual el invierno de las abuelas se metamorfoseaba en la primavera de las nietas. Y tras la cosecha, se iniciaba el calendario de la labranza.

Tras barrer con la mirada una última vez el paisaje, la peregrina retomó su marcha hacia el siguiente municipio, aunque en esta ocasión, tenía que desplazarse hacia la Sierra de Alcaraz. No obstante, antes de dejar caer el telón final sobre los tejados de Tobarra, se volvió ligeramente sobre sí misma para lanzar un guiño fugaz a la muchacha del diario.

4. UNA RAMA DE TOMILLO, CASAS DE LÁZARO (ALBACETE).

En la lejanía, Casas de Lázaro se asomaba como una cría tímida tras las faldas de su madre. La primavera allí encerraba fragancias a romero, tomillo y lavanda.

En las más elevadas cotas del cerro, se encontraba el descansadero, lugar marcado por la ruta del famoso hidalgo de La Mancha Alonso Quijano. Precisamente, el siguiente poema abordaba el tema de la cordura, o mejor dicho, la salud mental de la generación más longeva.

La memoria de los ancianos en tiempos de pandemia se había deteriorado, hasta el punto de manifestarse como la realidad social más damnificada. El alzhéimer, con sus tristes consecuencias, sufrió las severas secuelas colaterales del terrible virus. Por esa razón, las palabras, garabateadas por las manos de una joven, rendían homenaje a su abuelo: tierra baldía de recuerdos.

Julio Llamazares afirmaba en uno de sus libros que “el paisaje es memoria”, para más tarde añadir que “más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada las sombras de otro tiempo que sólo existe como reflejo de sí mismo en la memoria (...)”. Por ende, cabría plantearse hacia dónde caminaba un soñador cuando no existía el sendero. En este sentido, para no perderse en mitad de la senda, el viajante debería espizcar sus recuerdos a modo de migas de pan y arrojarlos allá donde pisara su memoria; si no, uno correría el riesgo de confundir la salida con la meta, andando enajenado en una eterna espiral.

En su deseo de iniciar el vuelo, los versos epistolares extendían sus alas en el borde de las primeras líneas. Sin embargo, el pájaro miraba asustado hacia la lejana vacuidad. El tiempo, palabra prohibida para la anónima autora, se convertía en la caricatura de una jaula.

No todas las cárceles están hechas de cuatro paredes. La peor de las prisiones es esa donde la cuarta dimensión ha dejado de existir.

No pasado. No presente. No futuro.

Un lugar donde no por abrir los ojos se ve, no por tocar se siente, no por oír se escucha. Un lugar incluso donde no por reír se entienda el porqué. O por llorar.

En esas líneas, la muchacha entablaba un diálogo sincero y espontáneo con su abuelo senil. Buscaba el modo de poder acceder en el laberinto eventual. Mientras que la esperanza se aferraba desesperadamente al filo de cada sílaba, ella escudriñaba los rincones de la travesía difuminada. Tropezando con fotografías fangosas, todavía conservaba el anhelo de chocar con el deambular desubicado de su abuelo, que tiritaba ante el umbral del invierno.

¿De qué manera se comunica un miembro de la familia con alguien con el que guarda parentesco y que acabó atrapado en un capítulo casual de su vida si no es viajando por medio del pretérito? El poema contenía la solución. Frente a nosotros, el campo. Impávido ante el rostro de su nieta, delante de la fotografía de cumpleaños en la mesita y ante el murmullo apacible de una extraña, la joven había elegido el recuerdo más poderoso que conservaba junto a él: los paseos por el monte buscando tomillo para los jarrones de la abuela. Si existía una remota posibilidad de conversar con él, únicamente sería a través de la época más amada por su abuelo: el pueblo.

Tú no comprenderás por qué una extraña te trae a tu celda una rama de tomillo seca que colocará en la palma de tu mano. Pero ella sabe que existe un atisbo de esperanza más allá de la cuarta dimensión.

El amor atemporal.

Lo único que puede colarse a través de esta jaula.

La naturaleza encarnaba el espejo del alma, así como la rama seca sobre la mano de su abuelo. La nieta desnudó sus pieles para enfundarse el atuendo inocente de su infancia. A pesar de todo, la respuesta misteriosa del anciano ante ese gesto ingenuo quedaba a merced del lector.

Tú siempre has amado el monte, el campo, el pueblo. Por eso quizá, solo quizá, a través de esta rama de tomillo seca puedas vislumbrar los colores borrosos de un rostro o el eco difuminado de unas risas de una niña de ocho años.

Y quizá así, solo quizá, podamos encontrarnos allá donde el tiempo no movió ningún segundo más.

La memoria latía en el paisaje rural del poema, donde la primavera del olvido se alzaba heroica entre sus líneas. El tiempo había combatido contra el virus, sin éxito alguno en las mentes

más vetustas. El paréntesis existencial durante el confinamiento domiciliario había dotado de entera libertad a la naturaleza, pero había robado salud al ser humano.

5. CONCLUSIÓN

A pesar de la gran cantidad de textos recibidos que trataban distintas zonas geográficas características de su país España, la viajera había optado inconscientemente por querer homenajear sus raíces nativas. De alguna manera deseaba levantar la voz para agasajar a sus paisanas casi siempre olvidadas por los gobiernos.

El título del artículo no estaba elegido accidentalmente, sino que representaba ese cosmos campestre paulatinamente más inhabitado a causa de la inmutable desatención política que forzaba a sus ciudadanos a emigrar a la ciudad. Sin embargo, en contra de la monótona verborrea estatal que se forzaba en aparentar un sufrimiento inexistente hacia el despoblamiento rural, los ciudadanos locales resistían con resiliencia en no echar el cerrojo final a sus aldeas.

A pesar de la desagradable etiqueta de “España vaciada” con la que los medios de comunicación se habían empeñado en colgar en algunos nombres de aldeas como si resultaran locales en venta o alquiler, todavía existían municipios que latían pusilánimes contra la tozuda oleada de abandonos. Por esa razón, *en un lugar de La Mancha, la primavera todavía cantaba*, la autora sentía la obligación de demostrar al resto del mundo que la sociedad no podía girar la espalda a sus raíces. De hecho, el protagonismo del paisaje durante la cuarentena había avisado sobre la necesidad de cuidar la belleza de esos parajes y la red de aldeanos de esos lares. En este caso habían sido Liétor, Tobarra y Casas de Lázaro, aunque el mismo mensaje se podía aplicar perfectamente a los demás pueblos de “Castilla-La Mancha”.

Finalmente, como comentó el irrepentible Fernando Fernán Gómez, sin más dilación, la peregrina errante murmuró un hasta luego, mientras continuaba con su marcha imparable por los hermosos rincones de La Mancha.

Hay quien dice que en La Mancha no hay mar, pero de noche se ve. Se sale un poco de cualquier pueblo y arriba están las estrellas y abajo la oscuridad del mar, y muy lejos, si se agudiza la vista, se divisa

la línea recta del horizonte. Se ve alguna lucecilla. Pueden ser una o dos barcas que han salido a la pesca. El ruido de las olas tiene que ponerlo uno con la imaginación, o llevarse una caracola y pegárselo a la oreja. En aquel mar se oyen solo los grillos. Puede que fuera así el canto de las sirenas.

Posdata: Muchas gracias a esos habitantes que, humildemente, enviaron sus textos con la aspiración de participar en este humilde artículo ecocrítico sobre la transformación del paisaje rural a raíz de los episodios de epidemia. Sencillamente, sus tres reflexiones literarias son las auténticas protagonistas de esta sección en la revista. Un abrazo de vuestra viajera que tanto os admira.

6. BIBLIOGRAFÍA

- FERNAN GÓMEZ, F. (1985). *El viaje a ninguna parte*. Madrid: Círculo de lectories.
- LLAMAZARES, J. (2020). *Primavera extremeña*. Madrid: Editorial Alfaguara.
- SOLÀ, I. (2019). *Canto yo y la montaña baila*. Madrid: Editorial Anagrama.
- VARO ZAFRA, J. (2010). “El espacio en Luna de lobos y Lluvia amarilla: el gótico hispano en la novela de Julio Llamazares”. *Geografías tabuladas*. Castilla y León: Vervuert, 245-262. <https://doi.org/10.31819/9783964566331-014>

7. AUTORES

Los textos inéditos, publicados por primera vez para *Pangeas*, han sido escritos por habitantes de Castilla –La Mancha. Desde la revista queremos agradecer su participación voluntaria enviando sus textos escritos durante los meses de confinamiento. En el artículo, el protagonismo se centra en las zonas rurales más que en los autores, porque el paisaje es el personaje que habla en estas líneas. Sin embargo, la siguiente lista muestra sus apellidos reales junto con el título del texto inédito.

- DÍAZ MACÍA, L. (2020). *Una rama de tomillo*.
- ESTEVE ALCARAZ, A. (2020). *Día 83*.
- LESCANO MATHEY, R. (2020). *Nuestro refugio*.

PANGEAS

REVISTA INTERDISCIPLINAR DE ECOCRITICA